



Universidad Nacional de Mar del Plata

Facultad de Humanidades

Departamento de Ciencia Política

**¿Qué es eso que llaman libertad?: Un análisis teórico-discursivo
sobre la campaña de Javier Milei en las elecciones presidenciales argentinas
del año 2023**

Tesis para optar al grado de Licenciatura en Ciencia Política

Tesista: Julieta Magali Lucero

Director: Mg. Cristian Palmisciano

Co-directora: Dra. Eliana Funes

Mar del Plata, octubre 2025

Agradecimientos

Pensar el cierre de esta etapa como un logro meritocrático individual no solamente sería un error sino que también sería profundamente injusto. Por eso dedico estos párrafos a agradecer a todas las personas que, de alguna u otra forma, fueron parte de todo este –largo– recorrido.

En primer lugar a la Universidad pública y a los que trabajan todos los días para defenderla, en especial a la UNMDP y a la Facultad de Humanidades, por abrirme las puertas desde el primer día y ser mi segunda casa todos estos años. Sin una universidad nacional gratuita hubiese sido imposible alcanzar un título de grado de este nivel. Al Departamento de Ciencia Política y a todos los que forman parte de él por abrirme las puertas siempre, en especial a su directora, Adriana, que fue un gran apoyo en todo este tiempo. A las cátedras de Teoría Política II, Teoría Política Contemporánea y Partidos Políticos y Sistemas Electorales por abrirme sus puertas y confiar en mí en mi camino de formación docente, en especial a Diego, Fede, Germán, Gonza y Cande, aprendí muchísimo de todos ustedes en estos años. Al Consejo Interuniversitario Nacional por becar este último tramo de mi carrera. Al equipo de la revista Sudamérica por dejarme ser parte de este grupo maravilloso.

En segundo lugar a mi familia: mis papás, mis hermanos, mis nonnos, mi abuela, mis tíos y tías y primos y primas –que son un montón y no los puedo nombrar uno por uno– por acompañarme siempre, felicitarme por cada materia aprobada y preguntarme siempre “¿cómo vas con la facu?” Sin el apoyo de todos ellos esto hubiese sido mil veces más difícil. A mis amigas del secundario que me acompañan y me apoyan en todo hace muchísimos, muchísimos años: Male, Meli y Nati, gracias por estar siempre.

Si no fuera por esta universidad no hubiese conocido a muchas personas que hoy son pilares fundamentales en mi vida. A Sami, que me acompañó como nadie en este camino y se bancó todas mis crisis, llantos e inseguridades y aún así me apoyó incondicionalmente cada vez que lo necesité. A Eze que es el mejor amigo que me dió esta carrera, la persona más leal y entera que conozco. A Lari, Micu, Cami, las Dalis y Mica que sin la facultad y sin la militancia me hubiese perdido la oportunidad de conocer a las personas más maravillosas y compañeras de este mundo. A Cami que en estos últimos meses se convirtió en un apoyo fundamental en mi vida.

A Diego porque sin él esta tesis jamás hubiese sido posible. A mis directores, Cristian y Mefi por aceptar dirigir esta tesis y corregirla con mucha dedicación y paciencia, gracias por leerme, por corregirme y por darme ánimos para darle un cierre a esta etapa.

En épocas de individualismo extremo, de avance de las ideas antiolectivistas y de ataques injustificados y violentos a la universidad pública argentina me parece más que importante compartir estas palabras. Sin el apoyo de nuestros docentes, sin las becas que prestó el Estado, sin ese compañero de cursada que te presta sus resúmenes, sin ese amigo que te invita a estudiar juntos, sin la existencia de un otro todo este camino hubiese sido prácticamente imposible de recorrer. Es por todo esto que este título no es un logro individual sino que forma parte de algo mucho más grande y que como argentinos tenemos el deber de defender: nuestra universidad pública y gratuita.

Gracias, gracias, gracias

Julieta.

Índice

Introducción.....	4
Relecturas del concepto de libertad: de la teoría política al discurso de los populismos de derecha.....	6
Metodología.....	16
Estructura del trabajo.....	18
1. Capítulo I. Ideas sobre la libertad: una recuperación de las discusiones sobre el término en la teoría política moderna y contemporánea.....	21
1.1 Libertad negativa y libertad positiva.....	21
1.1.1 La libertad como no-interferencia.....	22
1.1.2 La libertad como autodominio.....	25
1.1.3 ¿Libertad positiva o libertad negativa?.....	26
1.1.4 Una tercera vía: la libertad como no-dominación.....	28
1.2 Libertad negativa, liberalismo y anarcocapitalismo.....	31
1.2.1 El contrapunto entre Smith y Hayek.....	33
1.2.2 Libertad negativa en la teoría anarcocapitalista.....	36
2. Capítulo II: Un fantasma recorre el mundo, el fantasma de la derecha radical.....	41
2.1 El fantasma de la extrema derecha: ¿qué es y cómo definir este fenómeno?.....	41
2.1.1 Posfascismo, extrema derecha o populismo radical de derecha.....	44
2.2 Los populismos radicales de derecha y sus configuraciones regionales.....	51
2.2.1 Las particularidades del discurso de los populismos de derecha europeos.....	51
2.2.2 El caso Trump en Estados Unidos.....	53
2.2.3 Las experiencias latinoamericanas.....	56
2.3 La batalla cultural como eje articulador de los populismos de derecha y sus difusores en la Argentina.....	59
3. Capítulo III: Los usos de la libertad en el discurso político de Javier Milei.....	69
3.2 Los tres destinatarios del discurso libertario.....	69
3.2.1 El prodestinatario: los argentinos de bien.....	69
3.2.2 El paradestinatario: los que defienden las ideas de la libertad.....	72
3.2.3 El contradestinatario: la casta.....	77
3.3 Libertad, libertad, libertad.....	84
3.3.1 Las ideas de la libertad y el Estado.....	84
3.3.2 Las ideas de la libertad y el populismo.....	86
3.3.3 Las ideas de la libertad y la democracia.....	92
Conclusiones.....	96
Bibliografía consultada.....	99
Fuentes consultadas.....	109

Introducción

Durante las elecciones primarias, abiertas, simultáneas y obligatorias llevadas adelante en agosto del año 2019 el dirigente liberal Javier Milei se presentó por primera vez como candidato a Jefe de Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires por la coalición Unite por la Libertad y la Dignidad, alcanzando el 0,05% de los votos, sin poder superar el umbral del 1,5% de los votos válidos requerido para participar en las posteriores elecciones generales. Sin embargo, en las elecciones PASO llevadas adelante en el año 2021 siendo candidato a diputado nacional en la coalición La Libertad Avanza logró alcanzar un 13,4% y un 16,5% en las elecciones generales celebradas en noviembre de ese mismo año.

Desde allí, Milei inició una vertiginosa carrera presidencial de cara a las elecciones PASO del año 2023, donde consiguió posicionarse como el candidato más votado con el 30,04% de los votos, porcentaje que baja un 0,05% de cara a las elecciones generales del 22 de octubre del 2023. Es a partir de estos resultados y de la imposibilidad de las otras coaliciones electorales (Unión por la Patria de la mano del candidato a presidente Sergio Massa y Juntos por el Cambio cuya candidata es la actual Ministra de Seguridad, Patricia Bullrich) de generar mayorías electorales necesarias para ganar en las elecciones generales que se debe recurrir al balotaje para elegir Jefe de Estado. Así, enfrentándose al candidato a presidente de UxP y ex Ministro de Economía (2022-2023), Sergio Massa, Javier Milei se consagró como flamante ganador de las elecciones presidenciales con el 55,69% de los votos, con una diferencia de más de 11 puntos con su contrincante.

El triunfo de Milei se presentó como un fenómeno disruptivo en la política argentina debido a que por primera vez, desde el retorno a la democracia en el año 1983, alcanzó la presidencia un político que no había formado parte de ninguno de los grandes partidos nacionales como el peronismo o la Unión Cívica Radical, ni tuvo participación en partidos de derecha como la Unión de Centro Democrático (UCeDe), que nutrió de cuadros políticos a distintos gobiernos nacionales, o el partido Propuesta Republicana (PRO), que gobernó la ciudad de Buenos Aires de forma ininterrumpida desde el año 2007 hasta la actualidad. Más aún, la trayectoria profesional de Milei, quien se hizo más conocido por su participación en debates televisivos que por sus credenciales, dista del recorrido realizado por economistas que construyeron su prestigio y capital simbólico a partir de un recorrido como funcionarios públicos en el gobierno nacional o en organismos extranjeros (Heredia, 2015). No obstante, es posible identificar procesos de corto y mediano plazo que generaron las condiciones para la disrupción de Milei en el escenario político argentino.

En tal sentido, el año 2008 fue bisagra debido a la crisis económica desatada por la denominada crisis de las hipotecas “sub-prime” en Estados Unidos y que impactó en los mercados globales de forma profunda y duradera (Formento y Merino, 2011). Esta crisis gestó un cambio de ciclo histórico e inauguró una tendencia global con el ascenso de los nacionalismos y de las ultraderechas en el sistema internacional que responde a un proceso de repolitización y contestación a las normas del orden internacional liberal (Sanahuja, 2019). Por otro lado, la novedad que trae la corriente de las llamadas “nuevas derechas” es la de presentarse como rebeldes frente al “status-quo”, a partir de la recuperación de ideas libertarias y conservadoras que se combinan con una marcada influencia de la cultura política estadounidense. Así, presentan en su discurso la pretensión de “destruir” el Estado en conjunción con la idea de una “vida libre” en el ámbito privado, lo que los auto-define como libertarios, liberales anarcocapitalistas o anarquistas del mercado. De tal modo, los libertarios se proponen combatir las ideas “marxistas” y “keynesianas” sobre la intervención del Estado en la economía a partir de un discurso que recoge utopías libertarias de derecha con utopías retrógradas conservadoras que añoran volver a una “época dorada” (Stefanoni, 2021).

En esta línea, la apelación a la idea de la libertad ha sido un eje discursivo central en la construcción de Milei como una figura política. Si bien distintas expresiones políticas apelan a la libertad como un valor, Javier Milei ha hecho de esta palabra un eslogan político sumamente eficaz con el que vertebró su campaña política. De allí que cada uno de los finales de sus discursos incluyen el término “¡Viva la libertad, carajo!”. Sin embargo, antes que tomar el término libertad como auto-evidente cabe preguntarse: ¿Qué significados encierra el término de la libertad tal y como es utilizado por Milei? ¿De qué raíces teóricas y filosóficas se nutre el concepto de libertad que enuncia? ¿Qué diferencias mantiene con otras tradiciones políticas que también apelan al ideario de la libertad? ¿Qué posicionamientos políticos adopta la derecha liderada por Milei a partir del modo en que entienden el concepto de libertad? ¿A quiénes y cómo busca interpelar con esta idea?

El propósito de esta tesis de grado será identificar de qué forma Javier Milei utilizó el término libertad en sus discursos durante la campaña de cara a las elecciones presidenciales del año 2023 en Argentina, entendiendo que el uso del término engloba una serie de posicionamientos filosóficos y políticos. Por lo tanto, la pregunta que guiará esta investigación será: ¿qué significado(s) se le dio al término libertad en el discurso político de Javier Milei durante la campaña para las elecciones presidenciales del año 2023 en Argentina en comparación con las conceptualizaciones del mismo desarrolladas por diversas corrientes ideológicas de la teoría política moderna y contemporánea?

Para responder dicha pregunta, consideramos necesario reconstruir la polisemia del término libertad. En primer lugar, compararemos los significados que tiene el concepto de libertad en las principales corrientes de pensamiento de la teoría política, en particular, nos detendremos en el enfoque liberal, el neo-republicanismo y el anarco-capitalismo. En segundo lugar, el surgimiento de la figura de Javier Milei se da como parte de un fenómeno global de irrupción o crecimiento de las derechas. Sin embargo, no todas las vertientes de este fenómeno se organizan y posicionan de la misma forma frente a los problemas de carácter social, político y económico. Por lo cual, reconstruiremos las caracterizaciones de las derechas a partir de sus posicionamientos y antagonismos, buscando dar cuenta de las especificidades de la derecha liderada por Milei con respecto a otras experiencias afines. En tercer lugar, nos centraremos en los usos del término libertad durante la campaña electoral para las elecciones presidenciales del año 2023. Esto implica considerar el particular contexto de enunciación en el que Milei realizó sus discursos, lo que supone desplazarse de la dimensión teórica a un contexto práctico signado por la búsqueda de interpelar al electorado y constituir una identidad política.

Relecturas del concepto de libertad: de la teoría política al discurso de los populismos de derecha

El concepto libertad ha sido discutido y redefinido por distintas corrientes de la teoría política. En la sociedad moderna la libertad es entendida como una autonomía individual que forma una conexión sistemática entre el sujeto y el orden social que moldea las concepciones individuales sobre lo que constituye un orden legítimo. Así, la legitimidad del orden social depende cada vez en mayor medida de la capacidad de ese orden para garantizar mínimamente las condiciones básicas para que se desarrolle esa autodeterminación. En los debates de la modernidad, podemos identificar en autores como Hobbes (1992), Rousseau (2005), Kant (1998), Marx (2008), Tocqueville (2015) que el concepto de libertad individual fue una de las nociones que generó mayores controversias entre ellos, especialmente a partir del concepto de libertad negativa presente en las obras de Hobbes, en las cuales la libertad es vista como la ausencia de obstrucciones externas que dificulten la capacidad de moverse libremente (Honneth, 2014).

A partir de la distinción entre libertad negativa y libertad positiva presentada por Berlin (1988) entendemos que mientras el primer tipo de libertad está relacionado con la existencia de un ámbito privado donde cada individuo puede actuar sin interferencias externas, el segundo deriva del deseo y la capacidad individual de participar de los procesos

de toma de decisiones colectivos. A pesar de encontrarse en niveles distintos, estas dos concepciones no son necesariamente opuestas sino que son complementarias e inseparables, especialmente para las corrientes liberales que se posicionan como defensoras de una libertad de tipo negativa ya que entienden que es una condición necesaria para que se desarrolle la libertad positiva. Berlín entiende que la ausencia de interferencias tanto en el ámbito privado como en el público denota la existencia de una libertad como condición necesaria para el ejercicio de la capacidad de elección (Serrano Gómez, 2014). Por otro lado, desde el republicanismo se alejan de esta diferenciación ya que entienden que ubica a la libertad negativa como un ideal moderno liberal relacionado con la no interferencia y a la libertad positiva como un ideal antiguo relacionado con el autodomínio, entendiendo que esta diferenciación no contribuye al pensamiento política ya que es ilusoria y alimenta la narrativa de una dicotomía entre la libertad privada y la pública. Desde esta corriente se entiende que la dominación y la interferencia son en realidad conceptos distintos, por eso se define a la libertad como no-dominación, es decir, como el producto de una combinación entre la ausencia (concepción negativa) y la dominación (concepción positiva). Así, para esta corriente la existencia de un Estado coercitivo y potencialmente dominante está justificada por la capacidad de promoción del valor político de la no-dominación, entendiendo que el rol del Estado es el de promover esa libertad (Pettit, 1999).

Para lograr comparar estas definiciones con aquellas expuestas por el principal dirigente del liberalismo actual argentino resulta necesario caracterizar a este reciente fenómeno de la política argentina. Desde los inicios de la vida política argentina han existido partidos y coaliciones que se identificaron como liberales, sin embargo retomando a Stefanoni (2021) entendemos que la novedad de las nuevas tendencias liberales reflejadas especialmente en la figura de Javier Milei se encuentra en la presentación del mismo como parte de una fuerza rebelde que busca romper con el status quo actual basándose en los ideales liberales y conservadores que podíamos encontrar en esos partidos más antiguos. Así, dentro del liberalismo existe una convergencia ideológica donde confluyen desde las corrientes liberales clásicas hasta las ideas anarcocapitalistas o anarquistas de mercado, permitiendo que en el discurso de estas corrientes de extrema derecha se de una combinación entre el deseo de destruir al Estado actual con la idea de libertad individual en el sentido que cada uno es dueño de su vida en el ámbito privado. Este tipo de libertarismo considera al Estado como un enemigo común y abraza utopías capitalistas y conservadoras, creando un discurso reaccionario contra la “mentira igualitaria”, contra el pensamiento políticamente correcto y contra la demagogia de los políticos, presentando un antagonismo con la idea de

justicia social entendida como la defensa del feminismo, los derechos humanos y el multiculturalismo. Asimismo la batalla que intentan llevar adelante en el plano económico es contra las ideas socialistas, ya sean marxistas o socialdemócratas, y contra el keynesianismo como corriente impulsora de la defensa de la intervención estatal, ya que desde el liberalismo se entiende que cualquier tipo de intromisión dentro de la economía altera la justicia distributiva natural, inherente al sistema económico autorregulado.

Resulta necesario entender que estas ideas liberales que parecen estar tomando fuerza en nuestro país no surgen de forma aislada sino que responden a una reconfiguración de orden internacional que viene acompañada por una tendencia global de promoción y ascenso de las fuerzas nacionalistas y de extrema derecha de cada país, configuradas como opositoras al orden liberal, al establishment, al proteccionismo y la intervención estatal. Así, siguiendo a Sanahuja (2019), estos partidos y líderes que configuran un discurso de deslegitimación y polarización, especialmente en América Latina, en realidad son movimientos que o tuvieron cierta presencia anteriormente y actualmente se redefinen y reposicionan o, en otros casos, son de reciente aparición y, a pesar de sus discursos de odio, se encuentran alejados de los fascismos del siglo XX y en pocos casos tuvieron experiencias de gobierno.

Dichas fuerzas actúan a través de una lógica de tres pasos: el posicionamiento político, la selección o construcción de agenda y la movilización política a través de la polarización. Así, a partir de estos ejes los actores del liberalismo han generado y difundido narrativas y discursos de movilización y polarización centrados en la identidad y la seguridad que encontraron terreno fértil en la crisis social y el rechazo al establishment presente en las sociedades latinoamericanas contemporáneas. Las narrativas liberales se basan en la difusión de ideas anti elites marcadas por una distancia con la clase o casta política, de ideas securitarias anti-inmigratorias relacionadas con la construcción de una contraposición entre el pueblo con su cultura e identidad frente a los otros y de una anti-globalización atravesada por la defensa de valores nacionalistas. Estas narrativas y discursos logran ser difundidos a partir de una polarización e ideologización de los medios de comunicación y de las redes sociales, permitiendo que puedan llegar a esa parte de la ciudadanía que se encuentra profundamente insatisfecha con las elites dominantes, muchas de las cuales han demostrado su incapacidad para reconocer ese descontento y afrontar los problemas sociales contemporáneos a partir de una reorientación de las políticas públicas. Denominamos a estas fuerzas como populismos de derecha radical ya que constituyen su identidad política en la distinción entre un nosotros y un ellos basada en su carácter autoritario y nativista, estos partidos no buscan derrumbar las instituciones democráticas sino que aceptan las reglas del juego democrático movilizándose

contra la élite corrupta articulando las demandas desatendidas del pueblo (Mudde, 2004; 2007; 2008; 2022; Mouffe, 2017; Camus, 2017; Moreno y Rojo Martínez, 2021; Saidel 2021). Al tomar al populismo no como una tradición ideológica sino como una ideología delgada, la ideología gruesa (liberalismo, nacionalismo) que acompañe a estas fuerzas dependerá del desarrollo de cada una en su país, específicamente en la forma de articular las demandas ciudadanas.

A partir de todo lo expuesto anteriormente es que nos parece fundamental poder analizar el discurso del candidato liberal de nuestro país, teniendo en cuenta el particular contexto que nos atraviesa. En este sentido el objetivo de esta tesis de grado es el de colaborar en la formación de una teoría sobre el comportamiento y las ideas de este movimiento alrededor del concepto de libertad a partir de la comparación con la conceptualización del mismo que presentan distintas corrientes de la teoría política.

El análisis del discurso como punto de vista específico sobre el discurso político¹ no se reduce al análisis lingüístico de texto o al análisis sociológico del contexto, sino que se encarga de pensar el dispositivo de enunciación que anexa una organización textual con un lugar social determinado trabajando de forma privilegiada con los géneros discursivos y sustentándose en ellos pero con el objetivo de analizar los *corpus* desde un punto de vista distinto (Maingueneau, 2005). Dentro del sistema de producción de sentido de los discursos el analista puede interesarse por la gramática de producción (las condiciones de generación de un discurso) o por la gramática de reconocimiento (los efectos que genera un discurso) ambas entendidas como un conjunto complejo de reglas que describen operaciones, en este sentido, “una gramática es siempre el modelo de un *proceso* de producción discursiva” (Verón, 2004:41). El movimiento que genera el análisis del discurso consiste en “reconstruir el proceso de producción partiendo del «producto», radica de pasar del texto (inerte) a la dinámica de su producción” (2004:41), mientras que la metodología del análisis consiste en construir un *corpus* dado de discursos que va a permitir al analista distinguir ese *corpus* de los elementos que forman parte del análisis pero no están *en él*, es decir, permite identificar aquellos elementos extradiscursivos que constituyen las condiciones de producción o de reconocimiento y dejan determinadas huellas en el discurso que nos permiten rastrear esos elementos. Como mencionamos anteriormente, cuando hablamos de

¹Entendemos por discurso político a aquellos discursos que se enfocan en *lo político*, es decir, en las instituciones políticas identificadas como los espacios naturales para el desarrollo de las condiciones de producción de estos discursos. Sin embargo, el estado del discurso social en el que circulan, se producen y cobran sentido los textos ha mutado, en este sentido, “el análisis del discurso político nos enfrenta a una esfera de la actividad social, cuya demarcación es difícil y lável, debido a la heterogeneidad de prácticas y géneros discursivos que involucra” (Dagatti, 2017a:5).

analizar discursos no nos referimos desde un punto de vista lingüístico sino a “todo conjunto significativo considerado como tal (es decir, considerado como lugar investido de sentido), sean cuales fueren las materias significantes en juego” (2004:48). Este tipo de análisis no trabaja sobre las marcas sin interpretarlas como huellas que nos remiten a las condiciones sociales de producción del texto sino que presupone que tanto en las condiciones de producción como en las de reconocimiento de un discurso hay otros discursos cuyo reconocimiento funciona como condición para la generación de otros discursos.

Siguiendo los aportes de Eliseo Verón entendemos que el trabajo sobre el discurso político se desarrolla sobre la base de ciertas instituciones y a partir de la identificación de un sentido común. Sin embargo, es necesario considerar que el campo donde se estudia el discurso implica un enfrentamiento, la relación con un enemigo y la lucha entre enunciadores, en palabras de Verón “la enunciación política parece inseparable de la construcción de un adversario” (1987:16). Consideramos como acto de enunciación a la producción de un enunciado o sucesión de enunciados generados por un enunciador que constituye una modelización abstracta que permite anclar las operaciones discursivas que construyen el *ethos*² de quién pronuncia el discurso. Tal como mencionamos anteriormente, todo discurso político implica la existencia de un adversario claramente identificado, pero esto también implica la delimitación de un *colectivo de identificación* que comparte el mismo sistema de valores y creencias que el enunciador, en este sentido, la presencia del otro en las producciones discursivas puede darse en un sentido positivo o negativo. El receptor que comparte los mismos valores y persigue los mismo objetivos que el enunciador se denomina *prodestinatario*, mientras que aquel destinatario que se encuentra excluido del colectivo de identificación y posee un sistema de creencias invertido al del enunciador se denomina *contradestinatario*. Sin embargo, a esta diferenciación entre destinatario positivo y negativo Verón agrega un tercer tipo, el *paradestinatario* que representa a los indecisos, aquella parte de la ciudadanía que se encuentra fuera de juego y decide su voto a último momento. La diferenciación entre los tipos de destinatario implica que dentro de los discursos podemos encontrar distintos elementos que refieren a cada tipo, es en este sentido que “el discurso político es un discurso de *refuerzo* respecto al prodestinatario, de *polémica* respecto de contradestinatario y de *persuasión* sólo en lo que concierne al paradestinatario” (1987:18). Siguiendo el esquema presentado por Verón identificamos que en el plano del enunciado el discurso político se encuentra habitado por cinco tipos de entidades del imaginario político: el

²Imagen de sí que construye el locutor en su discurso vinculada no solamente con lo hablado sino también con la corporalidad, delimitando la escena de enunciación (Amossy, 2005).

colectivo de identificación o el nosotros designado de manera explícita en el discurso como entidades numerables que admiten fragmentación y cuantificación; los *colectivos más amplios* asociados al paradesinatario y posicionados como receptores (por ejemplo ‘ciudadanos’, ‘argentinos’ ‘trabajadores’); los *meta-colectivos singulares* que no admiten fragmentación ni cuantificación y son más abarcadores que los colectivo de identificación (por ejemplo ‘el país’, ‘la nación’, ‘el pueblo’); las *formas normalizadas para ritmar argumentos* que tienen autonomía semántica respecto al contexto del discurso y sustituyen la posición política del enunciador (por ejemplo los *slogans*) y, por último, las *formas nominales con poder argumentativo* que funcionan como operadores de interpretación (por ejemplo ‘la crisis’). Asimismo, un segundo nivel de fundamental del plano del enunciado tiene que ver con los componentes que articulan al enunciado con el enunciador, estos son el *componente descriptivo* (corresponde a la constatación, se articula una comparación entre el pasado y el presente a partir de un saber colectivo presupuesto o a través de la figura del líder), el *componente didáctico* (enuncia un principio general o una verdad universal), el *componente prescriptivo* (corresponde al orden del saber, de la necesidad deontológica y generalmente se orienta hacia el prodestinatario y el paradesinatario) y, finalmente, el *componente programático* (relacionado con las promesas y el compromiso del enunciador, corresponde al orden del poder hacer).

Al esquema de triple destinatario elaborado por Verón, García Negroni agrega los complejos ilocucionarios³, es decir, enunciados con una doble destinación que “al mismo tiempo que tiene la fuerza ilocucionaria de una aserción o de una promesa dirigida a los destinatarios positivos, presenta otra de amenaza o advertencia con foco en el contradestinatario” (2016:40). Es a partir de estos complejos que se agregan tres subtipos del contradestinatario presentado por Verón: el contradestinatario encubierto, el contradestinatario indirecto y el contradestinatario directo. Mientras que el *contradestinatario encubierto* se caracteriza por estar incluido en el grupo alocutario⁴ inicial pero a lo largo del discurso es constituido como el tercero discursivo al que se dirige en tercera persona del plural o singular a partir de actos de habla con una fuerza ilocutoria oculta o derivada de advertencias y amenazas; el *contradestinatario indirecto* no tiene una referencia designada de

³Se entiende por actos ilocutorios a los actos de habla que denotan la intención del enunciador a partir de la mención de acciones susceptibles de ser realizadas a través del lenguaje (prometer, ordenar, criticar), son actos que implican fuerzas o valores ilocutorios, es decir, los “componentes de un enunciado que le permiten funcionar como un acto particular, combinándose con el contenido proposicional propio de ese enunciado” (Kerbrat-Orecchioni, 2005:13-14).

⁴Los destinatarios alocutarios o directos son aquellos señalados por el locutor en el lugar como partícipes del intercambio (Bruxelles, 2005).

forma clara y se lo invoca a través de figuras polifónicas como la negación polémica, utilizando la referencia a discursos ajenos para refutarlos; mientras que el *contradestinatario directo* implica una referencia en segunda persona al adversario político generalmente a través de un tono amenazante o desafiante que crea un efecto confrontativo directo (Montero, 2009). De esta manera, el esquema de Verón debe complejizarse para dar cuenta de

las distintas modalidades del decir con las que en el discurso político puede incluirse: como contradestinatarios en posición de no-persona, como contradestinatarios directos en 2da persona, o como contradestinatarios encubiertos o indirectos a los que se les destinan actos de advertencia/amenaza o de descalificación, cuestionamiento o refutación ocultos en complejos ilocucionarios (García Negroni, 2016:41).

El surgimiento de un líder político como Javier Milei en Argentina no sólo se explica por la reacción global ante las crisis económicas, políticas y sociales derivadas de la globalización (Mouffe, 2017), sino también por las particularidades del país y el contexto en el cuál surge. A pesar de ser el “primer liberal libertario” que llega a la presidencia de un país, Javier Milei no es el primer liberal en ser presidente en Argentina. De hecho, la Carta Magna del país redactada en 1853 por el abogado liberal Juan Bautista Alberdi no sólo se crea para institucionalizar el poder de las provincias y delimitar el territorio nacional sino que también sienta las bases para el desarrollo de una economía liberal (Míguez, 2008) que caracteriza a la Argentina de finales del siglo XIX y que, como veremos más adelante, es fuente de inspiración para el país que aspira recuperar Javier Milei con su plan de gobierno.

Las bases de organización del Estado que quedan plasmadas en la, como afirma Eduardo Rinesi, “muy liberal Constitución argentina” (2023:49) se materializaron en las presidencias del orden conservador entre los años 1880 y 1910 (Botana, 2012). Durante estas presidencias se consolidó un mercado interno unificado,⁵ así como el Estado nacional argentino. No obstante, dichas presidencias se sostuvieron a través de mecanismos autoritarios de represión sobre las prematuras organizaciones sindicales que reclamaban derechos básicos para los trabajadores, del fraude electoral, de la violencia, del uso de la fuerza y de la restricción en el acceso al voto. Tanto es así que luego de la sanción de la Ley Sáenz Peña (LSP) en 1912 que estableció el voto universal —si lo universal lo restringimos

⁵Dicho mercado generó un incremento de los ingresos por exportaciones que permitió una gran inserción en los mercados europeos, así como una renovación de las técnicas de producción. Sin embargo, resulta importante destacar que el desarrollo que alcanza el país en este período se debe en gran medida a un fenómeno mundial de crecimiento económico de los países latinoamericanos inducido por el mercado externo. Asimismo, si observamos el proceso desde una óptica regional, veremos que el crecimiento de la época beneficiaba en gran medida a la región pampeana mientras que el resto de las regiones del país se subsumían cada vez más en la pobreza y en el atraso productivo, por lo que ese crecimiento se encuentra acompañado por una alta presencia del Estado en las regiones marginalizadas a través de la inversión ferroviaria, la ley de bancos garantidos y políticas de protección de determinadas actividades económicas regionales (Míguez, 2008).

al género masculino—, secreto y obligatorio, el liberalismo se vió en la imposibilidad de volver al poder democráticamente y debió configurar nuevas estrategias de acceso al poder.

El segundo momento liberal argentino tuvo lugar 40 años después de la integración de las masas populares a la vida política iniciada con la LSP y la presidencia de Hipólito Yrigoyen (1916-1922), profundizadas con la aparición de uno de los movimientos políticos más importantes de Sudamérica y el nuevo blanco de ataque de los pensadores liberales: el peronismo. La irrupción de la autodenominada “Revolución Libertadora” en 1955, que puso fin al gobierno de Juan Domingo Perón (1945-1955) fue un momento bisagra en la historia del liberalismo en Argentina, no sólo por ser la primera dictadura que combina ideas liberales, elitistas, autoritarias y conservadoras, sino porque su identidad fue definida por su postura profundamente antiperonista, postura que a partir de esta experiencia será central en la definición del clivaje político argentino. Siguiendo a Norberto Bobbio (1996), si el universo político se constituye a partir de el antagonismo entre izquierda y derecha de acuerdo a las posiciones acerca de la igualdad y de la libertad, en la Argentina post-1955 el universo político se dividió entre peronistas y antiperonistas basándose en esos mismos valores políticos.

Las sucesivas interrupciones democráticas tras el proceso dictatorial iniciado en el año 1955 no alcanzaron el cometido de marginar definitivamente de la política argentina al peronismo. Así, en 1972 y luego de 17 años de exilio, Perón regresó al país y, tras las elecciones de 1973, a la presidencia. Pero su muerte en 1974 y la sucesión de su esposa, María Estela Martínez de Perón, en un contexto de crisis social y confrontación política derivó en una de las dictaduras más sangrientas que transitó este país: el Proceso de Reorganización Nacional (Franco, 2012). Tal como plantea Sergio Morresi (2008), la dictadura iniciada en 1976 y finalizada en 1983 no puede ser considerada como una dictadura neoliberal *per se*, sin embargo, esos años de dictadura brindaron una oportunidad para que las ideas neoliberales comenzaran a circular por espacios más amplios.⁶ Este ascenso del

⁶Una de las principales características del liberalismo contemporáneo es la difusión de sus ideas a través de fundaciones, think tanks, centros de investigación y formación de profesionales, congresos, coloquios y revistas académicas. En Argentina las ideas neoliberales fueron incorporadas y difundidas por intelectuales y políticos “de una elite que suele ser percibida (erróneamente) como tradicional” (Morresi, 2008:41) con apellido de alcurnia y una fuerte capacidad para influir en la toma de decisiones sobre las políticas públicas y económicas con el fin de restablecer un modelo socioeconómico similar al que existía antes de la llegada del peronismo al poder. Dos de los políticos e intelectuales argentinos más conocidos de esa época son Álvaro Alsogaray, cercano a las ideas de la Escuela de Chicago, y Alberto Benegas Lynch (padre), ligado a las ideas de la Escuela Austríaca y al “libertarianismo”. El discurso enunciado por estos intelectuales neoliberales conjugó las propuestas económicas con una filosofía social y una cosmovisión del mundo con el objetivo de unificar al liberal-conservadurismo para llevar adelante una batalla de ideas contra el estatismo, creando una cadena de equivalencias capaz de articular posturas antifascistas, antiperonistas y anticomunistas frente a un enemigo común: el colectivismo totalitario (Méndez, 2023; Vicente, 2022).

neoliberalismo se vio facilitado por la ideología liberal-conservadora del Proceso (Morresi, 2008:46). La particularidad de este liberalismo conservador reside en la creencia en un orden social jerárquico donde la libertad individual liberal debe tener límites estrechamente fijados.⁷

Tras la caída de la dictadura en el año 1983, fruto del fracaso económico de las políticas implementadas por Martínez de Hoz y de la derrota militar en la Guerra de Malvinas (1982), los grupos liberales-conservadores formaron su propio partido político: la Unión del Centro Democrático (UCeDé). A partir de una exhaustiva difusión de sus ideas llevada adelante por sus intelectuales y dirigentes como Álvaro y Julia Alsogaray, Alberto Benegas Lynch (hijo) y Adelina Dalesio de Viola para desligar al neoliberalismo de las políticas económicas de la última dictadura, la UCeDé atrajo a jóvenes universitarios a sus filas y logró incrementar en pocos años su caudal electoral. Sin embargo, en 1989 con el triunfo de Carlos Menem, los principales dirigentes de la UCeDé se unieron al armado gubernamental del “caudillo peronista”, dando inicio al primer gobierno neoliberal de Argentina.

La característica principal del neoliberalismo en la década de 1990 fue la retroalimentación entre el auge y la crisis económica: “a mayor profundidad de la crisis siguió más neoliberalismo, y a más neoliberalismo siguió siempre una crisis de mayores dimensiones, que a su vez requería como ‘única solución’ mayores dosis de neoliberalismo” (Morresi, 2008:79). De acuerdo con el análisis de Weyland (2004), el liderazgo de Menem durante su gobierno puede ser caracterizado como neopopulismo. Este tipo de populismo surgió entre las décadas de 1980 y 1990 y se caracterizó por la aparición de líderes personalistas con un apoyo masivo desorganizado y un bajo nivel de institucionalización.⁸ Resulta importante destacar que, tal como señala Morresi, gran parte del apoyo a las medidas económicas menemistas, incluso durante los períodos de crisis, se explican por el trabajo de

⁷Los principales ideólogos de esta postura en Argentina fueron Jaime Perriau, Ricardo Mansueto Zinn y José Alfredo Martínez de Hoz, quienes cumplieron funciones en el gobierno de facto instaurado en 1955 y, con ciertas críticas al gobierno de “la libertadora”, hacia 1976 lograron crear un amalgama entre nacionalistas y liberales que, desde su rol de civiles, compartían el apoyo a las reformas económicas con tintes liberales del Proceso y la preocupación por la cultura cívica de los argentinos, dándole un rol primordial al Estado para llevar adelante todas las reformas que fueran necesarias.

⁸Weyland observa que una de las características principales de este tipo de populismo reside en la convergencia entre las políticas populistas y las medidas económicas neoliberales que tensionan la relación entre los líderes personalistas y su gabinete económico: por un lado las tácticas populistas son fundamentales para garantizar el apoyo popular a las medidas económicas que toman una orientación discursiva anti status que ataca directamente a los enemigos del pueblo pero, al mismo tiempo, en los casos como el de Menem los líderes no mostraron un compromiso total con el neoliberalismo sino que buscaban consolidar su autonomía y poder personal a través de la creación de programas sociales y aumento del gasto público. En el caso de Menem, quien ejerció su liderazgo en un país caracterizado por la inestabilidad económica pero con cierta estabilidad partidaria, la estrategia política neopopulista consistió en bloquear el surgimiento de candidatos anti-partidistas y emerger a través de “la toma de partidos de origen populista [el Partido Justicialista], quebrantando el aparato partidista establecido y subordinando estas organizaciones débilmente institucionalizadas a su control personal” (Weyland, 2004:37).

difusión llevado adelante por figuras como las de Bernardo Neustadt y Mariano Grondona, periodistas que fueron fundamentales para consolidar la idea de la crisis permanente. La explicación del “fracaso” permanente de la Argentina derivaría de la ausencia de “verdaderos” gobiernos liberales.⁹ No fue hasta la crisis desatada durante el gobierno de Fernando De La Rúa por su incapacidad para manejar la crítica situación social, política y económica que el lenguaje neoliberal, fuertemente arraigado a la ciudadanía argentina, comenzó a perder su hegemonía. Las ideas neoliberales no solamente estaban vinculadas a las reformas económicas sino que difundían un discurso “antipolítico” ya que, bajo su concepción, la economía debía autonomizarse de la política. Sólo una crisis como la del año 2001 tuvo la potencia suficiente para desarraigar esas ideas que parecían enraizadas en la sociedad argentina y dar lugar a expresiones políticas antagónicas al neoliberalismo.

La última experiencia cercana al neoliberalismo en la Argentina, antes de la victoria de Javier Milei en el año 2023, fue durante el gobierno de Mauricio Macri (2015-2019). La Coalición Cambiemos, formada por diversos partidos, interrumpió los doce años de hegemonía kirchnerista de los gobiernos post-2001 de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015). La particularidad del partido político Propuesta Republicana [PRO] reside en que, a diferencia de los otros partidos y coaliciones de derecha previas, sus dirigentes apelaron al compromiso con la democracia, la república y la gestión eficiente, caracterizado por “su vocación de ser un partido de gestión, su carácter pragmático, su heterogeneidad interna y su intento de situarse por encima de los clivajes sociopolíticos que dividen a los ciudadanos entre derecha e izquierda” (Morresi y Vommaro, 2016: 30).

Macri logró ganar las elecciones presidenciales a través de la alianza Cambiemos entre el PRO, la Unión Cívica Radical [UCR] y la Coalición Cívica. El discurso de campaña del empresario argentino se centró en la defensa de la república, en la idea terminar con las divisiones entre argentinos, en la crítica a la utilización política de las instituciones republicanas por parte del kirchnerismo y la promesa de alcanzar un Estado eficiente al servicio de los argentinos (Fernández Bugna, 2021).¹⁰ El macrismo mantuvo un discurso

⁹La difusión de eslóganes que no solo describen la realidad sino que también se podían traducir en políticas concretas fue fundamental para la construcción de ese sentimiento de crisis: las privatizaciones, la reducción de la presión impositiva, la apertura económica, el debilitamiento del sindicalismo y la flexibilización nacional eran males necesarios para abandonar el estado de crisis constante al que el pueblo estaba sometido. Eso explica en gran medida por qué a pesar de los escándalos por corrupción, el aumento en los niveles de pobreza y desempleo e incluso con el cambio de gobierno por un candidato opositor a Menem, la ciudadanía seguía pidiendo que se sostengan las medidas económicas neoliberales como la convertibilidad (Morresi, 2008).

¹⁰Asimismo, durante su gestión, las políticas económicas de ajuste, endeudamiento externo, recorte de la inversión pública y ajuste fiscal recesivo fueron defendidos discursivamente como parte necesaria en el camino al crecimiento económico, siempre desde una visión optimista y alegando hablar con la verdad, lo cual crea un discurso inscrito en el *ethos* de la sinceridad (Fair, 2024).

político bipolar en el que, por un lado, prometió dejar en el pasado los conflictos y superar la denominada “grieta”; mientras que, por otro, sostuvo señales de carácter antagonizante que operaron a partir de la selección de determinados grupos, partidos y organizaciones sociales como enemigos del gobierno y, por lo tanto, de la república (Quiroga et al., 2024). A pesar del fracaso electoral de Mauricio Macri en las elecciones presidenciales del año 2019, la adopción de un discurso que simultáneamente es pospolítico y antagonizante y la construcción de una campaña política centrada en la proximidad entre el candidato y sus electores parece marcar una nueva forma de comunicación en el país que puede ser recuperada por otras fuerzas políticas de derecha posteriores a la experiencia macrista (Cicowicz, 2021).

Metodología

Al ser una investigación de tipo teórica, para responder a la pregunta problema inicial se utilizarán estrategias teórico-metodológicas orientadas a un análisis crítico conceptual a partir de la lectura de las distintas definiciones sobre el término libertad y el análisis discursivo de los principales dirigentes del liberalismo argentino contemporáneo. Para llevar adelante el primer objetivo planteado se analizarán las distintas perspectivas presentadas por las corrientes y autores de la teoría política moderna y contemporánea seleccionadas teniendo en cuenta sus aportes a la conceptualización de la libertad.

El segundo objetivo supone una reconstrucción bibliográfica sobre las caracterizaciones de las derechas contemporáneas, identificando sus posicionamientos sobre problemáticas sociales y los antagonismos con otros actores políticos de acuerdo con los contextos específicos. A partir de allí será posible contrastar las similitudes y diferencias de la derecha liderada por Milei respecto a otros casos.

En lo que respecta al tercer objetivo se recopilarán las determinaciones sobre este concepto desarrolladas por el candidato presidencial liberal, Javier Milei en debates presidenciales, actos de campaña, entrevistas brindadas a distintos medios de comunicación y spots de campaña durante la campaña electoral llevada adelante entre junio y noviembre del año 2023. Para abordar estas conceptualizaciones se llevará adelante una técnica de análisis del discurso, cuyo objetivo es demostrar cómo los discursos posibilitan el surgimiento de una racionalidad política y al mismo tiempo funcionan como reguladores de los hechos políticos, entendiendo que el discurso político justifica y transforma la acción política (Charaudeau, 2002). Asimismo se utilizará una metodología de análisis enunciativo, el cual revela el comportamiento locutivo de los actores políticos y su posicionamiento ideológico.

Estas técnicas aplicadas nos permitirán no sólo recuperar los sentidos, significados y dimensiones analíticas del término libertad sino también compararlas, permitiendo identificar aquellas similitudes y diferencias entre las conceptualizaciones y usos de la libertad. En este sentido la aplicación de un método comparado habilitará la posibilidad de desarrollar un análisis pormenorizado a partir del uso de la comparación como una herramienta técnica lógica que nos ayuda a entender, analizar y crear y controlar generalizaciones sobre nuestro objeto de estudio (Pliscoff y Monje, 2003).

En las ciencias sociales, el *corpus* designará aquellos datos que serán utilizados como base para la descripción y el análisis de un fenómeno determinado, tanto en las ciencias sociales en general como en el análisis del discurso en particular los corpus definen un objeto de investigación que no es preexistente, su objeto no es un conjunto homogéneo listo para ser registrado sino que debe ser construido por el analista (Beacco, 2005). La construcción del corpus de esta investigación se limita, en primer lugar, al discurso político enunciado por el candidato a presidente por la coalición electoral La Libertad Avanza [LLA], Javier Milei [JM de aquí en adelante], acotado al período que corresponde a la campaña electoral comprendida entre el 24 de junio de 2023¹¹ y el 17 de noviembre de 2023 inclusive¹². Asimismo este análisis se realiza de forma diacrónica, lo cual nos permite observar las estrategias electorales y sus modificaciones conforme avanza la campaña. Para describir los sentidos que se le dan al término libertad en las exposiciones del candidato libertario se parte de un corpus amplio que incluye las intervenciones de JM en los dos debates presidenciales organizados por la Cámara Nacional Electoral, tres actos de cierre campaña de LLA correspondientes a cada una de las tres elecciones (PASO, generales y segunda vuelta), nueve entrevistas de JM a medios televisivos argentinos (tres por cada elección) y tres *spots* de campaña (correspondientes también cada uno a cada elección). Consideramos que el análisis de todas estas intervenciones en conjunto aportará elementos significativos para nuestro trabajo.

Al formar nuestro corpus con discursos políticos enunciados en mayor medida en espacios televisivos, resulta importante destacar que la mediatización de las sociedades industriales trae consigo la adaptación de nuevos soportes materiales para complementar estrategias discursivas cada vez más complejas. Los espacios televisivos no son espacios políticos *per se* sino que son espacios públicos que bajo determinadas circunstancias se vuelven políticos, la aparición de candidatos en el espacio televisivo trae como resultado la ampliación del análisis de la enunciación política al adicionarle el estudio de la elaboración

¹¹Inicio de la campaña electoral para las elecciones Primarias, Abiertas, Simultáneas y Obligatorias [PASO].

¹²Fin de la campaña electoral en caso de celebrarse una segunda vuelta.

del cuerpo político que interpela la imagen corporal del televidente, ya que activa en él los modos de lectura de la gestualidad cotidiana al mismo tiempo que existe cierta distancia con esa gestualidad (Verón, 1987). En la etapa de producción del discurso, la interfaz entre lo político y los medios implica un entrelazamiento entre la estrategia colectiva propia de la política y la estrategia individual relacionada con los rasgos y ambiciones personales del candidato. Los medios utilizan estrategias vinculadas con el dispositivo mediático combinadas con los proyectos personales y la imagen individual del periodista, es en este sentido que las áreas discursivas que surgen a partir de la aparición de candidatos en los medios constituyen nudos complejos de analizar que contienen una lógica unidimensional propia de la política y sus instituciones y una lógica de heterogeneidad discursiva propia de la difusión mediática (Verón, 1998).

Estructura del trabajo

El siguiente trabajo se estructurará en tres capítulos dedicados a alcanzar cada uno de los objetivos particulares planteados. En el primer capítulo se analizarán las conceptualizaciones del término libertad desarrollado por las corrientes liberales de la teoría política moderna y contemporánea. Nos dedicaremos especialmente a las teorías liberales sobre el Estado, prestando especial atención a la relación entre libertad, individuo, sociedad y Estado a partir de los aportes de autores como Isaiah Berlín (1988), Adam Smith (1994), Friedrich Hayek (1979) y Murray Rothbard (1978; 1982; 2009; 2013). Este análisis no solamente abarca el estudio de estas teorías liberales y libertarias sino que también nos proponemos comparar estas conceptualizaciones con aquellas lecturas sobre el término libertad presentadas por las teorías democráticas-populares (Rousseau, 2009) y republicanas (Pettit, 1999), con el objetivo de alcanzar una construcción del término más abarcativa.

En el segundo capítulo nos proponemos reconstruir las definiciones de las derechas contemporáneas, en particular la liderada por JM en Argentina a partir de los posicionamientos y antagonismos en torno a los conceptos de igualdad y libertad. Entendemos que estas fuerzas avanzan a nivel mundial dentro de lo que Mouffe (2017) denomina un momento populista, permitiendo la consolidación de estos partidos como populismos radicales de derecha (Mudde, 2007; Mudde y Rovira Kaltwasser, 2019) caracterizados por delimitar, a través de sus discursos, una frontera interna que divide el campo social entre un “ellos” y un “nosotros” que se consolida a partir de la emergencia de los significantes vacíos que le dan coherencia a esa frontera (Laclau, 2009). En la última parte de este capítulo nos proponemos explicar cómo la batalla cultural contra la justicia

social, los derechos humanos y la ideología de género cumple un rol fundamental en la construcción discursiva de estos populismos.

A partir del esquema de destinatarios presentado por Verón (1987), García Negroni (2016) y Montero (2009) dedicaremos las páginas del tercer y último capítulo a analizar el discurso populista (Laclau, 2009) de Javier Milei durante la campaña presidencial del año 2023. Entendemos que el discurso de JM puede ser definido como populista ya que, por un lado encarna un discurso binario y polarizante que construye una frontera clara, delimitada entre un nosotros y un ellos que plantea un antagonismo en el campo político con el fin de excluir al adversario y, por otro lado, el discurso populista implica la emergencia de un significante o figura hegemónica personificada en el líder de la fuerza política que encarna las demandas insatisfechas y los discursos que circulan en el espacio social (Laclau, 2005; Montero, 2009). El discurso populista cumple una triple función “de ilegitimación de los adversarios, de relegitimación del pueblo y de legitimación del actor político que lo pronuncia” (Charaudeau, 2009:271). El discurso populista, como todo discurso político, pone en escena un momento de victimización del ciudadano a partir del diagnóstico de la situación de crisis actual, otro momento de determinación de la fuente del mal e identificación clara de su adversario y un momento de enunciación de la solución. Además de estos tres momentos, Charaudeau observa en los discursos populistas contemporáneos la prédica de fin de las oposiciones partidarias con eje en posturas antisistemas, la prédica del retorno de la disciplina y el autoritarismo y la insistencia en una rivalización entre trabajadores y parte del pueblo que accede a los sistemas de protección y asistencia social (Charaudeau, 2009).

Mientras que la acepción laclauniana del término populismo como lógica discursiva que desarrollaremos en el segundo capítulo nos permitirá interpretar cómo estos discursos se articulan en la lucha por la hegemonía a partir de la construcción de identidades colectivas y antagonismos, las herramientas metodológicas que nos ofrece el esquema diagramado por Verón y amplificado por García Negroni presentados en el tercer capítulo nos permitirán analizar la materialidad de ese discurso a partir del análisis de las condiciones de producción del mismo durante la campaña presidencial. En otras palabras, la combinación de la teoría de Ernesto Laclau con la metodología de Eliseo Verón nos permitirán darle más profundidad al análisis, poniéndole especial atención a las formaciones ideológicas y políticas presentes en los discursos que pretenden construir hegemonía pero también a aquellas prácticas enunciativas y contextos sociales en los que se producen y enuncian esos discursos.

Por último, dedicaremos las últimas páginas del tercer capítulo a comparar los usos del concepto de libertad que despliega JM en sus discursos con aquellos presentados en el

primer capítulo, presentando especial atención a la relación del término libertad con las ideas del candidato sobre el Estado, el populismo y la democracia y la relación que guardan estas definiciones con lo trabajado en los capítulos anteriores.

1. Capítulo I. Ideas sobre la libertad: una recuperación de las discusiones sobre el término en la teoría política moderna y contemporánea

En este capítulo analizaremos las conceptualizaciones del término libertad desde la perspectiva de distintas corrientes de la teoría política y también de la económica, repasando autores de distintas épocas y contextos que abarcan desde Thomas Hobbes hasta Murray Rothbard, pasando por los autores iusnaturalistas y los teóricos de la economía clásica de mercado.¹³ Sin embargo, para poder comprender las discusiones y exposiciones sobre la idea de libertad no basta con solo indagar en los rasgos característicos que le asigna cada corriente, sino que también resulta necesario dar cuenta acerca de las concepciones sobre el Estado, la sociedad y el individuo.

El capítulo se encuentra estructurado en torno a tres apartados. El primero presenta la diferenciación entre *libertad negativa* y *libertad positiva* presentada por Isaiah Berlin para poder abarcar el concepto de libertad y sus implicancias en las corrientes ideológicas modernas y contemporáneas. En el segundo apartado profundizaremos en una tercera definición de la libertad aplicada en el enfoque republicano para diferenciarlo del liberal: la libertad como *no-dominación*. En el tercer apartado analizaremos en detalle la aplicación de la *libertad negativa* en la teoría anarcocapitalista en contraposición con la teoría liberal clásica.

1.1 Libertad negativa y libertad positiva

En los debates sobre el sentido de la palabra libertad podemos encontrar la distinción entre *libertad negativa* y *libertad positiva* presentada por Isaiah Berlin (1988). Este autor entiende que cuando hablamos de la libertad política y social se presupone la necesidad de un ámbito de “decisiones libres”, esa libertad política no es intrínseca a la idea del ser humano sino que es una construcción desarrollada a lo largo de la historia, limitada por determinadas fronteras. Asimismo el autor explica que su obra se contextualiza en la disputa entre dos sistemas de ideas que dan respuestas muy distintas y contrarias a dos preguntas centrales de la política: ¿por qué los hombres obedecen? y ¿cuáles son los límites que pueden permitirse a la coacción?

¹³Siguiendo el esquema presentado por Leo Strauss en *Las tres olas de la modernidad*, la teoría política moderna comienza con la ruptura radical con la filosofía política clásica presente en los escritos de Nicolás Maquiavelo y finaliza con la aceptación de la irresolubilidad del problema humano presente en la obra de Nietzsche. A partir del siglo XX junto con el auge y posterior caída de los fascismos y el advenimiento de las democracias liberales y los Estados de bienestar comienza lo que entendemos como teoría política contemporánea.

1.1.1 La libertad como no-interferencia

El concepto libertad ha sido discutido y redefinido por distintas corrientes de la teoría política. En la sociedad moderna, la libertad es entendida como una autonomía individual que forma una conexión sistemática entre el sujeto y el orden social que moldea las concepciones individuales sobre lo que constituye un orden legítimo. Así, la legitimidad del orden social depende cada vez en mayor medida de su capacidad para garantizar las condiciones básicas para el desarrollo de esa autodeterminación. En los debates de la modernidad, podemos identificar en autores como Hobbes, Rousseau, Kant, Tocqueville, entre otros, que el concepto de *libertad individual* fue uno de los que generó mayores controversias entre ellos. En especial a partir del concepto de *libertad negativa* presente en las obras de Hobbes, en las cuales la libertad es vista como la ausencia de obstrucciones externas que dificulten la capacidad de moverse libremente (Honneth, 2014).

Existe un uso corriente de la palabra libertad entendida como la *ausencia* de obstáculos para alcanzar los deseos del hombre, así la libertad política sería “el ámbito en el que un hombre puede actuar sin ser obstaculizado por otros” (Berlin, 1988:191). El uso de esta definición se encuentra relacionado con teorías económicas y sociales de tipo liberal que comprenden que la incapacidad del individuo para conseguir algo se debe a la acción de otros individuos, la cual actúa como un impedimento, teniendo como resultado a un individuo con una libertad reducida víctima de la coacción u opresión. Así, “ser libre” en un sentido negativo significaría que otros no se interpongan en mi actividad. Por contrapartida, “cuanto más extenso sea el ámbito de esta ausencia de interposición, más amplia es mi libertad” (Berlin, 1988:193).

Berlin vincula la libertad negativa con algunos pensadores modernos como Thomas Hobbes y John Locke, quienes entendían que para lograr la armonía social era necesario que las “acciones libres” de los hombres sean limitadas por la ley pero que, al mismo tiempo, una parte de la libertad humana quede exenta del control del Estado. En el caso del primer autor la libertad es definida como la ausencia de impedimentos externos que “reducen parte del poder que un hombre tiene de hacer lo que quiere; pero no pueden impedirle que use el poder que le resta” (Hobbes, 1992:106). Para Hobbes, los hombres nacen libres, iguales y dueños de un derecho común inherente a todos los individuos, ese derecho natural es la libertad que tiene cada hombre para utilizar su poder con el fin de conservar su propia vida. En el pasaje del estado de naturaleza a la sociedad civil se da una transferencia mutua de este derecho original a través de un contrato, lo cual implica una renuncia a esa libertad natural y una

transformación del “hombre libre” al “hombre obediente” atado a las leyes civiles y protegido por la fuerza estatal.¹⁴

En el caso de Locke (1969) podemos encontrar una argumentación similar a la de Hobbes, pero con algunas diferencias notables. Entiende que la libertad de los hombres se expresa en su forma más completa e ilimitada en el estado de naturaleza, donde el individuo es libre para disponer de sí mismo y de sus propiedades dentro de los límites de la ley natural, la cual coincide directamente con la razón y enseña que “nadie debe dañar a otro en su vida, salud, libertad o posesiones” (Locke, 1969:6). Asimismo nos encontramos en un estado de igualdad donde no existe subordinación o sometimiento, pero en el que el comportamiento de los hombres es guiado por la obligatoriedad del amor mutuo entre los mismos. Todos los hombres, con las mismas facultades, participan en una comunidad de naturaleza donde se encuentran obligados a garantizar su propia conservación y a no abandonar los puestos que ocupan en esa comunidad. Por lo tanto, Locke sostiene que para asegurar que los hombres no atropellen los derechos de los otros y se garantice la ley de la naturaleza, el hombre tiene el poder de castigar a quien transgrede la ley primordial. Esta capacidad de juzgar a otros, combinada con los impulsos humanos naturales de pasión y venganza, crean un estado de desorden y violencia que solo puede ser resuelto a partir de la constitución de un poder civil que garantice un “juez imparcial” con autoridad suficiente para ordenar a todos los hombres.

Mientras que la libertad natural consiste en el no-sometimiento a ningún otro poder superior, no reconociendo otra ley para la conducta humana que no sea la de la naturaleza; la “libertad del hombre en sociedad” tiene que ver con no estar sometido a otro poder legislativo distinto al establecido en la constitución del Estado. El “renunciamiento” del hombre al poder supremo de la libertad natural y el sometimiento a la autoridad de gobierno tiene la finalidad de permitir el pleno disfrute de los derechos naturales en un Estado seguro, justo, defensor de la propiedad privada que pretenda alcanzar el bien común para todos los pactantes.¹⁵

¹⁴Existen ciertos derechos naturales a los que los hombres no pueden renunciar, específicamente aquellos derechos relacionados con la resistencia a los ataques violentos que pongan en peligro la autoconservación. Así, el hombre civilizado posee la libertad de hacer lo que su razón le sugiera para mayor provecho de sí mismo, conforme a las leyes preestablecidas. Esa obediencia a las leyes no es una obligación impuesta sino que surge de un acto de voluntad propia. Es en este sentido que “todos los actos que los hombres realizan en los Estados, por temor a la ley, son actos cuyos agentes tenían libertad para dejar de hacerlos” (Hobbes, 1992:172).

¹⁵Según Locke, la *libertad natural* de los hombres constituye una base que le da legitimidad a aquel contrato que permite el pasaje de un estado salvaje, inseguro y sin leyes ni autoridad a un estado civil donde los individuos pueden ejercer sus derechos sin ser atropellados por otros hombres: “lo que inicia y realmente constituye una sociedad política cualquiera, no es otra cosa que el consentimiento de un número cualquiera de hombres libres capaces de formar mayoría para unirse e integrarse dentro de semejante sociedad” (1969:75). Al conformar una comunidad política, el hombre renuncia a su poder natural de hacer lo que le parezca correcto para su conservación y la de los demás dentro de la ley natural, y también a su poder de castigar los delitos cometidos por otros hombres contra la ley suprema para poder acceder a un Estado político cuyas leyes deben asegurar la salvaguardia de todos sus miembros y garantizar el bien, la prosperidad y la seguridad de la sociedad en su

Otro autor al que Berlin considera un exponente de esta idea de conservar un grado mínimo de libertad por fuera del control estatal es el filósofo inglés John Stuart Mill, quien en 1859 publicó su ensayo *Sobre la libertad*. Allí el autor toma como objeto a la *libertad social* y “la naturaleza y límites del poder que puede ser ejercido legítimamente por la sociedad sobre el individuo” (1962:19) para desarrollar una doctrina sobre el libre cambio comercial. A lo largo de su obra el autor intenta demostrar cómo la libertad de los hombres, específicamente la libertad de pensamiento y de opinión, son necesarias para alcanzar el bienestar intelectual. La doctrina sobre la libertad que presenta en su ensayo se basa en dos máximas. En primer lugar entiende que el individuo no tiene la obligación de dar cuenta de sus actos a la sociedad a menos que los mismos interfirieran en los intereses de otra persona y, segundo, que el individuo es responsable de los actos que perjudiquen los intereses de los demás por lo que, si la sociedad lo considera necesario, puede ser juzgado y sometido.

Berlin explica que el argumento presentado por Mill presenta ciertos errores que conllevan la confusión de ideas. Por un lado, da a entender que toda coacción es “mala” en cuanto tal, por más que la misma exista para prevenir males mayores. Mientras que la no-interferencia, opuesta a la coacción, es buena en cuanto tal. Asimismo entiende que el fin último del individuo es intentar descubrir la verdad y desarrollar un carácter crítico, el cual solo puede desarrollarse si están aseguradas las condiciones para la libertad. En este punto, explica Berlin, las pruebas que proporciona la historia demuestran que esos componentes de la finalidad del individuo se pueden encontrar tanto en sociedades con una severa disciplina como en sociedades más tolerantes, por lo que “el argumento de Mill en favor de la libertad como condición necesaria para el desarrollo del genio humano cae por su base” (1988:198).¹⁶

Al analizar los argumentos presentados por los filósofos liberales occidentales, Berlin concluye que la libertad en su sentido negativo significa la no interferencia en la actividad más allá de un límite reconocible pero cambiante. Así, la *libertad política* sería el ámbito

conjunto, entendiendo que el objetivo principal de la sociedad política es el bien común de todos los ciudadanos. Es obligación de quienes estén encargados del poder legislativo de un Estado establecer jueces imparciales encargados de resolver cualquier conflicto a partir de la aplicación de leyes que dicta la sociedad, siendo esta misma la encargada de hacerlas ejecutar dentro de la misma comunidad y frente a los peligros externos, todo esto con el objetivo de “conseguir la paz, la seguridad y el bien de la población” (Locke, 1969:97).

¹⁶Además de la crítica mencionada, Berlin considera que la teoría de Mill es una teoría moderna en tanto que no logra rastrear la discusión sobre la libertad como ideal político en el mundo antiguo. Tampoco la libertad ha sido el centro de las discusiones y las manifestaciones en la historia reciente de occidente, es en este sentido que la idea de Mill de la defensa de todo tipo de libertad como una condición necesaria para el bienestar de la civilización no se condice con los hechos, los cuales se presentan como una excepción a la dominación del ideal de la libertad y de los derechos individuales. Por último, la consideración sobre la libertad por parte de Mill, podría ser compatible con la idea de que los individuos no se gobiernen a sí mismos, entendiéndose que en aquellos regímenes o sociedades en los que no se disminuye la libertad de los individuos y los márgenes de la misma son amplios, también pueden desarrollarse regímenes injustos que generen desigualdades.

donde un individuo puede actuar libremente, sin que otros individuos obstaculicen esa acción. La defensa de la *libertad*, en este esquema, “consiste en el fin «negativo» de prevenir la interferencia de los demás” (1988:197) y no necesariamente tiene una conexión lógica y directa con la democracia o el autogobierno. Berlin entiende que, el uso que él le da a la libertad en un sentido negativo, “no implica simplemente la ausencia de frustración (que puede conseguirse eliminando los deseos), sino también de la ausencia de obstáculos que impidan posibles decisiones y actividades” (1988:41). Así, el espacio en el que se desarrolla la libertad política no solo sería un espacio libre de obstáculos que impidan que se lleven adelante decisiones reales sino que también implica la ausencia de estorbos que impiden decisiones posibles. Es en este sentido que, el término libertad, se vincula más con la oportunidad –la posibilidad de la acción– que con la efectiva realización de dicha acción.

1.1.2 La libertad como autodomínio

La diferencia principal entre libertad negativa y libertad positiva, entiende Berlin, reside en la pregunta a la que cada una responde. Mientras la primera surge de la pregunta “¿en qué ámbito mando yo?”, la segunda responde a “¿quién es el que manda?”. De esta manera, la *libertad* en un *sentido positivo* estaría determinada por la participación activa de los agentes en el dominio de sí mismos, por el deseo del individuo racional de ser dueño de sí mismo. Berlin explica el desarrollo histórico de esta forma de entender la libertad a partir de la metáfora de “ser dueño de uno mismo” presupone la existencia de un “yo dominador” con una “naturaleza superior”, autónomo y verdadero, contrapuesto a los impulsos y a los deseos incontrolables de la “naturaleza inferior”. Ese “verdadero yo” podría concebirse como algo distinto al individuo y que forma parte de un “todo” social. De esta manera, esa entidad identificada en el “verdadero” yo tiene la potestad de imponer su voluntad colectiva y “orgánica” a sus “miembros” con el fin de alcanzar una libertad “superior” para los mismos.¹⁷

Uno de los primeros autores en desarrollar la idea de libertad en un sentido positivo fue el filósofo francés Jean-Jacques Rousseau (2005) quien entendía que todos los hombres nacen libres e iguales y que esa libertad limitada solamente por la fuerza del individuo se desarrolla en un estado de naturaleza presocial acompañada de un derecho ilimitado a todo lo

¹⁷Esta explicación, entiende Berlin, facilita la *coacción* hacia otros con la justificación de intentar alcanzar su propio bien y realizar su propio interés ya que, al no ser cultos y no encontrar su yo dominante, no pueden alcanzarlos por ellos mismos. Así, se entiende que los otros, los cuales viven en un estado de ignorancia, poseen una entidad oculta (su “verdadero” yo) falsamente representada por lo que efectivamente hacen y sienten. El autor explica que este tipo de pensamiento abre la posibilidad de dejar de lado los deseos reales de los individuos y de las sociedades posibilitando la opresión y la intimidación como formas de alcanzar el verdadero fin del hombre, el cual debe “identificarse con su libertad, con la libre decisión de su «verdadero» yo, aunque frecuentemente esté oculto y desarticulado” (1988:204).

que el individuo desee. Cuando los hombres, movilizados por su racionalidad, deciden pactar para pasar a una sociedad civil, cambian esa libertad natural por una libertad civil limitada por la “voluntad general”, entendiendo a esta última como la representación del interés común de los ciudadanos y fuente de las leyes que persiguen el bien común. Así, cuando el individuo abandona su estado salvaje para pasar a un estado civil también adquiere una libertad moral que es “la única que hace al hombre dueño de sí; porque el impulso del simple apetito es esclavitud, y la obediencia a la ley que uno se ha prescrito es libertad” (Rousseau, 2005: 44). En toda la argumentación roussoniana en general y en esta última cita en particular podemos encontrar cómo desarrolla esta idea de un “yo inferior” irracional, guiado por los deseos, en contraposición con un “yo superior” ideal, racional, dueño de sí mismo que le indica al individuo lo que está bien.

Berlin identifica cierta originalidad en la teoría de Rousseau en la forma en la que intenta reconciliar el deseo por la libertad y la necesidad de establecer una autoridad que garantice el orden social. Sin embargo, no coincide con la idea de ese “yo superior” que le indica al hombre lo correcto. Para Berlin, la libertad justamente reside en la capacidad de elegir entre diferentes concepciones del bien, ya que no existe una concepción monística y universal sobre el mismo que pueda ser determinado solamente por la razón (Serrano Gómez, 2014). Aunque Rousseau intenta defender la libertad a partir del uso del concepto de voluntad general, en realidad termina ofreciendo una justificación a un modelo de autoridad que interviene en la vida de sus ciudadanos. Por ello, para Berlin, la teoría rousseauniana sería una justificación a la coacción a partir de la racionalidad del hombre. Entonces, la concepción positiva de la libertad, entendida como autodominio, sugiere la idea de un individuo dividido en lucha contra sí mismo: por un lado, el que tiene el control y domina y, por el otro, un conjunto de deseos y pasiones que deben ser reprimidos. A partir del análisis de los dos tipos de libertad se entiende que “las concepciones que se tengan de la libertad se derivan directamente de las ideas que se tengan sobre lo que constituye el yo, la persona, el hombre” (Berlin, 1988:205).

1.1.3 ¿Libertad positiva o libertad negativa?

A pesar de su manifiesta adhesión al liberalismo y a la concepción negativa de la libertad, Berlin reconoce que a lo largo de la historia la idea de libertad como no-interferencia fue utilizada para producir y apoyar discursos políticos socialmente “destructivos” como el individualismo económico y la competencia capitalista extrema. Por esto, la libertad en su sentido negativo es considerada por el autor como uno de los pilares de la doctrina del *laissez*

faire, la cual condujo a una violación de la libertad negativa de los derechos humanos.¹⁸ Cuando los sistemas políticos, sociales y económicos no presentan un piso mínimo de condiciones básicas necesarias para que los individuos puedan ejercer un grado de libertad negativa, esta adquiere poco valor. En esta situación, las libertades y los derechos legales han sido compatibles con la explotación, la injusticia y la pobreza. Por ello, las teorías que se contraponen a las doctrinas del individualismo económico y el libre mercado argumentaron que la intervención estatal resultó indispensable para garantizar las condiciones requeridas para la libertad positiva de los sujetos, así como un grado mínimo de libertad negativa. Berlin entiende que ambas consideraciones podrían utilizarse para darle validez a los reclamos en defensa de la legislación social, del estado de bienestar y del socialismo, pero a lo largo de la historia “la clase de mal contra la que era dirigida el concepto de la libertad negativa no era el *laissez-faire*, sino el despotismo” (Berlin, 1988:48). Así, aunque la corriente del “ultra individualismo liberal” es considerada por el autor como una “fuerza ascendente”, el discurso de la libertad positiva es más manifiesto y ocupa un rol histórico dentro de la excusa del despotismo como el medio para alcanzar el mayor grado de libertad posible.

A partir de lo expuesto, Berlin entiende que ambas dimensiones de la libertad, su auge y su caída, tienen una relación directa con aquellos peligros que significaron una amenaza social: la excesiva interferencia económica, por un lado, y la economía liberada sin ningún tipo de control. Pero según el autor, el sentido fundamental de la libertad es siempre el mismo: “estar libre de cadenas, del encarcelamiento y de la esclavización por parte de los otros” (1988:58). Todo lo demás es una extensión de este sentido. Sin embargo, Berlin entiende que la libertad no es el único valor que determina la conducta, más bien es un fin muy general y los individuos actúan siguiendo la necesidad de satisfacer otros valores no menos relevantes como la justicia, la felicidad o el descubrimiento de la verdad.

En tal caso, lo que genera confusión entre ambos tipos de libertades y amplía el sentido de la palabra es la identificación de la libertad con sus condiciones de posibilidad. Al valorar la libertad por sí misma, como la posibilidad para elegir y que no elijan por uno mismo, se puede considerar como una parte inalienable de lo que hace al hombre un ser humano y es la razón para que se exija positivamente participar políticamente en la sociedad. Pero también implica la exigencia de un “ámbito negativo” en el que ningún hombre se vea obligado a rendir cuentas sobre sus actividades a nadie. El concepto adecuado sobre los

¹⁸La frase *laissez faire, laissez passer* se traduce como «dejar hacer, dejar pasar» y refiere al ideal liberal de la no-intervención del Estado en la vida económica. Esta idea está completamente relacionada con la metáfora de la mano invisible del mercado que guía el desarrollo de la economía presentada por Adam Smith en *Teoría de los sentimientos morales*.

grados de *libertad*, continúa sosteniendo Berlín en su argumentación, consiste en la extensión que tiene el ámbito que posibilita la elección. Y, aunque éste ámbito puede ser incompatible con otros valores sociales que guían el comportamiento humano, es el que lleva consigo la exigencia de la libertad individual.

A partir de la lectura de los ensayos del autor, podemos identificar cómo el pluralismo constituye un valor fundamental de la vida humana, entendiendo a la libertad de elegir como la esencia del hombre libre. La participación política se condice con la libertad cuando se le da al individuo la posibilidad de elegir, para mantener la pluralidad en el ámbito público se debe garantizar la libertad negativa entendida como no-interferencia en el ámbito privado. Aunque podríamos entender que la esencia de la libertad se encuentra en la ausencia de dominación, no es la ausencia por sí misma lo que le da sentido a la libertad sino que es “la posibilidad de que los individuos elijan, para que construyan su propia noción de vida buena y, con ella, su identidad” (Serrano Gómez, 2014:238).

1.1.4 Una tercera vía: la libertad como no-dominación

La distinción entre libertad negativa y libertad positiva presentada por Berlin no solo ha sido influyente en el ámbito de la filosofía política, sino que también ha motivado intentos cada vez más sofisticados para superar o corregir esta distinción. Tal ha sido el caso de las propuestas por parte del Neo-republicanismo (Seleme, 2014), como en el caso del politólogo Philip Pettit (1999), quien se propone superar la taxonomía y presentar una conceptualización de la libertad desde un enfoque neo-republicano.¹⁹ Para este autor la distinción entre libertad negativa y libertad positiva habría generado un daño al pensamiento político, creando una ilusión filosófica sobre la existencia de esta dicotomía. Al entender la libertad como autodominio o como no-interferencia, tomándose como términos equivalentes, se elimina la posibilidad de una tercera vía que entienda a la libertad como una ausencia, no de interferencia, sino de dominio por parte de otros.

¹⁹Entendemos como concepción republicana a aquella que considera a la política como un elemento constitutivo del proceso social. En esta corriente el poder del Estado surge a partir de la práctica de la autodeterminación de los ciudadanos y se legitima a partir de la institucionalización de la libertad pública que protege esa práctica. La existencia del Estado ya no se justifica por la protección del ejercicio de los derechos privados y las libertades prepolíticas de los ciudadanos (enfoque liberal) sino que garantiza el proceso de formación de la opinión y la voluntad políticas en el cual ciudadanos libres e iguales alcanzan cierto nivel de entendimiento sobre los fines y normas necesarios para beneficiar el interés común de todos (Habermas, 2005). En este sentido, las corrientes del neo-republicanismo o republicanismo contemporáneo que surgen con Pettit y Skinner se encargan de subsanar los problemas de las democracias del siglo XX a partir de la concepción de una ciudadanía políticamente activa y comprometida con los asuntos públicos, que puede utilizar la desobediencia civil como mecanismo de control ciudadano (Poznansky, 2021).

Pettit presenta tres aspectos a considerar en la relación de dominación, según la cual alguien tiene poder de dominación cuando: 1) tiene capacidad de interferir; 2) de un modo arbitrario; y 3) en determinadas elecciones que uno pueda realizar. Así, la *no-dominación* es conceptualizada como un elemento distinto al autodomínio, entendiendo que la ausencia de dominación por parte de otros no garantiza el autocontrol. Además, se interpreta a la dominación como algo distinto a la interferencia, ya que existe la posibilidad de tener dominación sin interferencia (sólo requiere que alguien tenga la capacidad para interferir arbitrariamente sobre otros, no que lleve a cabo esa acción) y viceversa (la interferencia no implica el ejercicio de la capacidad para intervenir arbitrariamente sino el ejercicio de una capacidad más restringida). Entonces, el hecho de sufrir cierta interferencia de parte de un tercero no comprometería la no-dominación en tanto y en cuanto no sea una interferencia perpetrada arbitrariamente por un agente ni revistiera cierta forma de dominación. Así, para que un mundo sin interferencia sea también un mundo sin dominación, debe ser un mundo “en virtud de que estemos defendidos de los poderosos” (Pettit, 1999:43).

La comprensión de la no-dominación como un ideal de la libertad resulta de la existencia de elementos estructurales comunes en las definiciones rivales sobre el libre arbitrio y también sobre la concepción de la libertad política como no-dominación y la concepción negativa de esa libertad. La ausencia de interferencia que encontramos en la *libertad republicana* es una segura ausencia de interferencia. Si una persona no está dominada en determinadas actividades, es condición suficiente para que ninguna interferencia no-arbitraria ni ninguna obstrucción no intencionada que sufra intercepten el mantenimiento de su libertad. Es por esto que, para Pettit, la libertad como no-dominación no solo es una tercera alternativa intermedia entre dos ideales, sino que también lo considera como un ideal de libertad política y social central en la tradición en la que se inscribe.

Existe un modo común de entender a la tradición republicana como una tradición que defiende la libertad positiva por encima de cualquier otro ideal, específicamente a partir de la defensa de la participación democrática.²⁰ Pettit explica que aunque existe un énfasis en la defensa de esa participación, el foco de interés de esta corriente se encuentra en la intención de frenar los males ligados a la interferencia, lo cual se puede encontrar en la concepción romana original de la libertad. De hecho en las obras de Nicolás Maquiavelo se puede

²⁰Al analizar el estatus del ciudadano en el enfoque republicano, Habermas entiende que “los derechos ciudadanos, entre los que sobresalen los derechos de participación y comunicación política, son más bien libertades positivas” (2005:2). Estos se diferencian de la libertad negativa ya que no aseguran la libertad frente a coacciones externas, sino que permiten la participación en una práctica común, cuyo ejercicio permite a los ciudadanos convertirse en sujetos políticamente responsables de una comunidad de libres e iguales.

localizar el foco de interés puesto en el mal de la interferencia, específicamente en la presentación de la teoría de los dos humores.²¹ Desde el punto de vista de Pettit la obra Maquiaveliana ya nos muestra esta preocupación por evitar la interferencia por sobre la defensa de la participación política entendiendo que “la libertad del pueblo consiste en algo distinto de la participación en el gobierno” (1999:48). Asimismo, la defensa de la no-interferencia se puede encontrar en las obras de los filósofos republicanos de la “commonwealth”, quienes definen a la libertad como “una situación que evita los males ligados a la interferencia, no como acceso a los instrumentos de control democrático, participativos o representativos” (Pettit, 1999:50). Aquí el control democrático cumple un rol fundamental pero su importancia deviene del hecho que sea un medio para alcanzar la libertad, no de su relación con la definición de la libertad. Sin embargo, el crecimiento del énfasis puesto en la democracia llevó a algunos filósofos republicanos a separarse de esta tradición y acercarse a una posición “populista” en la cual se considera a la libertad como autogobierno, ubicando a Rousseau como el primero en inaugurar este quiebre.

Tampoco se debe confundir este énfasis en evitar la interferencia con la conceptualización liberal de la libertad como no-interferencia. El enfoque republicano, dice Pettit, tiene como base la creencia de la libertad como no-dominación y esto se explicaría por dos razones. En primer lugar, la libertad se presenta en esta tradición como la oposición entre “liber” y “servus” (entre ciudadano y esclavo). Así, la condición de libertad del ciudadano se encuentra en su estatus de persona no sujeta al poder arbitrario de otro. Y, en segundo lugar, la libertad republicana se presenta de tal forma que puede darse una pérdida de libertad sin interferencia alguna así como también puede haber interferencia sin que esto implique una pérdida de libertad del pueblo. Así, el sujeto de la interferencia no-dominadora republicana “era el derecho y el gobierno que se dan en una república bien ordenada” (Pettit, 1999:52).

En dicho sentido, es importante destacar que el autor aclara que el uso que hace de la palabra interferencia se encuentra desligada de la moral, es decir, para que una persona interfiera o no en la vida de otra persona no es necesario que apele a ofensas morales. Puede existir interferencia sin que esto signifique una pérdida de libertad cuando la misma no es arbitraria, no representa una forma de dominación y es controlada por los agentes que participan. Así, la libertad republicana se crea a partir de la constitución de un estado de

²¹Según sostuvo Maquiavelo en la República hay dos espíritus contrapuestos: “el de los grandes y el del pueblo, y todas las leyes que se hacen en pro de la libertad nacen de la desunión entre ambos” (2008:39). La razón del constante conflicto es porque los “grandes” quieren dominar al pueblo y el deseo del pueblo es el de no ser dominados. Es por esto que, para Maquiavelo, “los deseos de los pueblos libres raras veces son dañosos a la libertad, porque nacen, o de sentirse oprimidos, o de sospechar que puedan llegar a estarlo” (2008:40).

derecho factible, a través de las leyes. Las leyes son las creadoras de la libertad ciudadana en tanto y en cuanto respeten los intereses del pueblo. Sin ser una fuerza dominante, lo protejan de aquellos que puedan llegar a ejercer poder arbitrario sobre él y no se transformen en un instrumento de la voluntad arbitraria de un ciudadano o un grupo de ciudadanos. Aunque la ley sea necesariamente coercitiva, no ejerce una interferencia arbitraria sobre la ciudadanía ya que su capacidad de interferencia deriva de su voluntad de perseguir los intereses de los ciudadanos. En este sentido, la idea que las leyes sean la fuente de la libertad “tiene sentido si la libertad consiste en la no-dominación” (Pettit, 1999:58).

El neo-republicanismo, que contiene a autores como Pettit y Skinner, presenta un diálogo con la matriz presentada por Berlín a partir del intento de superar o corregir esta visión sobre la libertad. Esta distinción es recuperada por Pettit específicamente con el objetivo de demostrar la existencia de un tercer ideal que contiene elementos positivos y negativos y, al mismo tiempo, se propone demostrar que el ideal de la no-dominación es deseable y más atractiva que la libertad negativa ligada al liberalismo y que la libertad positiva relacionada con el “populismo”.²² Sin embargo, si la libertad como no-dominación posee elementos tanto de la libertad positiva como de la negativa, entonces no es posible demostrar que ésta sea moralmente superior. Asimismo, para que la libertad neo-republicana pueda contener elementos de la libertad positiva, resulta necesario reducir a ésta última al control sobre las instituciones. Entonces, a pesar de presentar una concepción republicana distinguible sobre la libertad, Pettit falla en ofrecer argumentos para demostrar por qué esta concepción es moralmente superior a la diferenciación presentada por Berlín (Seleme, 2014).

1.2 Libertad negativa, liberalismo y anarcocapitalismo

Siguiendo a Sergio Morresi (2008), se pueden diferenciar tres momentos de la tradición liberal: el liberalismo clásico, el liberalismo moderno –los cuales hemos trabajado en el primer apartado– y el liberalismo contemporáneo o neoliberalismo. El primero surgió a partir de la obra de Locke a finales del siglo XVII y se extiende hasta mediados del siglo XIX. Su principal característica es la visión de la sociedad como un ente “autosuficiente” y “auto organizado” a través de mecanismos que surgen de la libre elección. En este esquema, las libertades civiles ocupan un lugar fundamental, ya que todos los autores liberales de este período defendieron la propiedad privada, el derecho a la vida así como la libertad de

²²La adopción del populismo identificado con la libertad positiva es un recurso que utiliza Pettit para diferenciarlo del republicanismo y, por lo tanto, de la libertad como no-dominación.

movimiento y de palabra. Al rechazar el poder político discrecional, los liberales clásicos recrearon instituciones que buscaron limitar la capacidad de intervención del gobierno.

En segundo lugar, el liberalismo moderno (igualitario, social o ético) inicia con autores como Georg Hegel y Alexis de Tocqueville y se extiende hasta la obra de John Stuart Mill. La diferencia con el liberalismo precedente radicó en el ascenso de la democracia como hecho social y en el incipiente protagonismo de las clases populares en la vida política, económica y social. En este momento del liberalismo, se abandona la creencia que las sociedades sean capaces de “autogobernarse” sin reglas claras y se comienza a considerar que la meta principal del Estado es cohesionar a una sociedad que, sin la existencia de esta institución, se encontraría completamente fragmentada. En este sentido, el Estado asume la tarea de satisfacer las necesidades básicas de la población y reorientar los intereses de las clases populares a través de la educación, para hacerlos compatibles con el interés general.

Por último, el liberalismo contemporáneo o neoliberalismo surgió durante el período de entreguerras²³ y dió lugar a, al menos, cuatro ramas: la Escuela de Chicago (Frank Knight, Jacob Viner, Milton Friedman), la Escuela de Virginia (James Buchanan y Gordon Tullock), el libertarismo (Ayn Rand, Murray Rothbard y Robert Nozick) y la Escuela Austríaca (Carl Menger, Ludwig von Mises, Friedrich Hayek).²⁴ La contradicción del neoliberalismo con el modelo liberal moderno, se encuentra en el asunto de la igualdad socioeconómica. A grandes rasgos, estas corrientes comenzaron a considerar a la desigualdad como un aspecto “natural” de las sociedades, por lo que es necesario “desestimular” los impulsos “igualitaristas”. Al mismo tiempo, el liberalismo contemporáneo introdujo cierta oposición a la idea de que la democracia sea un elemento imprescindible de las sociedades contemporáneas. De forma similar, el neoliberalismo entiende que la intervención estatal sólo causa males en la sociedad como la interferencia económica y la limitación de la libertad individual.

En esta sección compararemos las definiciones sobre libertad, individuo, Estado y sociedad presentadas por autores de la teoría liberal en general y del anarcocapitalismo en

²³El término neoliberalismo surgió en el año 1938 durante el Coloquio Walter Lippmann y estuvo asociado a una serie de políticas sociales y económicas puestas en práctica por primera vez por el presidente de facto Augusto Pinochet en Chile (1974-1990) y que, luego, se extendieron no sólo por todo Sudamérica sino también hacia el norte, con los gobiernos de Margaret Thatcher en Reino Unido (1979-1990) y Ronald Reagan en Estados Unidos (1981-1989).

²⁴La escuela austríaca es el nombre que se le da a la escuela de ciencias económicas creada en 1871 con la publicación de *Principios de Economía* de Carl Menger. Los discípulos de Menger entienden que los significados de la economía abarcan tanto el libre mercado como la propiedad privada. Asimismo el método de esta escuela es el *individualismo metodológico* entendiendo que los fenómenos de la economía pueden ser explicados volviendo a la acción humana individual (Raico, 2012).

particular. Intentaremos identificar cuales son los elementos que recupera la teoría del anarquismo de mercado de otros autores clásicos como Adam Smith y cuales son aquellos elementos que se difuminan o rechazan. En este sentido, a la hora de analizar las obras de Smith y Hayek no nos limitaremos a pensarlas como teorías que justifican el Estado mínimo o el *laissez faire* sino que intentaremos encontrar distintas reflexiones filosóficas, teóricas y políticas para comprender de forma más integral la teoría anarcocapitalista.

1.2.1 El contrapunto entre Smith y Hayek

Durante la primera sección de este capítulo, para profundizar sobre las conceptualizaciones alrededor de la libertad negativa se recuperó el pensamiento de liberales clásicos como John Locke y John Stuart Mill. En esta sección, nos proponemos recuperar a otro de los autores más importantes del liberalismo clásico, Adam Smith, para luego compararla con la teoría presentada por uno de los autores más influyentes del liberalismo contemporáneo y de la Escuela Austríaca, Friederich Hayek. La comparación entre ambos autores nos permitirá adentrarnos hacia la filosofía política más reciente y novedosa del neoliberalismo: el libertarismo.

Uno de los mayores exponentes del liberalismo clásico es el economista y filósofo escocés Adam Smith. En su obra *Una investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, el autor presenta una novedosa forma de entender la ciencia económica de un modo más abarcativo que las teorías precedentes.²⁵ Siguiendo a Piqué (2017), al estudiar las distintas obras y manuales sobre la historia del pensamiento económico podemos deducir que la enseñanza sobre Smith presupone la idea de comprender su obra económica sin incluir preguntas más amplias sobre el alcance de su proyecto de Economía Política y la relación de éste con su empresa filosófica. En este sentido, la “disciplinarización de la historia del pensamiento económico” (Piqué 2017:107) no solo afecta a los aspectos filosóficos o no económicos de la obra smithiana, sino que los temas económicos son estudiados sin establecer la base conceptual común de todos ellos. Asimismo, Botticelli (2018) sostiene que reducir el impacto de Smith a la defensa del Estado limitado –limitarse a proteger la libertad negativa de los individuos y reducir al máximo posible la intervención en

²⁵En dicha obra, Smith se propone analizar las causas del progreso de las naciones “civilizadas” examinando de forma detallada la capacidad productiva del trabajo y la distribución natural del producto de un país entre las clases sociales; la división del trabajo y sus consecuencias sobre el bienestar de la población; el origen de la renta del conjunto de la población y los gastos necesarios que debe afrontar un Estado.

la vida de sus ciudadanos– y del *laissez faire* mercantilista, implica dejar de lado el peso de las reflexiones morales, políticas y económicas que podemos encontrar en su obra.²⁶

Es en ese sentido que el Estado, de acuerdo con Smith, debe “basarse en la consideración del libre ejercicio del interés individual (*self-love*) mediante la libre empresa, la libre competencia y el libre comercio, condiciones que redundarán en la solución de los problemas sociales y en la satisfacción de las necesidades colectivas” (Boticelli, 2018: 69). Smith identificó en la política europea moderna distintos mecanismos que funcionan como “obstáculos” para el ejercicio de la *libertad de comercio*, señalando como principal culpable a la política por utilizar las leyes como restricciones para la libre circulación que perjudican o sobre estimulan a ciertas actividades. Ante este panorama, el fundador del liberalismo económico propuso la creación de una forma de gobierno que permita la división de la autoridad entre varios miembros, quienes a su vez deben encontrarse sujetos a las leyes generales. Así, se gestaría una nueva forma de igualdad en la sociedad de la que el gobierno no puede quedar exento. Esta forma de comprender el Estado, conllevó que las obligaciones estatales no quedasen limitadas a la defensa de los enemigos externos y de los peligros internos, sino que también debía funcionar en un sentido “providencial”, garantizando condiciones básicas que permitan a sus ciudadanos obtener los medios necesarios para su subsistencia, siempre teniendo como objetivo *no interferir* en la libertad natural individual.

Desde otra óptica, Friedrich Hayek, uno de los grandes exponentes del liberalismo contemporáneo y de la escuela austríaca, entendió que el principal objetivo de las teorías individualistas precedentes consistió en hallar un conjunto de instituciones a partir de las cuales el hombre pudiera ser inducido, fruto de su propia decisión y de ciertos motivos que determinan su conducta, a un sistema mucho más amplio de contribución en la satisfacción de necesidades del otro. El sistema de la propiedad privada sería, desde esta óptica, el proveedor de los incentivos para generar esta red con una extensión enorme.

Hayek entiende que existen dos formas de gobierno: el gobierno a partir de las leyes y el gobierno que se funda en las órdenes. La diferencia entre estos dos tipos ideales reside en el uso de la ley y de la maquinaria legislativa para defender (gobierno de leyes) o abolir (gobierno de órdenes) la libertad. Así, el autor entiende que el papel del gobierno debe ser el de “hacer a los individuos observar principios que ellos conozcan y puedan tener en cuenta a

²⁶Para este autor *La riqueza de las naciones* representa el “modo en el que el amor propio o el interés personal expresados en los intercambios mercantiles funcionan como uno de los principales motores de la producción de riqueza” (Boticelli, 2018:66). Así, este libro podría ser considerado como una descripción de aquellas condiciones básicas que debe cumplir una organización socio-política para asegurar el orden natural de la convivencia entre los hombres, entendiendo que las reglas legales bien aplicadas no deben interferir en la libre expresión de ciertas características individuales que promueven el bienestar social.

la hora de tomar decisiones” (Hayek, 1958:18). Por esto, resulta necesaria la existencia de un sistema de principios generales que delimiten la esfera de tomas de decisiones individuales, garantizando así la libertad individual. Es imposible que haya libertad, dice Hayek, mientras exista un gobierno que puede utilizar su poder en cualquier forma que sirva para alcanzar un fin particular. Es, en este sentido, que resulta necesario disminuir el poder gubernamental, limitándolo a la protección de la propiedad privada y a la liberalización de la competencia, reducida por el proteccionismo estatal (Hayek, 2011).

Si bien Hayek no justifica la eliminación de la protección estatal a quienes carecen de medios básicos para subsistir como un elemento que atenta contra las libertades de mercado, justifica que el Estado incentive a los individuos a abandonar los marcos de seguridad dados y tomar riesgos para permitir el desarrollo del principio de competencia como garantía de la libertad individual (Botticelli, 2018). Uno de los mayores problemas de las democracias modernas es que no logran demostrar que el respeto a la ley no es sinónimo del Estado como prestador de servicios, en este sentido “la democracia será compatible con el liberalismo sólo en tanto y en cuanto las mayorías eviten usar sus poderes para otorgar a ciertos grupos ventajas especiales a las que no pueda acceder el resto de la ciudadanía” (2018:82). Resulta fundamental eliminar el proteccionismo estatal y reemplazar la planificación central por el *imperio de la ley*, reduciendo la acción gubernamental a las reglas fijas instituidas; reemplazando al mismo tiempo organización por orden espontáneo de las actividades humanas, el cual permite el alcance de varios objetivos individuales en lugar de la conquista del bien común (Hayek, 1979; Vidal Robson, 2021). El desarrollo de la noción de libertad en la teoría de Hayek podría entenderse como un concepto límite que la define como la situación de no interferencia del poder individual frente a la voluntad de otros, en este sentido podría deducirse que esta noción de libertad contiene un aspecto negativo, en tanto ausencia de interferencia originada en la voluntad de un otro, y un aspecto positivo, en tanto libertad como capacidad de hacer y potencia de acción (Millas, 1999).²⁷

A partir de la recuperación de estos dos exponentes del liberalismo podemos encontrar algunas diferencias, pero también coincidencias fundamentales para el desarrollo de la teoría liberal. El principal punto de choque entre estos dos autores lo podemos encontrar en el rol que le asignan al Estado. Mientras que Smith considera a esta institución como un

²⁷Para Pettit (1998) el hecho que Hayek sugiera que la interferencia de las leyes que surgen del orden espontáneo no restringe la libertad individual se traduce en que, para Hayek, la libertad es la ausencia de interferencia por parte de instancias distintas a estas leyes, lo cuál hace referencia no a una libertad negativa sino a una libertad de tipo *pública*. Sin embargo Hayek aclara que su interpretación de la libertad como ausencia de la coerción es meramente *individual* y no debe confundirse con otros tipos de *libertades colectivas*, como la libertad política entendida como ausencia de interferencia sobre la población en su conjunto (2011:63-64).

actor social que depende de las reglas del mercado y debe limitar su intervención a aquellos bienes y servicios que el mercado no alcanza a cubrir, Hayek entiende que el Estado debe liberalizar y fomentar la competencia mercantil, permitiendo la generalización del principio de la competencia y aboliendo el monopolio de la prestación de servicios básicos, permitiendo que el mercado intervenga en esa área. Sin embargo y a pesar de estas diferencias, desde ambas perspectivas el Estado debe encargarse de la defensa externa, de custodiar el cumplimiento de normas internas de comportamiento y asegurar la provisión de determinados bienes básicos para garantizar el funcionamiento de las dinámicas sociales sin la necesidad de la intervención de la planificación estatal centralizada (Botticelli, 2018).

1.2.2 Libertad negativa en la teoría anarcocapitalista

La teoría surgida en la década de 1950 sobre el anarcocapitalismo o anarquismo de libre mercado, según su fundador el economista de la Escuela Austríaca Murray Rothbard, parte del axioma básico de la filosofía libertaria que considera que cada hombre es dueño de sí mismo y posee total jurisdicción sobre su cuerpo.²⁸ Según advierte esta corriente, ningún hombre puede invadir o agredir al cuerpo de otra persona y, al mismo tiempo, cada persona solamente puede poseer aquellas cosas que no tenía dueño previamente, de las cuales se apropia o “mezcla con su trabajo”. La propiedad sobre sí mismo y la apropiación de la tierra son los dos principios básicos de este sistema que establece el derecho de cada persona a su propia persona y a los derechos de propiedad (Rothbard, 1982).

En la publicación *Society without a State*, Rothbard explica que el Estado es una institución que posee una o ambas de las siguientes propiedades. En primer lugar, adquiere sus ingresos a través de la coerción física conocida como impuestos y, en segundo lugar, afirma y obtiene el monopolio coercitivo de los servicios de defensa (la policía y las cortes judiciales) de un territorio determinado. Cualquier institución que no posea ninguna de estas dos características no podría ser considerada Estado. Por otro lado, una “sociedad

²⁸Mientras que la *escuela austríaca* podría considerarse una teoría positivista que se limita a los aspectos económicos en el estudio de las ciencias sociales basados en el liberalismo clásico, el libertarismo es considerado por sus pensadores como una emergencia radical del liberalismo que surge en el siglo XVIII durante las guerras de independencia de Estados Unidos y toma del mismo la máxima del derecho a la propiedad para desarrollar un filosofía jurídica y política que propone normas éticas para la convivencia política (Rothbard, 2013). La adopción del término libertarismo cobra sentido si retomamos dos palabras en inglés, *liberalism* y *libertarianism*: mientras que el primero refiere a la adopción de políticas estatales de tipo intervencionistas, relacionadas con ideologías de izquierda y progresistas defensoras del Estado de Bienestar, el término *libertarianism* refiere a la defensa de la libertad individual, del derecho a la propiedad privada y de la idea del anarquismo de mercado (Arocha, 2020). A pesar de esta diferenciación, existe una tendencia dentro de los miembros de la economía austríaca a adherir a las ideas del liberalismo (Raico, 2012) y consideran que el término *libertario* en realidad podría ser considerado como un sinónimo para liberal clásico o simplemente liberal. La diferenciación surge por el caos conceptual que representa el mismo y la paleta de ideologías a la que ha sido atribuido, especialmente si se considera la expresión en inglés (McMaken, 2019).

anarquista”, en términos de Rothbard, es aquella donde no existe la posibilidad legal de la coerción física contra una persona o su propiedad. La teoría del anarcocapitalismo es anti-Estado ya que entiende que este ejerce de forma agresiva la expropiación de la propiedad privada a través de los impuestos, excluye a otros posibles oferentes (privados) de servicios de defensa para su territorio y ejerce todo tipo de exclusión y coerción basándose en estas dos formas de invasión de los derechos individuales del hombre (Rothbard, 1978).

En su obra más influyente, *La Ética de la Libertad*, se propone presentar la teoría de este sistema a partir de una redefinición de lo que entiende por la libertad y por los derechos naturales de las personas y de la propiedad. Rothbard entiende que existe una difusión errónea e ignorante sobre la “ley natural”, la cual se limita al apoyo de los ciudadanos a las estructuras legales existentes, utilizada en defensa del “status quo” político ya que sitúa el bien y las acciones virtuosas en el Estado que subordina a los individuos. Es importante aclarar que, en este texto, Rothbard pretende discutir con aquellos académicos que ubican en la teoría de Thomas Hobbes la fundación de la *teoría sistemática individualista* de los derechos naturales y posicionar a John Locke como el verdadero padre fundador del individualismo. Rothbard encuentra en la obra de Locke una transformación de la “ley natural clásica” en una teoría basada en el individualismo metodológico,²⁹ en la idea del individuo como “unidad de acción”, como un ente que piensa, elige y actúa. En este sentido, explica Rothbard, la “ley natural” lockeana se entiende como “poder dotado de capacidad para implantar, en el ámbito político, los *derechos* naturales de cada individuo” (2009: 48). El propósito de la discusión presentada en este libro es el de desarrollar una “ética social” o una “filosofía política de la libertad”.

A partir de la historia de Robinsón Crusoe, Rothbard explica que el hombre aislado (en el “estado de naturaleza”) primero se encuentra con su propia persona, toma conciencia de sí mismo y de su propio cuerpo y, luego, toma conciencia del mundo natural que tiene alrededor, de la tierra. A diferencia de los animales, el hombre no posee conocimientos instintivos natos, por lo que debe aprender y adquirir conocimientos tecnológicos para

²⁹Para los teóricos del anarcocapitalismo la acción humana individual engendra a la colectividad. Si se pretende conocer la acción humana a partir de los entes colectivos se caerá en un error ya que el individuo puede pertenecer a varias agrupaciones colectivas en simultáneo. La colectividad está formada por acciones individuales concretas que no surgen de forma aislada e independiente sino que son parte de una cadena más grande de acciones. Esta teoría general de la acción humana se denomina *praxeología* y se presenta como una ciencia teórica y sistemática cuyo objetivo es estructurar teorías a partir del estudio de la acción humana que pretende sean universalmente válidas. El conocimiento que produce esta teoría no deriva del conocimiento experimental sino que es de índole apriorista (la categoría de acción humana conforma un antecedente lógico a cualquier acto humano determinado). En este sentido la característica particular de la praxeología es que “la correspondiente veracidad o falsedad no puede ser contrastada mediante el recurso a acontecimientos ni experiencias” (Mises, 1986:64).

satisfacer sus necesidades transformando los recursos que le brinda la naturaleza. Este proceso de transformación de la tierra, es decir, de producción, demuestra que el hombre necesita producir antes de poder consumir. Y el instrumento del conocimiento que le permite producir para sobrevivir es la razón, característica exclusiva del ser humano. Asimismo, a partir de la introspección, el hombre descubre la realidad natural primordial de su libertad: su libertad para elegir, su libre voluntad. Junto con la libertad de elección descubre la posesión natural que tiene su mente sobre su cuerpo, lo cual lo guía para ejercitar la razón y utilizar los medios que lo rodean para conseguir sus objetivos de la forma más eficaz. Esta libertad es inalienable e ilimitada y no debe ser confundida con el poder, ya que este último se encuentra limitado por las “leyes naturales”.

De esta manera, la libertad de acción de los hombres tiene la particularidad de estar limitada por la acción de otros hombres y sólo puede existir allí donde existe la interacción social. En un estado de aislamiento, el poder del hombre se extiende hasta donde se extiende su propiedad, la cual se extiende hasta donde su trabajo convierte los bienes materiales en bienes productivos y posee una libertad que, en términos sociales, se entiende como la “ausencia de molestias causadas por otras personas” (Rothbard, 2009:65). Pero cuando se introducen nuevos personajes se debe ampliar el análisis de las relaciones sociales y esto se puede hacer, según Rothbard, a partir de la premisa de la economía que postula que “para la supervivencia y la prosperidad del hombre tiene importancia no solo la producción sino también el intercambio” (2009:68).

El intercambio no es simplemente el trueque de mercancías sino la transferencia de derechos de propiedad sobre esas mercancías. En un sistema económico ideal, el intercambio no es solamente horizontal (intercambio de bienes de consumo) sino también vertical: siguiendo una línea descendente que comienza con la transformación originaria de la tierra y finaliza en la creación de bienes de consumo. En este sistema, el capitalista cumple un rol fundamental ya que evita a los trabajadores la necesidad de ajustar sus niveles de consumo para acumular capital durante la etapa de producción, posibilitando cobrar por su trabajo con antelación a la venta del producto final. Por esto, la teoría anarcocapitalista sostiene que el libre mercado es una “sociedad de intercambio voluntario y mutuamente beneficioso de los títulos de propiedad entre productores especializados” (2009:75).³⁰

³⁰Aquí se entiende como libre mercado al “entramado de los intercambios libres y voluntarios, de gran trascendencia, indudablemente, pero del todo insuficiente cuando se desborda el marco de lo estrictamente económico o praxeológico” (Rothbard, 2009:76).

El ejercicio del libre mercado debe darse en una “sociedad libre”, es decir, en una sociedad donde los títulos de propiedad se fundamentan en las realidades humanas básicas de los individuos (su propiedad, su ego, su persona, su trabajo) y estos no se distribuyen ni son perturbados por la coerción violenta. En esa “sociedad libre” no está permitido invadir la propiedad privada de otro hombre. Esto no significa que la libertad de los hombres se encuentre limitada, sino que su capacidad de acción, su poder, se encuentra reducida. Así, para diferenciarla del poder, Rothbard entiende la libertad como la “ausencia de invasión de la persona o de la libertad de un hombre a manos de otros hombres” (2009:78).

La universalidad de la “ética de la libertad” reside en la máxima que todos los hombres, en todo tiempo y lugar, se encuentran amparados por normas fundamentales relacionadas con la propiedad de sí mismos y la propiedad sobre los recursos naturales de la persona que primero los descubre y los transforma. En este sentido, sólo en un mundo “puramente libertario”, sin normas coercitivas, específicamente sin el control total del Estado sobre la policía y la corte, se pueden satisfacer los requisitos de los derechos naturales y de la ley natural y, fundamentalmente, de las condiciones de la ética universal de la libertad.

En el capítulo XXVI de *La Ética de la Libertad*, Rothbard se propone analizar la diferenciación entre libertad negativa y libertad positiva presentada por Berlin (1988). Observa que, en principio, la definición de la *libertad negativa* como la ausencia de interferencias pareciera corresponderse con la definición presentada por Rothbard en ese mismo libro. Sin embargo, entiende que Berlin define el concepto de forma vaga y confusa, dificultando la creación de una teoría libertaria válida. En primer lugar, dice Rothbard, en una reedición de *Dos Conceptos de Libertad*, Berlin debió aclarar que hablaba de la libertad como ausencia de obstáculos para la satisfacción de las necesidades de un individuo. Sin embargo, el mayor problema de esa concepción es que presupone que un hombre es libre en tanto satisfaga sus deseos y necesidades en virtud de condicionantes externos. Es por este motivo que Berlin edita una vez más su escrito y, en 1969, define a la libertad negativa como la “ausencia de obstáculos” a la hora de elegir. Así, dice Rothbard, Berlin confunde libertad con “oportunidad” y, al utilizar esa definición mal formulada de la libertad negativa para atacar al *laissez-faire* entra en un área de confusiones. La falacia fundamental que Rothbard encuentra en el texto de Berlín es “su insistente identificación de la libertad y de la economía de libre mercado con lo que es en realidad su polo opuesto, la agresión coactiva [...] utilizada por el Estado” (2009:297). Rothbard entiende que, contrariamente a lo expuesto por el filósofo británico, la aplicación del individualismo metodológico tiene como consecuencia el

intercambio pacífico, voluntario y armonioso y beneficia a aquellos más débiles, ya que son estos quienes disfrutan de las utilidades de la economía libre.

El recorrido teórico que llevamos a cabo durante estas páginas nos permitió reconstruir las distintas conceptualizaciones que la teoría política –y económica– moderna y contemporánea atribuye a la libertad. A partir de la distinción entre libertad negativa y positiva formulada por Isaiah Berlin, pasando por la propuesta neo-republicana de Philip Pettit y las elaboraciones liberales-libertarias de Adam Smith, Friedrich Hayek y Murray Rothbard logramos observar cómo este término posee distintas capas filosóficas que abarcan desde la no-interferencia individual hasta el control por el autogobierno y el control frente a la dominación externa. Este mapeo conceptual no solamente nos permite identificar los sentidos que nutrieron históricamente a la teoría liberal sobre el Estado sino también recuperar las tensiones internas que atraviesan las apelaciones a la libertad como concepto clave de esta teoría. Siguiendo a Laclau y Mouffe (1987) entendemos que la forma en las que son definidas la igualdad, la justicia y la democracia –y, agregamos nosotros, la libertad– en términos filosófico-políticos puede tener consecuencias directas sobre los discursos y las formas en las que se moldea el sentido común de las masas. Las posturas filosóficas del enunciador en un discurso político no se traduce simplemente en la adopción de un punto de vista determinado sino que implica una serie de operaciones discursivo-hegemónicas más complejas que hacen que ciertos temas o ideas generales –en este caso la idea de libertad– se transformen en puntos discursivos nodales.

Es sobre esta base teórico-política que el discurso de Javier Milei –inscripto en un momento de auge de las fuerzas de derecha– nos permite enfocarnos en las formas en la que el candidato liberal libertario retoma y resignifica estos registros. La existencia de un candidato a jefe de Estado que se reivindica como un anarcocapitalista y considera a ese Estado como una organización criminal y coercitiva deja terreno fértil para analizar esa distancia entre la teoría y la práctica política. Discursivamente, el candidato a presidente por La Libertad Avanza se presenta como un defensor de la libertad en su sentido negativo frente al “colectivismo” estatal sin embargo, en los próximos capítulos observaremos cómo los populismos de derecha actualizan y redefinen los marcos doctrinarios desde los que proclaman como propia la defensa de esa libertad, dejando lugar a la aparición de elementos propios de la tradición republicana y, en algunas ocasiones, alusiones a una libertad de tipo positiva.

2. Capítulo II: Un fantasma recorre el mundo, el fantasma de la derecha radical

El “avance” de las derechas parece ser un hecho a nivel global y, en este contexto, nos proponemos identificar las características principales de estas formaciones políticas a partir de la construcción de sus posicionamientos y antagonismos teniendo como principales ejes los conceptos de *libertad e igualdad*. En este sentido veremos cómo el posicionamiento sobre estos dos ejes resulta clave en la construcción de un enemigo común, característico de toda formación política populista, que en el caso de las derechas contemporáneas se expresa a través de la batalla cultural, la cual funciona como pegamento capaz de unir a estas expresiones a escala global.

2.1 El fantasma de la extrema derecha: ¿qué es y cómo definir este fenómeno?

En las últimas décadas podemos observar alrededor de todo el mundo un avance de fuerzas políticas neoliberales denominadas “nuevas derechas”, “derechas radicales”, “ultraderechas”, “derechas alternativas”, “populismos de derecha”, “posfascismos”, entre otras definiciones. A lo largo de este apartado intentaremos recuperar las distintas conceptualizaciones presentadas para describir a este fenómeno, intentando localizar el denominador común que une a todas las expresiones que se presentan a lo largo y a lo ancho del globo.³¹ Aunque entendemos que cada una de estas fuerzas puede presentar características distintivas que responden a las condiciones particulares de cada país, el avance de estas fuerzas en simultáneo no es casual, sino que responde a cambios económicos, políticos, sociales y culturales a nivel global que impactan directamente sobre la política local y generan cierta sincronía en los procesos electorales de cada país.

En primer lugar, es necesario definir qué entendemos por derecha y, en este sentido, nos remitiremos a uno de los libros más importantes de la ciencia política, *Derecha e izquierda* (1996) del politólogo italiano Norberto Bobbio. Allí el autor explica que derecha e izquierda son términos antitéticos, recíprocamente exclusivos y conjuntamente exhaustivos. Exclusivos ya que ningún movimiento ni doctrina puede ser de derechas e izquierdas en

³¹Entre los líderes de estas corrientes en Europa se destacan Marine Le Pen (Francia), Matteo Salvini y Giorgia Meloni (Italia), Santiago Abascal (España), Viktor Orbán (Hungria), Jarosław Kaczyński (Polonia), Alexander Gauland y Alice Widel (Alemania), Jussi Halla-alo, Laura Huhtasaari (Finlandia), Pia Kjaersgaard y Kristian Dahl (Dinamarca), Tom Van Grieken en Bélgica, Herbert Kickl (Austria) y Geert Wilders (Holanda). En el continente americano Donald Trump (Estados Unidos), Javier Milei (Argentina), Jair Bolsonaro (Brasil), Guido Manini Rios (Uruguay), José Antonio Kast (Chile), Rafael López Aliaga (Perú), Nayib Bukele (El Salvador) y Rodolfo Hernández (Colombia). Así también en otros puntos del mundo Benjamin Netanyahu (Israel), Pauline Hanson (Australia), Devlet Bahçeli (Turquía) y Rodrigo Duterte (Filipinas).

simultáneo. Y exhaustivos porque en la acepción más rigurosa de cada uno, una doctrina o un movimiento únicamente puede ser de derechas e izquierda. Esta dicotomía, tal y como indica Bobbio, no puede ser simplificada a una representación ideológica:

[Izquierda y derecha] indican programas contrapuestos respecto a muchos problemas cuya solución pertenece habitualmente a la acción política, contrastes no sólo de ideas, sino también de intereses y de valoraciones sobre la dirección que habría que dar a la sociedad, contrastes que existen en toda sociedad, y que no parece que vayan a desaparecer (1996:52).

La “estrella polar” a la que miran la izquierda y la derecha es el ideal de la *igualdad* entendido como el único criterio que resiste al paso del tiempo.³² La diada es, entonces, un criterio derivado de este valor fijo y crucial. Lo que tradicionalmente llamamos izquierda o derecha se presenta como la distinción entre quienes consideran, por un lado, que los hombres son más iguales que desiguales, entendiendo que las desigualdades son sociales y eliminables. Por otro, quienes consideran que los individuos son más desiguales que iguales y que, por consiguiente, las desigualdades son naturales e ineliminables. Este ideal de la igualdad generalmente se encuentra acoplado con el de la libertad que, aunque son complementarios, no por ello son simétricos. Mientras la libertad es entendida por Bobbio como un estatus individual, la igualdad es una relación entre dos o más individuos, un bien social y colectivo. Así, mientras que el criterio para distinguir a la derecha de la izquierda es la apreciación respecto al criterio de *igualdad*, el criterio para distinguir el ala moderada del ala extremista dentro de cada una es la actitud respecto a la *libertad*. De este modo, el esquema quedaría compuesto tal como se muestra en el Cuadro 1.

Cuadro 1

Diferencia entre izquierda y derecha y sus alas moderadas y extremistas a partir de los criterios de igualdad y libertad

³²Para Rancière la igualdad es la condición no política de la política, entendiendo a esta última no como un asunto de las relaciones entre individuos sino como “cuenta de las ‘partes’ de la comunidad, la cual es siempre una falsa cuenta, una doble cuenta o una cuenta errónea” (1996: 19). Lo que generalmente llamamos política, es decir, el proceso de consentimiento colectivo, la distribución de los lugares y funciones de los poderes y los sistemas que legitiman esa distribución, Rancière lo denomina *policía*. Mientras que el orden policial constituye una ley implícita que define la parte o ausencia de las partes y ordena a los cuerpos para definir las divisiones en los modos del hacer, del ser y del decir, la política es entendida como aquella actividad que rompe con la configuración de lo sensible impuesto por el orden natural de la dominación y permite que se de la aparición de una parte de los que no tienen parte. Hay política, cuando ese principio igualitario se presenta como *libertad* del pueblo e irrumpe con el orden existente produciendo una división de la sociedad en partes que en realidad no son verdaderas, permitiendo que una de esas partes se iguale al todo a partir de la apropiación de esa libertad y de la existencia de algo común, que es en realidad la comunidad de un litigio.

	Izquierda	Derecha
Centro	Igualitarios y libertarios (ejemplo: socialismo liberal)	Libertarios no-igualitarios (ejemplo: partidos conservadores no reaccionarios fieles a la democracia que se limitan a la defensa de la igualdad ante la ley)
Extrema	Igualitarios y autoritarios (ejemplo: jacobinismo)	Antiliberales y antiigualitarios (ejemplo: fascismo y nazismo)

Nota. Elaboración propia a partir del esquema presentado por Bobbio (1996:163).

Si bien se entiende que estos esquemas y tipologías no se condicen completamente con la realidad, Bobbio explica que el universo político se encuentra constituido por relaciones de antagonismo entre partes contrapuestas. Por lo tanto, la forma más natural de interpretar y representar a estas partes es a partir de una díada o dicotomía donde cada parte a la vez se encuentra dividida por otros dos criterios fundamentales (la igualdad y la libertad).

Teniendo en cuenta que lo que entendemos por derecha son aquellos partidos no-igualitarios con distintas posiciones sobre el idea de la libertad, interpretamos que el avance de las fuerzas de derecha que se observa en las últimas décadas se enmarca dentro de lo que Morresi (2008) identifica como “la etapa neoliberal del liberalismo”. Siguiendo a Wendy Brown, el neoliberalismo constituye “un orden de razón normativa que, cuando está en auge, toma la forma de una racionalidad rectora que extiende una formulación específica de valores, prácticas y mediciones de la economía en cada dimensión de la vida humana” (2015:35). Siguiendo este planteo, el neoliberalismo no se reduce a un conjunto de políticas económicas, sino que se corporiza como *racionalidad política* cuyos alcances e implicaciones transforman a los principios de mercado en principios gobernantes aplicados por y para el Estado y, en simultáneo, circulan a través de instituciones y entidades sociales de todo tipo.³³

³³La ciudadanía, el Estado de derecho, las instituciones democráticas, la justicia, el conocimiento, la educación y la cultura se “economizan” y modelan a partir del modelo empresarial, de modo que su funcionamiento queda ligado al objetivo de maximizar su valor. Así, los principios de mercado buscan gobernar todas las esferas de la existencia y reorientar el rol del homo oeconomicus que pasa de ser un sujeto de intercambio y satisfactor de sus necesidades, el sujeto del liberalismo clásico, a un sujeto de competición y ampliación del capital humano (Brown, 2020; Foucault, 2007). El análisis del neoliberalismo de Brown complementa la aproximación neomarxista basada en las instituciones políticas y las relaciones económicas a la aproximación foucaultiana que enfatiza en los principios orientadores y vinculantes del Estado, la sociedad y los sujetos en el contexto de un nuevo registro de valores, incluyendo a estos un análisis del ataque polifacético del neoliberalismo a la democracia y la justicia social, para reemplazarlas por la moralidad tradicional hayekiana

Siguiendo con el razonamiento de Brown y en relación con lo trabajado en la sección [1.3.1](#), la autora entiende que para poder comprender el avance del neoliberalismo en la actualidad es necesario analizar la teoría de Hayek, ya que considera que es el autor que concentra la crítica a la noción de lo social, la sociedad y la social-democracia. Así, el neoliberalismo de Hayek es un “proyecto político y moral” que pretende proteger a las jerarquías tradicionales negando la propia idea de lo social y restringiendo el alcance del poder político democrático. La alternativa que propone Hayek a la planificación estatal no es el capitalismo de libre mercado, sino la combinación entre la moral y los mercados que generan una conducta humana capaz de crear y sostener el orden. Estos dos elementos no son mensurables ni opuestos a la razón, sino que son espontáneos y se adaptan orgánicamente para establecer reglas de la conducta independientes de la acción coercitiva del Estado.

La recuperación del ataque hayekiano y neoliberal a la justicia, la reforma y la previsión social relanza las “guerras culturales” desafiando no sólo los derechos sociales, civiles y políticos obtenidos sino que también ataca directamente a la creencia en estos principios, ya que al no existir la sociedad tampoco existe un poder social generador de desigualdades, de exclusión y de violencia.³⁴ En este sentido, los reclamos de *libertad* se convierten en la herramienta privilegiada del neoliberalismo para reemplazar al gobierno democrático por los mercados desregulados y la moralidad tradicional. Para poder entender las particularidades y características de este tipo de liberalismo nos centraremos en tres tipologías sobre este fenómeno: el enfoque del *posfascismo* elaborado por Enzo Traverso, el enfoque de la *extrema derecha 2.0* presentado por Steven Forti y el enfoque del *populismo radical de derecha* desarrollado por Cas Mudde, Chantal Mouffe y Jean-Yves Camus.

2.1.1 Posfascismo, extrema derecha o populismo radical de derecha

Al observar el avance de fuerzas políticas cuya táctica discursiva descansa en un descrédito hacia la política y los políticos con una marcada tendencia antifeminista, xenofóbica y homofóbica, Traverso (2017) las caracteriza como *posfascismo*, un fenómeno de extrema derecha que conserva en su matriz al fascismo clásico y en simultáneo se

³⁴En el ascenso contemporáneo de la razón neoliberal, el “ataque a lo social” es tan fundamental como el antiestatismo y las políticas económicas, la deslegitimación de la igualdad por fuera de la igualdad legal y la libertad desvinculada de lo social se transforma en el sentido común de la cultura neoliberal. Mientras el “ataque” a lo social constituye uno de los pilares del orden neoliberal, el “ataque” a la democracia a veces es menos osado y se manifiesta a través de la “alteración” de los sentidos de la democracia, reduciéndola a un método para establecer ciertas reglas, restringiendo su alcance y separándola de la acción de gobernar. De acuerdo con Brown, la crítica de Hayek va más allá de la socialdemocracia y la soberanía popular, sino que rechaza las formulaciones de Aristóteles y Rousseau (y, en algún punto, la tradición contractualista liberal) ya que no encuentra el fundamento de la libertad en la política o en las leyes sino en los “principios morales de conducta y opinión” que pueden ser fácilmente intervenidos y suprimidos por el poder político.

emancipa de él ya que no lo reivindican ideológicamente. El desarrollo de estas fuerzas a nivel global constituye un régimen de historicidad específico con contenido ideológico fluctuante: mientras que el fascismo clásico pretendía cambiarlo todo el posfascismo desea transformar el sistema desde adentro. Estas fuerzas de derecha no expresan valores fuertes sino que pretenden llenar un vacío creado por la política reducida a lo “impolítico”. Se caracterizan por ser fuerzas reaccionarias y socialmente regresivas que postulan una serie de ideas que abarcan desde la recuperación de la soberanía nacional, el proteccionismo económico y la defensa de la identidad nacional. Frente a la decadencia de la política y su descrédito, proponen un modelo de democracia plebiscitaria que suspende la deliberación colectiva.³⁵

En Europa y Estados Unidos, estas fuerzas relegaron el antisemitismo como eje estructurador de su discurso político y apuntaron el rechazo hacia los inmigrantes, especialmente hacia quienes provienen de países islámicos. Las diferencias de desarrollo de este fenómeno en América Latina y Europa pueden explicarse a partir de las experiencias populistas. Mientras que en el primer caso se redistribuyó la riqueza para incluir a los estratos sociales excluidos al sistema político,³⁶ el segundo caso se caracteriza por la exacerbación de la xenofobia y el racismo con el objetivo de excluir a determinada parte de la población. La premisa de todas las políticas sociales y económicas descansa en la “idolatría” al mercado, entendido como la única fuente posible de libertad. En este sentido, las derechas del posfascismo no se han caracterizado tanto por proponer nuevas utopías, sino que han sido reaccionarias. El rechazo a la globalización para restablecer fronteras nacionales cerradas, se alimenta de un anhelo por volver a un pasado idílico.

Por otro lado, Forti identifica un punto de inflexión en el desarrollo de la ultraderecha con la victoria de Donald Trump en Estados Unidos en 2016 y con la discusión alrededor de la salida del Reino Unido de la Unión Europea, el denominado “Brexit”. Forti adopta el término *extrema derecha 2.0* para referirse a este fenómeno nuevo que, a diferencia de

³⁵Para diferenciar al posfascismo del fascismo Traverso entiende que estas fuerzas logran sacar provecho de las democracias representativas paralizadas y de la decadencia de la política. La reducción de la política a la gobernabilidad, la administración y la distribución del poder junto con la reificación del espacio público dejan terreno fértil para la aparición de fuerzas que pretenden llenar el vacío que deja este momento impolítico articulando las demandas antiestablishment de la ciudadanía: proponen la búsqueda de una alternativa democrática a esta crisis de la política a partir de un modelo plebiscitario con instancias de control y juicio del poder pero suprimen la deliberación colectiva ya que proponen hacerlo desde una fusión entre el líder y el pueblo y sus demandas.

³⁶Nos referimos a las presidencias de Hugo Chávez (1999-2013) en Venezuela, Luiz Inácio Lula da Silva (2003-2011) y Dilma Rousseff (2011-2016) en Brasil, Evo Morales (2006-2019) en Bolivia, Tabaré Vázquez (2005-2010) en Uruguay, Michelle Bachelet (2006-2010) en Chile, Rafael Correa (2007-2017) en Ecuador, Daniel Ortega (2007-actualidad) en Nicaragua, Fernando Lugo (2008-2012) en Paraguay y de Néstor Kirchner (2003-2007) y Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015) en Argentina.

experiencias anteriores, no desea instaurar un régimen autoritario, construir un hombre nuevo y transformar la sociedad, sino que utilizan el lenguaje de la gente corriente, defienden el sentido común y se alejan de las ideologías del pasado. Para el autor no se pueden llamar fascismos o neofascismos ya que se necesitan definiciones nuevas, es por esto que la denominación *extrema derecha 2.0* constituye una “macrocategoría” que permite ubicarlos ideológicamente y marcar las diferencias con el pasado a partir de la implementación de las nuevas tecnologías. El denominador común entre todas estas fuerzas es

un marcado nacionalismo, el identitarismo o el nativismo, la recuperación de la soberanía nacional, una crítica profunda al multilateralismo -y, en Europa, un alto grado de euroescepticismo-, la defensa de los valores conservadores, la defensa de la ley y el orden, la islamofobia, la condena de la inmigración tachada de «invasión», la crítica al multiculturalismo y a las sociedades abiertas, el antiintelectualismo y la toma de distancia formal de las pasadas experiencias de fascismo (Forti, 2021:78).

Mientras que durante las décadas de 1970 y 1980 las ultraderechas se apoyaban en los grandes partidos tradicionales, combinando xenofobia con liberalismo económico, a partir del año 2005 la crítica a las políticas neoliberales y la defensa de un “Estado chauvinista”³⁷ se desplazó hacia estas fuerzas de derecha que comienzan a combinar una reivindicación de ciertos elementos del Estado social con un elemento restrictivo sobre quienes pueden recibir estos beneficios. Existen tres características clave que unifican a estas expresiones políticas: en primer lugar, llevan adelante estrategias políticas que tienen el objetivo de polarizar a la sociedad especialmente a través de las redes sociales; en segundo lugar, muestran un exacerbado “tacticismo” arrojando distintos temas al debate público para observar su recorrido y definir sus posturas; y, por último, la extrema derecha no niega formalmente la democracia sino que critica a la democracia liberal por no ser “verdaderamente democrática” y encontrarse “desconectada” de la voluntad del pueblo.

Al observar los casos de las derechas europeas, Forti identifica tres ejes que generan diferencias entre estas fuerzas en cada país. En el eje económico, estas fuerzas pueden adoptar tanto un chauvinismo como un ultraliberalismo. En torno al eje de los derechos civiles, dependiendo el país estas fuerzas pueden posicionarse a favor o en contra de temáticas como el aborto, la igualdad de género y los derechos de la comunidad LGBTQ+. Y, en último lugar, en la cuestión geopolítica estas fuerzas pueden tomar una posición “atlantista” (como el caso de España y Portugal) o pueden posicionarse como fuerzas

³⁷Estado social cuyos beneficios deberían estar disponibles solamente para los nativos. La defensa de este tipo de Estado benefactor se encuentra principalmente en los partidos de derecha europeos.

cercanas a Putin y Rusia sin que esto implique ser anti-Estados Unidos (como es el caso de Francia, Italia y Hungría).³⁸

Entendemos que las categorías como neofascismo o extrema derecha no son totalmente adecuadas para definir este fenómeno, aunque en Europa existen fuerzas que encajan perfectamente en estas tipologías (como es el caso de Amanecer Dorado en Grecia o Jobbik en Hungría), existen casos como el del Partido de la Libertad en Austria o el Frente Nacional en Francia que más bien se diferencian de la extrema derecha nacional, ya que no tienen el objetivo de derrumbar las instituciones democráticas liberales. Más bien, su estrategia consiste en “establecer una frontera política entre el pueblo y el establishment y se definen mejor como «populistas»” (Mouffe, 2017). Este momento populista es la expresión de la resistencia a la post-democracia como consecuencia de la globalización neoliberal.

En este contexto, el consenso entre la centro-derecha y la centro-izquierda sobre la imposibilidad de un régimen distinto al neoliberalismo, deja terreno fértil para la aparición de partidos populistas de derecha movilizados en contra de las élites, que articulan las demandas “desatendidas” del pueblo. Aquellos antiguos partidos de extrema derecha mutan hacia partidos de derecha populistas y radicales, aceptan las reglas de la democracia parlamentaria, llegan al poder a través del voto popular y consideran a la categoría *pueblo* como una “entidad transhistórica” que liga a distintas generaciones a través de una “cultura homogénea”. Aunque presentan una fuerte defensa a la economía de mercado, promueven un capitalismo de tipo nacional anti-globalización y se definen como *populistas* por su posición en un sistema político donde las únicas opciones legítimas parecen ser el liberalismo o la centroizquierda (Camus, 2017).

El término populismo radical de derecha (PRD) desarrollado por Cas Mudde (2007) constituye una forma política identitaria basada en la distinción nosotros-ellos. La construcción de un grupo interno (nosotros) y un grupo externo (ellos) es básico en la construcción identitaria y es aún más crucial en la construcción de la identidad política del populismo de derecha radical. Este tipo de populismo ve al mundo dividido en dos a partir de

³⁸Atlantismo y eurasiatismo son dos de las corrientes más importantes de la geopolítica de los Estados centrales. El atlantismo reivindica el internacionalismo liberal-democrático y el ideal de una federación europea y mundial para superar los conflictos entre las naciones. Esta tendencia es un eje prioritario en la política internacional estadounidense y se divide entre internacionalistas (participación activa de los Estados Unidos en las cuestiones internacionales para consolidar su liderazgo) y aislacionistas (se ejerce el liderazgo a partir del ejemplo, manteniéndose al margen de las cuestiones militares y políticas a escala global, esta fue la política internacional llevada adelante por Trump en su primera gestión). El eurasiatismo es una doctrina del imperio zarista que toma fuerza en el período de entreguerras y reivindica la idea de Eurasia (Europa y Asia) posicionando a Rusia como el eje de un proyecto de civilización distinto al occidental. El giro nacionalista y conservador de Putin y el avance de fuerzas de derecha tanto en Europa central como en los ex países soviéticos vuelven a poner en tensión a estas dos corrientes (Pereyra Doval, 2023).

la lógica schmittiana de amigo-enemigo,³⁹ donde el *otro* se demoniza completamente. Mudde presenta una tipología de identificación del enemigo del PRD basada en los términos de nación y Estado, los cuales definen quién es y quién no es un “nativo” e identifica cuatro tipos ideales de enemigos: (a) los que están dentro de la nación y el Estado (la élite, amalgama de actores políticos, sociales y culturales traidores a la nación y corruptores del pueblo); (b) los que están fuera de la nación pero dentro del Estado (minorías étnicas, en Europa del Oeste es la inmigración y en el Este son las minorías indígenas); (c) los que están dentro de la nación pero fuera del Estado: aquí entran dos grupos, por un lado los ciudadanos que viven fuera de su país (artistas, políticos, actores sociales que se autoexilian) y las personas afines que son forzadas a vivir en países vecinos (esto pasa en naciones fuertemente marcadas por sus procesos de constitución del Estado-nación como por ejemplo los países que se crean luego de la caída de la URSS); y por último (d) los que están fuera de la nación y el Estado (todos son posibles conspiradores contra la nación y el estado, no sólo otros países sino también los organismos internacionales como la Unión Europea o las Naciones Unidas). En ese sentido, el “nativismo” y el autoritarismo son las dos condiciones esenciales para que una organización política pueda ser considerada de *derecha radical*. Del nativismo deriva su preferencia por un enemigo externo antes que uno nacional, y de su autoritarismo se sigue su apuesta por una construcción totalizadora de un nosotros homogéneo frente al ellos representado en ideologías hegemónicas pluralistas, progresistas o posmaterialistas (Moreno y Rojo Martínez, 2021).

El término populismo constituye una categoría polisémica y que muchas veces puede generar confusión sobre lo que estamos definiendo (de la Torre y Mazzoleni, 2022; Forti, 2021; 2023; Camus, 2017; Balibar, 2017; Sanahuja y Stefanoni, 2023) por eso nos parece pertinente dedicar este párrafo a aclarar qué entendemos por populismo y por qué creemos que este término puede ser pertinente a la hora de explicar el avance de estas fuerzas. Una de las formas de clasificar discusión teórica sobre el *populismo* es a partir de la distinción entre el populismo como principio normativo y el populismo como lógica discursiva presente en los estudios sobre populismo en América Latina (Panizza, 2008). Los autores que se insertan en la corriente del populismo como principio normativo entienden que este fenómeno se

³⁹La oposición entre amigo y enemigo es la distinción política específica siempre y cuando no derive de otros conceptos (el bien y el mal, lo bello y lo feo). El enemigo en términos políticos no necesita ser moralmente malo o estéticamente feo ni tampoco es un adversario o un competidor. El enemigo es un conjunto de hombres que se opone combativa y públicamente a un grupo análogo. “La oposición o el antagonismo constituye la más intensa y extrema de todas las oposiciones, y cualquier antagonismo concreto se aproximará tanto más a lo político cuanto mayor sea su cercanía al punto extremo, esto es, a la distinción entre amigo y enemigo” (Schmitt, 2009:59).

encuentra atado a un período histórico específico delimitado entre la crisis económica de los años 30 y la ola de las dictaduras militares latinoamericanas de los años 60, así el populismo es entendido como consecuencia del proceso de transición de la sociedad tradicional a la sociedad moderna (Germani, 1962). Por otro lado, quienes caracterizan al populismo como lógica discursiva entienden que este fenómeno no necesariamente se encuentra anclado a un período histórico o a modelos económicos específicos y consideran al populismo como una categoría ontológica y no óptica, es decir, su significado no debe hallarse en el contenido político o ideológico de un movimiento sino en el modo de articulación determinado puesto en práctica por esos movimientos sociales, políticos e ideológicos (Laclau, 1978; 2009).

Siguiendo con la teoría formal-discursiva presentada por Laclau, entendemos que solo hay populismo allí donde existe un conjunto de prácticas político-discursivas que dan forma a un sujeto popular a partir de la construcción de una frontera interna que divide en dos el campo social, entre un “ellos” y un “nosotros” que se consolida a partir de la emergencia de un elemento que le da coherencia: el significante vacío.⁴⁰ Por otro lado, en relación con la definición laclauiana del populismo y retomando a Mudde, éste puede ser entendido como una ideología delgada que “considera que la sociedad se encuentra, en última instancia, separada en dos grupos homogéneos y antagónicos, ‘el pueblo puro’ versus ‘la élite corrupta’, y sostiene que la política debe ser una expresión de la voluntad générale (voluntad general) del pueblo” [traducción propia] (2004:543).⁴¹

Los *partidos populistas de derecha radical* son un elemento clave de los sistemas democráticos occidentales ya que, aunque Mudde no considera posible que transformen las bases fundamentales del sistema, reconoce su papel en estas democracias y aquí es donde encuentra el elemento central que diferencia a la extrema derecha de la derecha radical: la

⁴⁰Las demandas particulares tienden a agruparse y formar una cadena equivalencial cuya representación sólo es posible si funciona como un significante que encarna a la cadena como una totalidad, sin abandonar su particularidad. Los significantes vacíos dependen de una frontera interna consolidada y la dinámica del populismo depende de la reproducción constante de esa frontera. No deben ser confundidos con los *significantes flotantes* que son el resultado de la ambigüedad e inestabilidad inherente a toda frontera. A pesar de esta distinción analítica, los significantes vacíos y flotantes se suelen superponer en la práctica (Laclau, 2009).

⁴¹Al no considerar al populismo como una tradición ideológica, el mismo puede combinarse con ideologías gruesas como el fascismo, el socialismo o el liberalismo. Al combinar una ideología gruesa con la oposición entre el pueblo y la élite, tanto la definición de Mudd como la de Laclau advierten la posibilidad de que existan populismos de izquierda o de derecha (Saidel, 2021). Mudde propone un “enfoque idealista” que retoma de la definición discursiva de Laclau la identificación del populismo como una construcción ideológica basada en la división entre pueblo y élite, la diferencia entre ambos enfoques es que Mudde se apoya en una base positivista que busca generar evidencia empírica y evita los juicios de valor mientras que Laclau tiene una base más bien normativa y elabora un juicio positivo sobre el populismo entendido como articulador de las demandas insatisfechas (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2019). Es importante aclarar que esta diferencia entre enfoques no significa que den definiciones contrapuestas sino que a la hora de analizar a los PRD la mirada ontológica y la definición socioeconómica del populismo pueden converger para complementarse y permitir un análisis más completo de estas fuerzas de derecha (Saidel, 2021).

asunción democrática. Dentro de la “familia de la ultraderecha” podemos encontrar a la extrema derecha, por un lado, y a la derecha radical populista por el otro. La derecha radical populista se desmargina en las democracias liberales en el momento en el que considera a la democracia como un camino a seguir a pesar de su posición iliberal sobre la misma. En este sentido, la derecha radical populista no constituye una “patología normal exacerbada” durante los períodos de crisis al margen de los valores hegemónicos, como lo es la extrema derecha (Mudde, 2008), sino que “se trata de una «normalidad patológica», en tanto que radicalización de dichos valores” (Fernández-Vilas, 2022:110). La derecha radical populista se caracteriza por su “nativismo” o nacionalismo como motor de su acción política, por la adopción del populismo como ideología delgada o estilo político y, en algunos casos, por su concepción autoritaria de orden social. Estas bases ideológicas son parte intrínseca del objetivo de excluir a una parte de la población y el establecimiento de un sistema etno-dominante por parte de estos partidos, específicamente en sus formaciones en Europa.

A pesar de las diferenciaciones entre cada enfoque, todos los autores coinciden en que existe en la actualidad un avance simultáneo de fuerzas de derecha alrededor de todo el globo. Las causas de este avance pueden variar según el país o la región donde estas se desarrollen, sin embargo todos los autores coinciden en que existen distintos puntos de quiebre a nivel mundial durante este siglo (la caída de las torres gemelas en 2001, la crisis económica del 2008, la crisis de los refugiados en 2015, la victoria de Trump, el *Brexit* en 2016 y la crisis económica por la pandemia en 2020) que dan lugar a una época de cuestionamiento de los partidos políticos, los líderes y las instituciones democráticas tradicionales. En este contexto, alcanzaron la centralidad una serie de discursos que podríamos englobar bajo la categoría de “alt-right” (derechas alternativas), entendidas como un “conjunto de grupos y figuras de derecha radical –con fronteras difusas– que cuestionan no sólo el progresismo sino las antiguas confluencias liberal-conservadoras y neoconservadoras” (Stefanoni, 2022:9).

Desde la victoria de Trump en Estados Unidos, pasando por la victoria derechas iliberales y/o reaccionarias de Europa del Este y del Oeste, hasta el triunfo de las derechas latinoamericanas y, a pesar de los clivajes y las líneas de tensión entre todas estas fuerzas, Stefanoni (2022) indica que todas tienen un denominador común: un nacionalismo exacerbado, un rechazo a los *globalistas* y la inmigración, una visión mitificada del pasado y una defensa de los valores sociales conservadores. La dicotomía entre pueblo y élite parece ser un rasgo distintivo de estos PRD, sabemos que el pueblo está constituido por los “buenos” mientras que la élite son los “corruptos”, sin embargo entendemos que la división entre el

“ellos” y el “nosotros” es constitutivo de todo orden político. Es por esto que, al intentar rastrear lo distintivo de los populismos de derecha nos preguntamos ¿quiénes son específicamente el pueblo y quiénes son los corruptos de la élite que viven entre nosotros? o mejor dicho ¿contra qué enemigo están luchando? En los próximos apartados nos proponemos analizar las especificidades de los discursos de estas fuerzas en Europa, Estados Unidos, América Latina en general y el caso de Javier Milei en Argentina específicamente, intentando encontrar ese elemento unificador a nivel global de todas estas expresiones.

2.2 Los populismos radicales de derecha y sus configuraciones regionales

2.2.1 Las particularidades del discurso de los populismos de derecha europeos

Para poder entender el avance de las fuerzas de derecha en el continente europeo, Mudde retoma la clasificación de Klaus von Beyme, que presenta al avance de la ultraderecha en Europa dividido en tres olas. La primera ola (1945-1955), a la que denomina “neofascismo”, surge inmediatamente después del fin de la segunda guerra mundial y su característica principal es la reivindicación del fascismo ya caído. La segunda ola (1955-1980), denominada como “populismo de derecha”, se diferenció del “neofascismo” por el origen político e ideológico de sus dirigentes que buscaron representar una alternativa al Estado de bienestar y a las políticas de posguerra. Finalmente, la tercera ola (1980-2000) identificada como de “derecha radical” fue alimentada por la ola de desempleo e inmigración masiva hacia Europa y permitió la entrada de estas fuerzas a los sistemas parlamentarios europeos ya que aceptan a la democracia liberal, aunque se oponen a los derechos de las minorías o la división de poderes.

A partir de este esquema Mudde agrega una cuarta ola, el “populismo radical de derecha” que surge a partir de los años 2000 y se caracteriza por un proceso de “desmarginalización” de la derecha en el cual pasan a ser considerados como socios de coalición de los partidos tradicionales de derecha e incluso de izquierda. Ponen en debate ideas propias de la derecha radical populista en círculos políticos y mediáticos y constituyen formaciones políticas heterogéneas que abarcan desde los viejos partidos de ultraderecha hasta formaciones nuevas que logran insertarse en aquellos Estados que durante las olas anteriores se mostraban más reacios a aceptar este tipo de discursos. Durante esta ola, la política de la derecha radical se disocia de los partidos de derecha radical populista. Esto supone que otros partidos “adoptan un discurso nativista, autoritario y populista que incluye elementos como el euroescepticismo, la islamofobia y la oposición al «buenismo» y a la «corrección política»” (2021:42). En este sentido, los dirigentes de los partidos de derecha tradicionales no sólo

hablan de las propuestas de la derecha radical populista, sino que también incorporan políticas más estrictas en materia de inmigración, integración y terrorismo. Como consecuencia de esto, las fronteras entre la derecha radical y la derecha tradicional son cada vez más difíciles de establecer. Asimismo, otra de las características principales de esta ola es que la desmarginalización de la ultraderecha no se limita al continente europeo sino que se extiende hacia otros continentes.

Siguiendo a Moreno y Rojo (2021) entendemos que aunque los discursos de los populismos radicales de derecha no son uniformes en la construcción del enemigo, podemos encontrar convergencias trascendentales que muestran una unidad lógica de acción que sobrepasa las fronteras nacionales. Uno de los ejes centrales en estos discursos es la construcción de la inmigración como el principal antagonista. Aunque el nativismo y la xenofobia son un denominador común en estos partidos, existen particularidades discursivas en la construcción de ese antagonismo que responden a situaciones nacionales específicas, como por ejemplo la presencia de los independentistas catalanes en la arena política española o la inmigración masiva de la población islámica en Francia. La identificación del feminismo y los movimientos LGBTQ+ como enemigos también cambia de país a país, mientras que para VOX estos son enemigos naturales del partido, para el Frente Popular francés de Marine Le Pen su condición de mujer se referencia constantemente como condición desventajosa frente al avance del islam. La misma división se presenta en la identificación del ambientalismo: mientras algunos partidos como la Agrupación Nacional de la Liga en Italia apuntan al ecologismo, otros partidos como Alternativa para Alemania (AfD) confrontan con los movimientos ambientalistas. A pesar de esta diferenciación que responde a la particularidad de cada país, al estudiar los discursos, prácticas y acciones de los PRD europeos podemos identificar la aplicación de una perspectiva determinada de la dimensión de la subjetividad, en este sentido se habla de *sujeto* y *antisujeto* ya que se interpreta al otro como “un enemigo, alguien a quien destruir, eliminar o expulsar; si no reconozco en ese otro el mismo derecho subjetivo de afirmación que yo mismo me reconozco, entonces deberíamos hablar de un antisujeto” (Álvarez-Benavides y Toscano, 2021:15). El antisujeto en común que tienen todos estos partidos de derecha surge de la definición excluyente y restrictiva de ser de una nación, grupo étnico, cultural o ideológico, en este sentido la categoría de antisujeto puede abarcar tanto a inmigrantes como al establishment, las instituciones extranjeras, los movimientos sociales y el feminismo y, específicamente en España y Latinoamérica, el comunismo encarnado en los gobiernos de Cuba y Venezuela y en las experiencias populistas de América Latina durante el siglo XXI.

2.2.2 El caso Trump en Estados Unidos

La victoria de Donald Trump en las elecciones presidenciales de Estados Unidos en el año 2016 es considerada por varios autores como un punto fundamental del que parten las experiencias de derecha a nivel mundial en el siglo XXI (Stefanoni, 2022; Forti, 2021; Bilmes, 2018; Costantino y Cantamutto, 2018; Actis y Busso, 2017). Gracias a este triunfo, la campaña electoral llevada adelante por Trump centrada en la insolencia para con sus adversarios comenzó a ser vista como garantía de éxito político a partir del descrédito a la opinión pública y el desprestigio a los representantes políticos tradicionales (Valadier, 2017).

El posicionamiento de Trump como líder político de la denominada “alt-right” ultranacionalista y ultraliberal, combinado con su postura a favor de políticas proteccionistas, permitió una lógica discursiva de búsqueda del enemigo no sólo por fuera del Estado sino dentro del mismo, no sólo en los migrantes foráneos sino también entre los propios ciudadanos estadounidenses. Este tipo de discursos renovados lograron atraer a una parte de la población desencantada con la política tradicional y sirvió como ejemplo para otros partidos que comparten estilo discursivo y la puesta en escena de la política como espectáculo, a partir del uso de un lenguaje beligerante difundido masivamente en los medios de comunicación y las redes sociales (Álvarez-Benavides y Toscano, 2021).

El crecimiento de movimientos políticos nacionalistas y populistas de derecha, acompañados de mayores niveles de polarización se vincula a que, desde del año 2016, presenciamos una crisis *en* la globalización. Con el foco puesto en la dimensión política-ideológica-institucional, las críticas hacia el orden internacional ya no se manifiestan dentro de las instituciones internacionales sino que se canalizan en políticas nacionales que inciden sobre el funcionamiento de la globalización, principalmente mediante las políticas proteccionistas del comercio (Zelicovich, 2018:50).⁴²

Tanto en Estados Unidos como en América Latina, este tipo de populismos se asocia a liderazgos personalistas, mientras que en Europa se expresa mayoritariamente a través de partidos políticos. Esta característica posee una relación directa con los sistemas políticos

⁴²Esta crisis en la globalización es consecuencia del debilitamiento de las economías nacionales a nivel mundial que afecta las condiciones laborales, el empleo y el poder adquisitivo de los ciudadanos, aumentando los márgenes de desigualdad entre ellos (Costantino y Cantamutto, 2018). Específicamente en los países más desarrollados el voto individual no se explica solamente por factores económicos sino también por factores culturales motivados por el sentimiento de inseguridad frente a los cambios sociales y culturales generados por la inmigración y la apertura hacia la comunidad LGTBIQ+. Así, el apoyo a los PRD en los países desarrollados se encuentra motivado por la reacción frente a las transformaciones culturales, como una respuesta de la población más envejecida hacia la inmigración y los cambios sociales y culturales. Aunque en la actualidad en estos países los problemas económicos no desaparecieron de la discusión pública, los problemas no-económicos comenzaron a tener mayor protagonismo, neutralizando la polarización política basada en la diferencia de clase y pasando a una polarización en términos de valores culturales y sociales (Inglehart y Norris, 2017).

presidencialistas y parlamentaristas respectivamente (Casullo, 2019). Siguiendo a Mudd y Rovira Kaltwasser (2019), el liderazgo personalista representa una forma de movilización populista que reúne apoyos a partir del atractivo personal del líder que representa la personificación del pueblo, creando una conexión directa con sus simpatizantes puramente descendente (Della Vella, 2022). Este tipo de líderes de derecha con tendencias autoritarias utilizan tres estrategias comunes para consolidar su poder: apresan a los árbitros que consideran peligrosos para el ejercicio del poder, marginan a los actores claves y se proponen reescribir las reglas del juego en su favor (Levitsky y Ziblatt, 2018).

Al analizar la campaña de candidatos como Trump o Jair Bolsonaro nos encontramos frente a discursos sumamente hostiles que utilizan estas estrategias para intervenir organismos encargados de hacer cumplir la ley, atacar a las minorías que no los apoyan políticamente, desafiar las normas y leyes escritas y no escritas, desacreditar a los medios de comunicación así como a periodistas e insultar públicamente a sus opositores. Levitsky y Ziblatt (2018) entienden que estos ataques no desmantelan las instituciones democráticas, sino que las debilitan y amplían los límites del comportamiento políticamente aceptado. Al infringir estas normas básicas, ampliar el margen de conductas aceptadas y llevar adelante discursos y acciones violentas, *erosionan la democracia* y dejan el paso libre para que otro presidente o candidato en un futuro lo haga sin ser rechazado por la ciudadanía que normaliza este tipo de comportamientos.

Una de las particularidades que presenta el gobierno de Trump es la formación de una “alianza paleo” entre el republicanismo americano, el libertarianismo que analizamos durante el primer capítulo y el paleoconservadurismo,⁴³ creando una alianza con tintes nacionalistas, anti-belicistas, aislacionista y pro-mercado, opuesta al centralismo federal y defensora de un gobierno mínimo (Saidel, 2021). Al diferenciar una autoridad natural (consecuencia de las asociaciones sociales voluntarias) de una autoridad antinatural (impuesta de forma coercitiva), los paleoconservadores ofrecen a los libertarios y conservadores una forma de rechazar al Estado como autoridad impuesta de forma coercitiva mientras abre la posibilidad de reconocer en la familia y la religión formas de autoridad natural. Al introducir un

⁴³El paleolibertarismo es una estrategia de acción política desarrollada por Rothbard en la década de 1990 que presenta una forma de articulación entre las ideas libertarias y los valores conservadores en un intento de creación de una coalición populista con el Partido Republicano de Estados Unidos. Siguiendo este objetivo la estrategia paleo combina una fuerte crítica a la intervención del Estado con el fortalecimiento de las instituciones sociales tradicionales. En este sentido, la novedad que presenta el paleoconservadurismo frente al libertarianismo es que, a la idea de la libertad como condición necesaria para el desarrollo del anarcocapitalismo, se suma la creencia en una autoridad natural que deriva de las estructuras sociales voluntarias y es necesaria para el ordenamiento social que se materializa en instituciones fundamentales como la iglesia, la familia y las empresas privadas (Rothbard, 1992; Stefanoni, 2021).

componente racista (la idea del hombre blanco como víctima de una sociedad dominada por la comunidad negra y las minorías en general) y un componente colectivista (el fortalecimiento de las fronteras y de la defensa nacional), la teoría presentada por Rothbard se acerca cada vez más las derechas etnonacionalistas, supremacistas y fascistas en general, posiciones favorecidas por el triunfo de Trump y la composición de esta alianza electoral. En este sentido, el slogan de campaña “Make America Great Again” resume el discurso populista de Trump y los elementos que aporta esta alianza paleo. En primer lugar, presenta a Estados Unidos como una nación quebrada y en decadencia. En segundo lugar, deja en claro que la salida no se encuentra en el futuro sino en el pasado (*again*), pero no refiere a cualquier pasado sino específicamente al pasado blanco y racista estadounidense y, al mismo tiempo, manifiesta que esa regresión sólo ocurrirá por la fuerza (*to make*) (Casullo, 2019).

El “trumpismo” no se reduce a un fenómeno local sino que ha logrado consolidarse como referente global especialmente en la aplicación de nuevos métodos, estrategias y discursos de campaña para los partidos radicales de derecha a nivel mundial, especialmente en Latinoamérica. Resulta importante entender que la “alt-right” no constituye un grupo político cohesionado sino que dentro de este movimiento coexisten “desde tendencias paleoconservadoras y reaccionarias, pasando por organizaciones nacionalistas/supremacistas blancas, hasta agrupaciones neofascistas, etc” (Caldeira, 2023:88). Uno de los puntos que unifica a estos grupos tiene que ver con la dimensión cultural (Stefanoni, 2021) que promueve una ruptura con lo políticamente correcto y una visión antiglobalista del mundo. Asimismo, para poder entender los discursos de estos movimientos es necesario observar su relación con las redes sociales y los medios de comunicación, que son entendidos como la arena para la disputa política que permiten procesos de radicalización y movilización de sectores tradicionalmente apartados de la extrema derecha, especialmente los jóvenes.

La “invasión” al Capitolio ocurrida el 6 de enero del año 2021 cuando debía certificarse el traspaso del mando presidencial tras la victoria del candidato demócrata Joe Biden es solo la punta del iceberg del “trumpismo”. Para Caldeira a partir de entonces “las relaciones entre la derecha radical y la extrema derecha estadounidense se fueron intensificando y naturalizando, mientras que la defensa del nativismo y el autoritarismo pone en cuestión los propios valores democráticos” (2023:91). Al analizar la campaña y gobierno de Jair Bolsonaro en Brasil, el autor entiende que el impacto de la experiencia Trump en América Latina no se puede considerar como una copia de parte de los candidatos de derecha latinos a la campaña de Trump sino que se trata de un proceso de apropiación y amoldamiento de las ideas y estrategias de Trump a las especificidades nacionales. La forma

de utilizar las redes sociales, la difusión de noticias falsas, la movilización de las bases extremistas, los discursos antidemocráticos y la búsqueda constante de rupturas institucionales son algunas de las estrategias apropiadas por líderes latinoamericanos.

2.2.3 Las experiencias latinoamericanas

Durante la primera década del siglo XXI los distintos gobiernos a nivel global parecían marcar una tendencia donde los populismos de derecha eran característicos de los países de Europa y Estados Unidos mientras que los populismos de izquierda eran la regla en los países Latinoamericanos (Casullo, 2019). Pero en los últimos años, y especialmente a partir del triunfo electoral de Jair Bolsonaro en Brasil en el año 2019, esa diferencia parece disiparse. Las trayectorias de las derechas en América Latina se encuentran fuertemente marcadas por la herencia de las dictaduras que impactan fuertemente sobre la legitimidad democrática de estos países. En este sentido, siguiendo a Goldstein (2018; 2022), identificamos que uno de los principales problemas de la legitimidad democrática en la región se relaciona al poder concentrado que poseen las élites latinoamericanas (militares, medios de comunicación, mercados monopólicos), las cuales ejercen esa dominación a partir de “formas alternativas de representación”. Estas alcanzan mayor popularidad en épocas de descrédito al régimen democrático, volviendo más aceptable la aparición de soluciones autoritarias y de figuras extra-partidarias con propuestas disruptivas, usualmente nominados como *outsiders* (Linz, 1994).

En América Latina, las derechas no constituyen un sector restringido que se limita a buscar representación política sino que se trata de “grupos de poder que se expresan de forma simultáneamente localizada en distintos puntos de la sociedad civil y política con una extendida hegemonía que conecta niveles de lo económico, político, mediático, en lo nacional, regional e internacional” (Goldstein, 2022: 15). En este sentido, las ideas de derecha en la región conectan fuertemente la “defensa” del libre mercado con las posturas morales conservadoras. Los candidatos con mayor desempeño electoral son aquellos *outsiders* ajenos a los partidos políticos tradicionales que logran centrar en sus agendas cuestiones de seguridad, de cultura y de valores o religiosidad. A diferencia de las derechas latinoamericanas del pasado, los partidos radicales de derecha contemporáneos no se presentan como una derecha tradicional elitista, sino popular “capaz de movilizar votantes y realizar grandes actos en las calles” (Goldstein, 2022:17). Esto es particularmente notorio en el caso del gobierno de Jair Bolsonaro, quien puede ser considerado como el primer exponente de la ultraderecha contemporánea en la región (Rovira Kaltwasser, 2023).

Las ideas clásicas de libre mercado y las posturas conservadoras respecto a la comunidad LGBTQ+, la población afrodescendiente y las cuestiones de género, junto a la defensa a las políticas de “mano dura” para combatir la delincuencia, son los temas más importantes en la agenda bolsonarista. Estos asuntos marcan la reacción iliberal de este tipo de movimientos causada por cuatro crisis en las sociedades latinoamericanas contemporáneas: las crisis económicas causadas por el estancamiento económico y la recesión;⁴⁴ la crisis política como resultado de la extrema polarización y la falta de confianza en los partidos tradicionales;⁴⁵ la crisis por la corrupción política;⁴⁶ y el deterioro de la seguridad pública.⁴⁷ Además, el éxito de estas fuerzas en Latinoamérica puede explicarse por el “desgaste” de las izquierdas, el desgaste de los partidos de derecha tradicional y el crecimiento de estas fuerzas a nivel global. Así, la ultraderecha ha demostrado su capacidad para modificar la agenda política y marcar el camino hacia una radicalización de las ideas con las que se identifican las derechas. Aunque puede observarse la paradoja de que los estudios sobre actitudes sociales no demuestran un cambio negativo en opinión pública respecto de la globalización, los valores liberales o la comunidad LGBTIQ+.⁴⁸

La principal diferencia entre los PRD contemporáneos y las expresiones de derecha tradicionales en la región, radica en que los primeros se definen como democráticos y utilizan las herramientas electorales para llegar al poder, al mismo tiempo que enfatizan cuestiones culturales antes que económicas con las que fundamentan la conservación de ciertos valores tradicionales y en el apoyo a la “mano dura” contra la delincuencia. Al situar el énfasis en las temáticas culturales, tienen la capacidad de movilizar grupos religiosos, en especial

⁴⁴Según el Barómetro de las Américas de LAPOP, las evaluaciones sobre el desempeño de las economías nacionales están en su nivel más bajo en América Latina y el Caribe (ALyC): en la mayoría de los países, una gran parte de los ciudadanos siente que la situación económica de su país ha desmejorado (Plutowski, 2023a).

⁴⁵En los últimos diez años el apoyo a la democracia disminuyó notablemente y se mantiene en niveles comparativamente bajos en la región. En promedio, un 59% de los adultos expresan su apoyo a la democracia, aunque se mantiene una tendencia a la baja (Castorena y Zechmeister, 2023a).

⁴⁶En promedio, un 34% de los adultos de ALyC confían en el Poder Ejecutivo, lo que representa una disminución de 15 puntos desde su punto máximo en el año 2010. Asimismo, más de la mitad de los adultos confían en sus fuerzas armadas, mientras que pocos confían en el Poder Legislativo. En la región solo una parte minoritaria de los ciudadanos expresa confianza en las elecciones (Castorena y Zechmeister, 2023b).

⁴⁷En la mayoría de los países de ALyC al menos uno de cada cinco ciudadanos ha sido víctima de la delincuencia, mientras que la victimización por sobornos de corrupción por parte de empleados gubernamentales ha disminuido desde 2021 (Plutowski, 2023b; Castorena, 2023).

⁴⁸Efectivamente en la mayoría de los países de ALyC menos de la mitad de los ciudadanos priorizan el crecimiento económico sobre el medio ambiente (Fasolín, 2023). En los últimos años en la región ha aumentado la aprobación del matrimonio entre personas del mismo sexo, siendo Uruguay, Argentina y Chile los países con mayores niveles de aprobación. En promedio, el 43% de los ciudadanos de los países de ALyC aprueban la igualdad de derechos para las minorías de género, especialmente en Uruguay, Argentina, Chile, México, Brasil y Costa Rica. Resulta importante resaltar que la aceptación sobre la igualdad de derechos para las minorías es mayor en las mujeres, los jóvenes, quienes poseen mayores riquezas y quienes residen en zonas urbanas (Schweizer-Robinson, 2023a; 2023b).

evangélicos, que suscriben a posturas conservadoras. El avance de los PRD no debe entenderse como el ataque a un determinado grupo social, sino como una reacción a aquellas políticas públicas de adaptación a favor de ciertas minorías que altera el poder relativo de los grupos dominantes (Rovira Kaltwasser 2023).

La definición de cuáles son las minorías desafiantes varía dependiendo el contexto nacional y regional es por eso que, mientras en Europa suele dirigirse contra los inmigrantes, en América Latina el objetivo se encuentra dirigido a atacar la igualdad de género, los derechos sexuales y las políticas dirigidas a poblaciones excluidas política, social y culturalmente. No obstante, el punto que une a los populismos radicales europeos, estadounidenses y latinoamericanos tiene que ver con la *dimensión cultural*. En este sentido, a pesar de tener posturas económicas más o menos proteccionistas y de expresar una defensa o no del libre mercado, todos estos partidos de ultraderecha a nivel mundial comparten su rechazo a la ideología de género, a los feminismos y a la comunidad LGTBIQ+.⁴⁹

Una de las principales características que diferencian a este tipo de derechas de otras más tradicionales tiene que ver con las formas de transgresión reactiva, es decir, con su capacidad para movilizar a sectores populares y anti elitistas para replicar y competir en el plano de lo disruptivo con el feminismo a partir de dos dimensiones: desde una dimensión discursiva, que disputa lo decible en el espacio público en su impugnación de lo políticamente correcto y una dimensión de gestualidades que se centra en las performances.⁵⁰ Estas formas de transgresión reactiva son indisolubles de su concepción de la libertad,⁵¹ ya que al fin y al cabo su objetivo es “‘modelar’ una libertad individual como única medida y, a la vez, medida de la libertad: un hiperindividualismo en el que las demandas de consumo y de

⁴⁹Específicamente en el Cono Sur el movimiento feminista tuvo un momento de auge y de gran alcance llegando a integrar en sus protestas reclamos anti neoliberales y de movimientos populares e indígenas, lo cual generó una dimensión reactiva hipermasculina que ve al género como una doctrina a la cual se debe combatir.

⁵⁰En palabras de Judith Butler, cuando hablamos de *performatividad* nos referimos a enunciados lingüísticos que “crean una realidad o hacen que exista algo por el simple hecho de haberlo expresado” (2017:34). Los actos corporales se convierten en performativos a través de las normas que se nos imponen, nos inculcan y nos producen, dando forma a los modos de vida corporeizados que adquirimos. La *performatividad de género* presupone la existencia de una esfera para el género regulada por normas de reconocimiento jerárquicas y excluyentes que crean la necesidad de alcanzar un marco de reconocimiento que le permita al género presentarse en sus distintas formas. El derecho a la aparición, dice Butler, pretende ser universal pero se ve socavado por las formas en las que el poder selecciona a aquellos individuos que pueden aparecer y excluyendo a los que no. La *performatividad del género* no solo caracteriza lo que hacemos sino que también plantea la forma en la que nos afecta el discurso y el poder institucional a partir de la delimitación de nuestra propia acción.

⁵¹Para Wendy Brown la cara economizante del neoliberalismo le agrega fuerza al nihilismo de la época y lo acelera al someter a todos los aspectos de la vida humana a un cálculo de inversión a futuro. En este nihilismo neoliberal la libertad es desvinculada de los valores tradicionales que deberían contenerla y es “expresada paradójicamente como nihilismo y contra el nihilismo, atacando y destruyendo a la vez que culpando a sus objetos de escarnio por la ruina de los valores y el orden tradicionales” (2020:197). Así, el neoliberalismo actual se caracteriza por su construcción discursiva y política a partir del resentimiento, el rencor, la rabia y la reacción a la humillación y el sufrimiento.

expresión se condensan exclusivamente en el individuo como foco de todo valor y horizonte normativo de lo que se llama ‘democracia’” (Gago y Giorgi, 2022:70).

En suma, en América Latina los PRD muestran una marcada retórica anti-elitista y anti-comunista (entendiendo como comunismo a toda ideología que proponga cierto grado de igualdad social, política o económica), comprenden el funcionamiento y alcance de las redes sociales como herramienta política, se comprometen en la lucha contra las políticas culturales, exhiben una postura punitivista contra el crimen y utilizan las elecciones democráticas para llegar al poder pero no muestran un compromiso real con las instituciones y las normas democráticas. Al dividir la ciudadanía entre buenos y malos, líderes como Bolsonaro o Bukele ofrecen seguridad y logran captar con sus discursos incluso a aquellas poblaciones que podrían correr peligro gracias a sus políticas. Todas estas características tienen que ver con que este fenómeno no solo surge en respuesta a los gobiernos populistas de izquierda de la denominada “marea rosa”, sino que también estas fuerzas de derecha y las ideas que difunden tienen sus raíces en los legados coloniales y religiosos, combinando las tendencias autoritarias del neoliberalismo con los rasgos de los gobiernos posneoliberales junto con una gran paranoia anticomunista (Arias y Burt, 2023; Figueroa Ibarra y Moreno Velador, 2020).

2.3 La batalla cultural como eje articulador de los populismos de derecha y sus difusores en la Argentina

De acuerdo con el desarrollo previo, las formaciones de derecha no son completamente homogéneas, presentan diferencias entre regiones (por ejemplo, entre las derechas de Europa y las de América Latina) y hacia el interior de la misma región. Sin embargo, entendemos que estas expresiones forman parte de un mismo contexto social, político e histórico a nivel mundial que las condiciona y que funciona como una “soldadura” capaz de superar las diferencias entre las posturas económicas o geopolíticas y aglutinar a estos populismos bajo un objetivo común. Y ese objetivo se logra a partir de la construcción de un “enemigo común” que debe ser combatido a partir de “una batalla común”: nos referimos a la construcción de la “ideología de género” como enemigo y a la apropiación de la “batalla cultural” como herramienta de ataque y defensa.

El sentido común que los PRD buscan construir en torno al feminismo, se articula a partir de un conjunto de componentes. En primer lugar, un componente tradicional que reivindica los roles de género. Junto a ello, un componente nuevo que reconoce como válida a la primera ola feminista y rechaza al feminismo contemporáneo en su afán de poner en

valor ideas como la igualdad y la meritocracia. Por último, se articulan con un componente flotante o variable que alude a las “batallas culturales” que abordan y su relación con los derechos sexuales. En este sentido, mientras que las derechas europeas muestran estar comprometidas con los problemas de las mujeres enlazando estas demandas con sus propuestas anti-inmigración, las derechas latinoamericanas son difícilmente diferenciables de las derechas más tradicionales en su relación con el feminismo, posicionándose como la resistencia al avance de los derechos de salud sexual y reproductiva que cuestionan los roles tradicionales de género y la familia (Güemes, 2023).

Uno de los factores que podrían explicar este fenómeno entre regiones tiene que ver con que a diferencia de lo que sucede en América Latina, en Europa existe una feminización de los partidos de derecha donde cada vez más mujeres alcanzan papeles de liderazgo, así como también se observa un incremento del voto femenino a estos partidos de derecha en tanto la situación laboral de las mujeres europeas se deteriora en contextos de crisis y se desarrollan cada vez más episodios de violencia islamita contra mujeres europeas (Güemes, 2023). Así, las nuevas derechas encuentran en el movimiento feminista “una forma política concreta que le disputa tanto el diagnóstico de esa crisis como los modos de atravesar y confrontar la precariedad laboral y existencial generalizada” (Gago y Giorgi, 2022:64).

En Argentina, la difusión de la “batalla cultural” tiene en Agustín Laje Arrigoni como uno de sus principales exponentes.⁵² Uno de sus primeros libros antes de alcanzar los niveles de popularidad que tiene hoy en día se titula *Cuando el relato es una farsa: la respuesta al relato kirchnerista* y lo escribe junto al abogado marplatense Nicolás Márquez. En este libro ambos autores se proponen derribar el “relato kirchnerista”⁵³ sobre la última dictadura militar y, a partir de la polémica que genera este libro, comenzaron a ganar popularidad no solo entre sus seguidores sino entre los organismos de derechos humanos que repudian lo expuesto en el mismo. La reorganización del sentido de los consensos construidos democráticamente en torno a la memoria a partir de la apropiación de distintos recursos utilizados por el movimiento de derechos humanos y las políticas públicas sobre la memoria, combinado con

⁵²Laje es licenciado en Ciencia Política de la Universidad Católica de Córdoba, Máster en Filosofía de la Universidad de Navarra, escritor, fundador del *think tank* Fundación Libre y uno de los principales “influencers” y difusores de las ideas de ultraderecha en América Latina.

⁵³Lo que Laje, Márquez y quienes suscriben a las ideas de La Libertad Avanza consideran como “relato kirchnerista” sobre la última dictadura cívico-militar en Argentina (1976-1983) alude a las denuncias por las violaciones a derechos humanos que se cometieron durante ese período. En este libro, Laje y Márquez se proponen derribar la “farsa del negocio millonario” que representan las políticas públicas de DD.HH. promulgadas durante los gobiernos kirchneristas (2003-2015). Los libros de Laje y Márquez sobre la última dictadura militar se insertan en los enfoques de “memoria completa” que intentan justificar el accionar de las fuerzas armadas en este período bajo la idea de un combate contra el “terrorismo comunista y subversivo”.

la construcción de demandas que recurren a símbolos y prácticas del pasado reciente (la categoría de *víctima*, el *Nunca Más* y los usos del término *dictadura*) son dos recursos expositivos claves en la construcción política de estas derechas para establecer reivindicaciones asociadas al presente (Vázquez y Vecchioli, 2024).⁵⁴

En su libro *La batalla cultural* Agustín Laje sostiene que “las batallas culturales se suelen emprender con el objeto de dirigir cosmovisiones organizadas de manera consciente, ideologías integrales y sistémicas, e ideas y valores articulados orgánicamente, que impactan a la postre sobre la cultura” (2022:39). La cultura, entendida como costumbres, valores, normas, creencias e ideología tiene la capacidad de crear antagonismos, redefinirlos o guiarlos desde las diferencias culturales, y este es el objeto de interés de la “batalla cultural”. Desde la revuelta de mayo de 1968 en Francia, explica Laje, el sujeto político ya no es el obrero sino que es el estudiante, sus motivos de protesta ya no son económicos sino culturales y políticos, así a partir de este momento la izquierda desplaza el campo de acción de la lucha de clases hacia la “lucha cultural”. Desde su particular mirada, frases como «todo es político» o «cuanto más hago el amor más quiero hacer la revolución, cuanto más hago la revolución más quiero hacer el amor» llevan la política hacia la esfera de la intimidad y derriban la barrera que separa lo público de lo privado, especialmente la esfera relacionada con la sexualidad. De esta forma, la liberación sexual y la disolución de las identidades heredadas (sociales o biológicas) abren la puerta a nuevas estrategias capitalistas: el “shopping identitario” y las políticas de la identidad.

Según el análisis de Laje, las teorías sobre el género y la liberación sexual construyen identidades que se desligan de las imposiciones sociales y cambian a medida que cambia la moda y se crean consumidores como una tabla rasa que permiten que “toda empresa en general, y toda multinacional en particular, estará siempre a la caza de estas tablas rasas, para mimarlas, para consolarlas en su presunta «opresión», y siempre listas para ofrecerles sus productos acompañados de la simbología de ocasión” (2022:415). Si antes de la Guerra Fría la diada entre izquierda y derecha era entendida como la disputa entre socialismo y capitalismo, desde el 68 esa diada se traslada del sistema económico hacia el sistema cultural. A partir de la recuperación teórica de autores de “izquierda” como Antonio Gramsci, Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, Laje entiende que la lucha política y la lucha cultural son dos caras

⁵⁴De tal modo, la “batalla cultural” enmarcada en la lucha por la construcción de los sentidos del pasado reciente toma un rol preponderante no solo en la pugna contra la hegemonía kirchnerista a partir de la difusión de la memoria completa sino también en la discusión sobre las problemáticas actuales relacionadas con el rol del Estado, de la democracia y de las fuerzas de seguridad ya que muchas de las políticas públicas que proponen estas fuerzas de derechas serían inaplicables en una sociedad que rechaza las formas autoritarias y la violencia física desde el Estado (Weinbaum, 2023).

de la misma moneda y así como no hay política sin hegemonía, tampoco hay política sin batalla cultural.⁵⁵ Por lo tanto, reflexiona Laje:

para hacer una revolución no basta con hacerse con las instituciones represivas del Estado, sino también —y tal vez fundamentalmente— con las instituciones que mantienen una hegemonía a la que se debe presentar una contrahegemonía, embarcándose en una batalla cultural: medios de comunicación, escuelas, universidades, iglesias, asociaciones civiles, etcétera (2022:427).

Sin embargo, el concepto gramsciano de hegemonía no resulta suficiente para explicar la importancia de la batalla cultural y marcar la estrategia que la nueva derecha debe delinear en el siglo XXI. Es por eso que, tal como plantean Laclau y Mouffe, es necesario comprender que esa hegemonía debe estar acompañada por una articulación entendida como práctica que une a distintos grupos que terminan modificando parcialmente su identidad particular para generar un antagonismo social hegemónico respecto de otros grupos. Si la hegemonía opera como una cadena donde cada eslabón representa distintas identidades diferenciales, el elemento que articula a todos estos grupos es una operación discursiva que vuelve equivalentes a estas identidades diferenciadas, es decir, un discurso particular debe dominar hegemónicamente a los distintos eslabones.

Para Agustín Laje, la derecha en general y los libertarios en particular suelen fallar a la hora de crear una formación política propia ya que no pueden articular la creación de identidades colectivas. Esto se debe a que suelen confundir los fenómenos sociales colectivos con el colectivismo, entendiendo la política como un mercado e intentando conducirla como una empresa. Esto ha llevado a la derecha a la situación actual que la posiciona como “perdedora” de la “batalla cultural”. Así como el socialismo logró comprender que “la política no es el arte de despertar algo que está simplemente dormido” (Laje, 2022:434) y que la hegemonía debe ser uno de los elementos centrales de su estrategia, los intelectuales y políticos de derecha deben entender que:

la política como hegemonía es el esfuerzo de construir ese algo a través de una batalla cultural (tal como en este libro ha sido caracterizada) que anude a distintos tipos de sujetos en una lucha común y bajo un enemigo común. De esta manera, la lucha de clases es desplazada por otro tipo de lucha en la que la propia identidad de los combatientes debe ser trabajada política y culturalmente, exacerbando variados antagonismos sociales, que van mucho más allá del desgastado antagonismo de clase. Así, habrá que abarcar nuevos temas tales como el feminismo, el racismo, el indigenismo, el género, el ecologismo, etcétera. (2022:434)

En este mismo sentido, en *El libro negro de la nueva izquierda* Agustín Laje junto al biógrafo oficial de Javier Milei, Nicolás Márquez, se proponen estudiar lo que denominan

⁵⁵La hegemonía es entendida como la dirección política, cultural, moral e intelectual “de un grupo social sobre la entera sociedad nacional, ejercida a través de las organizaciones que suelen considerarse privadas, como la Iglesia, los sindicatos, las escuelas, etc.” (Gramsci, 2013:244).

como “nueva izquierda” para poder comprender “qué es, quienes la financian y la promueven y así poder derribar sus dogmas y banderas”. En conjunto, intentan demostrar como el movimiento feminista (estudiado por Laje) y el movimiento LGTBIQ+ (estudiado por Márquez) constituyen “corrientes subversivas” que instrumentalizan las consignas de la inclusión y de la apertura de derechos para las minorías excluidas como un modo de “ocultar” su verdadero objetivo: la difusión e instauración del “neomarxismo”.

En la primera parte del libro, Laje sostiene que el feminismo contemporáneo despliega una “estrategia cultural” que, combinada con la “estrategia marxista” en su lucha contra la sociedad capitalista, transforma “la lucha de clases en una batalla cultural”. Laje considera que el feminismo se puede dividir en tres olas. Una primera ola caracterizada por el feminismo liberal, sufragista e ilustrado que surge durante las revoluciones francesa y americana. La segunda caracterizada por la unión entre el feminismo y el marxismo, presente especialmente en la obra de Friedrich Engels. Y la última, denominada como “feminismo cultural”, “radical” o “neomarxista”, responsable de difundir la “ideología de género”.

La particularidad de la tercera ola –y el motivo por el cual Laje propone batallarla– tiene que ver con su capacidad para moverse no solo en el terreno de las reformas políticas formales como el feminismo liberal, ni en el terreno de la economía como el feminismo marxista, sino en un campo mucho más vasto y complejo: el de la cultura. Y esta misma lógica es aplicada en la segunda sección dedicada al “homosexualismo cultural”, por parte de Márquez. Mientras que un primer momento los movimientos de liberación homosexual se limitaban a reclamar por derechos básicos para las personas de esta comunidad al unirse con el marxismo se traslada la lucha de lo político a lo cultural, de hecho Márquez profundiza en los alcances de este combate y habla de una “batalla psico-política” cuya herramienta principal es el lenguaje. El objetivo del movimiento LGBT contemporáneo no sería el de reconocer un piso básico de derechos y que la homosexualidad sea tolerada, sino que pretenden que esta práctica sea considerada de una manera tan valiosa como la heterosexual o incluso superior a ella y que todo aquel que no respete este paradigma sea etiquetado como homofóbico. Así, la “ideología de género” compuesta por el feminismo y el “homosexualismo” sería una “fachada” para ocultar el verdadero objetivo: imponer la “revolución cultural izquierdista”.

El triunfo de Javier Milei en 2023 y el avance de la ultraderecha a nivel mundial no se reduce al declive de los partidos tradicionales o a la crisis económica sino que involucra procesos socioculturales más profundos. La “batalla cultural” como categoría nativa, funciona como un “terreno propicio para la conformación de un encadenamiento de ideas,

prácticas y actores que se materializan y circulan a escala masiva y que resulta una arista para pensar las formas de subjetivación política contemporánea” (Saferstein, 2024a:116). En este sentido, la participación de Agustín Laje en el campo de las ideas articula lógicas tradicionales de participación intelectual junto con elementos emergentes del espacio digital y las redes sociales, presentándose en sus intervenciones y productos “como eruditos, cargados de referencias teóricas y datos empíricos que operan en la constitución de un *ethos* de intelectual conceptivo y a la vez como un mediador y difusor de ideas, textos y autores hacia su auditorio” (Saferstein, 2024a:116).

La “batalla cultural” que encarna Laje se basa en dos tópicos: el debate sobre la memoria nacional sobre el pasado reciente desde su posición de reivindicación del Proceso de Reorganización Nacional y el ataque a la ideología de género. Al retomar a autores como Gramsci, Horkheimer, Marcuse, Laclau y Mouffe, Laje se presenta como el intelectual que no sólo lee sino que tiene la capacidad de traducir lo que dice el adversario.⁵⁶ Esto le permite posicionarse como intelectual de derecha, mediador y garante de una lectura cuidada de estos autores, es decir, “se adjudica una capacidad hermenéutica, reconocida por sus pares como distintiva y destacable, capacidad que opera a partir de su historial de lecturas y erudición, no obstante su juventud” (Saferstein, 2024a:125). Los libros sobrecargados de referencias bibliográficas funcionan como “arsenal legitimador” que, con la ayuda de editoriales internacionales como Harper Collins o Unión, alcanzan una difusión masiva a nivel internacional, es en este sentido que el mercado editorial funciona como “espacio predilecto” para que las derechas presenten su batalla cultural a partir de la circulación masiva de sus libros (Goldentul y Saferstein, 2020; Saferstein, 2024b; Saferstein y Stefanoni, 2023).

La construcción de un “enemigo imaginario” como estrategia discursiva habilita una contrarrevolución sin revolución, un “anticomunismo sin comunismo” (Exposito y Saidel, 2021). La construcción discursiva de la “ideología de género” como el “nuevo enemigo subversivo” permite que en esta cruzada se incluya la lucha contra el aborto y la educación sexual integral, especialmente en América Latina. El peligro que representa la “ideología de género” para estos movimientos populistas tiene que ver con su capacidad para desestabilizar la familia heteroparental en su afán por instaurar un “nuevo orden mundial” que promueva el “homosexualismo”, el aborto, el cambio de sexo y el control poblacional. Este tipo de teorías

⁵⁶La definición de intelectual aquí no se limita a los intelectuales académicos tradicionales sino que abarca a pensadores, políticos, artistas, etc. que estén comprometidos con la causa popular-nacional (Gramsci, 2014).

conspirativas forman un denominador común en las formaciones de derecha en occidente, las cuales se difunden con mayor intensidad en redes sociales alternativas.⁵⁷

Mientras que la derecha tradicional ponía en práctica un “sexismo benévolo” donde se veneraba a las mujeres como madres responsables de criar a sus hijos, la ultraderecha actual combina ese “sexismo benévolo” con un “sexismo hostil” que las cosifica y degrada. A su vez, las considera “sujetos moralmente impuros”, aunque “políticamente poderosos” y las acusa de utilizar esas capacidades para controlar a los hombres (Mudde, 2021). El ataque actual hacia la “ideología de género” no se reduce a la tradicional oposición a los derechos sexuales y reproductivos, sino que incluye a cualquier movimiento, partido político o estudio académico que haga referencia a las desigualdades por cuestiones de género. En este sentido, tanto las derechas “antifeministas” como los feminismos “anticapitalistas” del siglo XXI entienden que:

el problema de la reproducción biosocial y, por ende, el control sobre los cuerpos y la sexualidad de las mujeres y feminizadas es central para la producción y valorización del capital, para la explotación y dominación de las subjetividades trabajadoras y para el mantenimiento de un orden patriarcal en el cual la norma heterosexual y la dominación masculina sigan vigentes. (Exposito y Saidel, 2021:283-284)

Para comprender cómo el género opera como “dimensión de subjetivación conservadora” las autoras Bard Wigdor y Bonavitta (2023) abordan las formas en las que el neoliberalismo, se reproduce a partir de discursos, prácticas y valores masculinos hegemónicos, que se encarnan en figuras políticas a nivel mundial como es el caso de los tres líderes reaccionarios más importantes del continente americano: Donald Trump, Jair Bolsonaro y Javier Milei. Al analizar los discursos de estos líderes, las autoras advierten cómo contribuyen a engrosar las narrativas que buscan culpabilizar a las mujeres y a las disidencias sexuales por los déficits estatales y morales de la sociedad.

Los discursos de dichos líderes refuerzan la hegemonía masculina a partir de la utilización de estereotipos de género, discursos estigmatizantes y forzando la relación entre género, racialidad, pobreza y orientación sexual. Al construir como enemigo a aquel que no es “civilizado”, “patriota” o “productivo”, las poblaciones migrantes, la comunidad LGTB y

⁵⁷Tal puede ser el caso de la teoría conocida como Q-Anon difundida en sitios como 4Chan. Los términos “chanes” o “chaneros” se utilizan para nombrar a los usuarios de estas redes sociales. El atractivo que las mismas tienen para crear comunidad entre quienes difunden discursos de extrema derecha tienen, se relaciona a que permiten crear posteos anónimos que se borran cada cierta cantidad de horas, la moderación es muy laxa permitiendo que proliferen discursos extremadamente violentos, sexistas y racistas y, además, este tipo de redes no tienen un volumen de usuarios masivos. Aunque en un principio estos sitios funcionaban como espacios de difusión de *memes* bizarros, pronto acogieron a las ideologías más extremas que llegaron a traspasar los límites de las redes. Por ejemplo, organizar ataques terroristas neonazis o la toma del Capitolio de los Estados Unidos como forma de protesta tras la derrota de Trump en las elecciones del año 2020 (Ruocco, 2023).

las mujeres feministas se vuelven objeto de odio en tanto que son considerados como “vagos/as”, “dependientes” de la ayuda estatal y sujetos que deben ser castigados. En este sentido, los discursos de Trump, Milei y Bolsonaro se encuentran atravesados por una arenga a un tipo de capitalismo específico, un capitalismo “agresivo, racista, misógino; donde se solicita que la población sea librada de la protección del Estado y del trabajo formal en el mercado, para que se desempeñe en el emprendedurismo como empresario/a de sí, responsabilizándose en soledad de su subsistencia” (Bard Wigdor y Bonavitta, 2023:9). Al combinar la masculinidad con la lógica neoliberal de autoexigencia y autoexplotación, la vida pública se asocia a la necesidad de afirmar y demostrar la hombría a través de discursos violentos y de la exclusión social. Así, el neoliberalismo económico se apoya en formas de transgresión reactiva asociadas a su concepción de libertad, en emociones masculinas neoconservadoras que asocian la crisis económica propia de ese neoliberalismo con la pérdida de los valores tradicionales como consecuencia del avance de la ideología de género y de la inmigración masiva, generando una racionalidad autoritaria, castigadora y auto punitiva. En este sentido, Bard Wigdor y Bonavitta afirman que:

Estos personajes no sólo caen como violencia sobre los/as sujetos despreciados/as, sino que tienen capacidad de reclutarlos/as y constituirlos/as en identidades políticas afines a dichas tramas de odio y violencia. Es lo que explica la razón por la que poblaciones negras, mujeres y sectores migrantes voten y sigan a personajes políticos que hablan en contra de sus propias vidas. (2023:13)

La recuperación de las ideas de Gramsci por parte de las derechas contemporáneas supone una transformación en la lucha política que implica una batalla más bien minuciosa y lenta para generar un consenso que permita alcanzar el poder político. Esto abre la posibilidad de generar cambios culturales y construir la “hegemonía de derecha” pretendida por Laje y por otros influencers de derecha, como es el caso de Axel Kaiser en Chile. Sin embargo, la construcción discursiva de las feministas como “feminazis”, es decir enemigas internas y figuras de odio por parte de los grupos de ultraderecha, se corporiza en el hostigamiento hacia las mujeres y todas aquellas que pertenezcan a colectivos que abogan por un cambio social. Este hostigamiento se expresa en redes sociales, pero las agresiones no terminan en el mundo virtual, sino que el espacio digital funciona como vehículo para la normalización de la violencia explícita (Cabezas González, 2021).

Así, el fenómeno de radicalización discursiva que llevan adelante estos grupos en redes sociales alternativas abandona los espacios virtuales marginales más radicales y cobra relevancia en la vida política real. La difusión de discursos de odio contra las mujeres a partir

de la autopercepción de los usuarios de estas redes como “incels”,⁵⁸ la reivindicación del nacionalsocialismo y de la supremacía blanca y el envalentonamiento a atacar violentamente a todo lo que se considere como culpable de la decadencia de la Nación se materializa en arrestos a personas que expresan sus deseos iniciar masacres en la vida real y, en el caso de Argentina específicamente, este tipo de ideas se corporeizan en ataques reales, tal como es el caso de intento de asesinato de la ex vicepresidenta Cristina Fernández de Kirchner quien, aún en ejercicio de sus funciones, fue atacada con un arma de fuego el 1 de septiembre del año 2022 por Fernando Andrés Sabag Montiel, quien fue reconocido por distintos usuarios de un foro de derecha argentino llamado *Rouzed* como parte de su comunidad (Ruocco, 2023).

El ataque a la ideología de género de las derechas del siglo XXI expresa una reacción hacia los avances de los feminismos y la comunidad LGTB que funciona como un “pegamento simbólico” (Kováts et al., 2015; Saidel 2024) de las distintas corrientes de derecha permitiendo una “interseccionalidad” que reafirma las relaciones de dominación existentes. En este sentido, la “ideología de género” funciona como enemigo común a estas derechas que aglutinan corrientes políticas, culturales y religiosas que “permite establecer un vínculo entre problemáticas que las derechas solían pensar por separado (económicas, culturales, políticas, sociales, sexuales, morales, etc.)” (Saidel, 2024:5). La “batalla cultural” contra el feminismo, el homosexualismo, el indigenismo y el ecologismo, es decir, contra los autodenominados “social justice warriors” (guerreros de la justicia social), no es más que la batalla contra las “nuevas estrategias” que utilizaría la izquierda para construir hegemonía.

Cuando Laje identifica en mayo de 1968 un giro hacia la cultura en la lucha de la izquierda y establece un vínculo con la apertura de nuevos mercados que van al compás de las “deconstrucciones” y el “shopping identitario”, establece una crítica al capitalismo consumista que lo acerca más a las posturas social-identitarias de las derechas europeas que a la postura ultraliberal.⁵⁹ Esto marca el carácter populista de esta ultraderecha ya que “en

⁵⁸Acrónimo de “involuntarily celibate”, refiere a una condición de incapacidad para mantener relaciones sexo-afectivas por la escasa capacidad para socializar (Ruocco, 2023). Aunque la incapacidad de relacionarse con personas a las que se sienten atraídas no se reduce solo a las mujeres, es normal encontrar en estos foros distintos *memes* y publicaciones que señalan a las mujeres como las principales culpables de esta condición.

⁵⁹Los movimientos sociales son los que se encargan de marcar los antagonismos de la política contemporánea a partir de las grietas que generan en el plano de la cultura. En su pretensión de generar una nueva cosmovisión, estos movimientos crean un shopping identitario que colabora directamente con las empresas y las multinacionales: las teorías de género colaboran con las empresas de terapias hormonales, la “movida abortista” beneficia a las artistas que se presentan como rebeldes y feministas, los festejos del mes del orgullo benefician a las empresas que hacen campañas todo el mes con banderas multicolor. Así, la cultura progresista en realidad no representa un estorbo real para el sistema capitalista sino que “se inscribe perfectamente en la lógica *comercial* del sistema de la moda, en la lógica *productiva* de la obsolescencia programada y en la lógica de *consumo* hiperacelerado, que demandan precisamente inestabilidad cultural, borrones y cuentas nuevas sin cesar, y tiernas aspiraciones de «auto-construcción» del yo” (Laje, 2022:414). Y es en este mismo sentido que Laje recupera la propuesta populista de Rothbard, entendiendo que se puede mantener una postura libertaria articulando las

dicha crítica, el progresismo socialdemócrata y el capitalismo salvaje son una y la misma cosa, y la teoría de género aparece a la vez como la nueva forma del comunismo y de estatismo y como el ariete de un capitalismo caracterizado como consumista, individualista y deshumanizante” (Saidel, 2024:13).

La propuesta de Laje de construir un “nuevo nosotros” que represente a la derecha a nivel global a partir de la recuperación del “paleoliberalismo” de Rothbard y el “paleoconservadurismo” de Buchmann, agregando el “elemento cultural” decanta en la construcción de una posición populista de derecha que crea una cadena equivalencial entre libertarios, conservadores, patriotas, anti-estadistas, anti-progresistas, entre otros, que tienen como eje la “defensa de la libertad” reducida al plano económico, el combate a la inmigración, la reafirmación de las formas naturales de autoridad (no estatales) y la defensa del “hombre común” (blanco y heterosexual) frente al avance de la agenda de la “casta política”. Pero, sobre todo, comparten la construcción de un enemigo estratégico común: “la ideología de género”.

En el recorrido realizado en este capítulo hemos definido a las derechas contemporáneas a partir de los posicionamientos y antagonismos respecto a los conceptos de igualdad y libertad. Desde Europa hasta Estados Unidos y América Latina los populismos radicales de derecha lograron consolidar agendas que combinan posturas nacionalistas, apelaciones morales y fuertes críticas a las élites contemporáneas económicas, políticas y culturales. En este esquema, la batalla cultural es presentada como un principio ordenador: no solamente ordena a estas fuerzas en el plano ideológico sino que opera a través de estrategias que crean antagonismos más allá de la arena institucional en su búsqueda por incidir en la configuración del sentido común y las identidades colectivas.

La centralidad de la batalla cultural nos permite dedicar las siguientes páginas a analizar el discurso político de Javier Milei entendiendo que el plano discursivo no constituye un simple accesorio sino que es uno de los terrenos privilegiados donde esta batalla toma forma. Examinar de qué formas Javier Milei se dirige a sus destinatarios durante su campaña electoral nos permitirá comprender de qué manera los populismos de derecha en Argentina reconfiguran el concepto de libertad, crean antagonismos en la arena política y moldean su propia identidad política adaptada a la realidad nacional.

demandas por la defensa de “la familia, la patria, la herencia cristiana, la armonía en la relación varón-mujer y al pueblo frente a las élites globalistas, en nombre de la «libertad»” (2022:480).

3. Capítulo III: Los usos de la libertad en el discurso político de Javier Milei

En los siguientes apartados llevaremos adelante un análisis aplicado a los discursos enunciados por Javier Milei durante la campaña presidencial del año 2023 en Argentina. Se analizará el discurso del candidato teniendo en cuenta las referencias a los destinatarios enmarcados en el esquema presentado por Verón (1987), García Negroni (2016) y Montero (2009) y, aplicando la comparación como herramienta técnica (Pliscoff y Monje, 2003), se analizarán los sentidos y usos del término libertad en dichos discursos en comparación con lo trabajado en los capítulos anteriores en torno a tres conceptos clave: el Estado, el populismo y la democracia.

3.2 Los tres destinatarios del discurso libertario

3.2.1 El prodestinatario: los argentinos de bien

Tal como mencionamos anteriormente, todo discurso político presupone la construcción de un *nosotros*, de un colectivo de identificación que comparte los mismos valores que el enunciador o líder. Es a partir de la interpelación que el líder político reconoce a este colectivo a partir de frases nominales dotadas de un poder performativo que permite construir el espacio discursivo propio (Montero, 2009; Verón, 1987).

Una de las particularidades del discurso populista de JM tiene que ver con la escasa referencia a colectivos de identificación más amplios como ‘el pueblo’, ‘los ciudadanos’ o ‘los argentinos’, el discurso no presenta una vocación totalizante de apertura sino que se la apertura y la representación se reduce a la figura de ‘los argentinos de bien’:

1. “Mi rival es la casta y yo trabajo para que Argentina vuelva a ser una potencia. O sea, *trabajo para los argentinos de bien*”⁶⁰. (A24com, 18/08/2023)
2. “Voy a convocar a *todos los argentinos de bien* que sueñen con una Argentina próspera aplicando las ideas de la libertad”. (TN, 13/09/2023)
3. “Los hechos demostraron que si *los argentinos de bien no nos metemos*, los políticos van a seguir arruinandonos la vida” (Urgente Milei, 18/10/2023)

En estos fragmentos, a excepción del [3], las alusiones a los argentinos de bien se encuentran en tercera persona, el locutor no necesariamente se incluye en ese colectivo sino que se dirige a ellos y se manifiesta como el representante de esa parte de la población [1]. Asimismo, JM nos presenta una situación de victimización del colectivo a partir de un componente descriptivo que constata el estado de crisis prolongada en la cual se encuentra el colectivo de identificación y que solo es solucionable con el triunfo de JM en representación

⁶⁰A partir de este momento las cursivas en las citas textuales de JM son propias, utilizadas para enfatizar los conceptos que refuerzan el argumento del análisis.

de todos “los argentinos de bien” [3]. El colectivo de identificación inclusivo que da forma a un nosotros más amplio se construye a partir de un proyecto político y cultural común [2]:

4. “*Nosotros como liberales* adherimos a la definición del liberalismo de Alberto Benegas Lynch hijo, que es ‘el liberalismo es el respeto irrestricto del proyecto de vida del prójimo basado, digamos, en el principio de no agresión y en defensa al derecho a la vida, a la libertad y a la propiedad’ ¿sí? Esto es la defensa del derecho a la vida, *nosotros para esto tenemos*, entonces, una posición filosófica, tenemos una posición basada en la biología y una posición basada en la matemática”. (TN, 15/08/2023)
5. “*Nosotros* entendimos que después de la caída del Muro de Berlín el socialismo, los colectivistas, sí dieron esa batalla y *nosotros nos corrimos de la batalla*. Entonces *ellos ganaron la batalla cultural* no porque tuvieron mejores ideas, mejores argumentos, sino porque básicamente *nosotros creíamos* que con mirar qué era una Alemania y la otra y la caída del muro alcanzaba y sobraba, y obviamente que *nos equivocamos*”. (Ciudad Magazine, 7/11/2023)
6. “*Nuestra propuesta* es volver a abrazar las ideas de la libertad, ni más ni menos que volver a abrazar las ideas de la libertad. Esas ideas plasmadas en la Constitución de Alberdi de 1853 y puesta en marcha a partir de 1860, dónde de ser un país de bárbaros en 35 años *nos convertimos* en la primer potencia mundial. [...] Hoy estamos frente a la misma disyuntiva de aquel momento, podemos continuar por este camino, un camino que es seguro... seguro que *nos hace pobres*. O podemos *volver a abrazar las ideas de la libertad*, que son las que hicieron de Argentina una potencia mundial, y que volviendo a hacer lo mismo, *como lo hicimos* en aquel momento, podemos *volver a ser una potencia mundial*”. (Urgente Milei, 18/10/2023)

Es su postura como liberal la que le permite formar un *nosotros inclusivo* capaz de reunir voluntades bajo un proyecto común a partir de formas normalizadas que ritman argumentos [4]. Sin embargo, el liberalismo como proyecto político y cultural [5] no es un proyecto personal de JM sino que se inscribe dentro de la historia argentina como una continuidad de aquel proyecto iniciado a finales del siglo XX [6]. En este caso, al igual que indicamos en el caso de “los argentinos de bien”, el colectivo de identificación también se identifica en posición de víctima, posicionándose como los perdedores de la batalla cultural [5]. Enunciador y enunciado se articulan a partir de los distintos *componentes enunciativos* presentados por Verón: un componente que describe la comparación entre el pasado y el presente a partir de un saber colectivo presupuesto o incorporado a través de la figura del líder [5] [6]; un componente *didáctico* que enuncia una verdad universal [6] (“O podemos volver a abrazar las ideas de la libertad, que son las que hicieron de Argentina una potencia mundial”) y un componente *programático* relacionado con las promesas del enunciador [6] (“volviendo a hacer lo mismo, como lo hicimos en aquel momento podemos volver a ser una potencia mundial”).

Como mencionamos anteriormente, los *sintagmas nominales* como ‘la gente’⁶¹, ‘el pueblo’ o ‘los argentinos’⁶² no constituyen formas de construcción de identidad colectiva en los discursos dirigidos al prodestinatario. En este sentido, además de la figura de ‘los argentinos de bien’ y del colectivo de identificación liberal, otra forma de referir al destinatario positivo en los discursos de JM es a través de los pronombres de la tercera persona del plural, y esto lo podemos observar con mayor precisión en los tres discursos de cierre de campaña:

7. “De a poco fuimos abrazando ese modelo socialista que nos hace cada vez más pobres pero que a los únicos que beneficia es a los políticos ladrones, un modelo en el que son ellos los que deciden cómo tenemos que vivir nuestra vida, un modelo en el que el Estado es cada vez más grande y los bolsillos de *todos los honestos como ustedes* cada vez más chicos”. (La Nación, 7/08/2023)
8. “*Ustedes saben* que la política, la verdad, nunca fue mi vocación, y hace unos años ni consideraba la posibilidad de tener que meterme en este barro”. (Urgente Milei, 18/10/2023)
9. “Yo quisiera preguntarme si acaso nos quieren reducir al hombre de las cavernas, obviamente que la caverna era segura pero también estaba segura la muerte. Sin embargo, *si ustedes salían de la caverna, ustedes corrían riesgo*, pero podían ser, podían vivir y podían ser felices, y vaya que el mundo, *miren* lo maravilloso que es”. (La Nación, 17/11/2023)
10. “*Ustedes van a estar* en el cuarto oscuro y ahí van a ver dos boletas: una boleta con las mismas caras de hace 30 años y del otro lado van a ver la boleta de la libertad, la boleta de la prosperidad, la boleta de Alberdi”. (La Nación, 17/11/2023)

A partir de estos fragmentos podemos observar cómo se construye un vínculo de proximidad entre el enunciador y su público [8] que también es un vínculo entre el salvador y los que deben ser salvados como consecuencia de su situación de sometimiento [7] [9]. En este sentido, los usos del ‘ustedes’ permiten crear ese vínculo de cercanía y dependencia mutua ya que, por un lado, el público necesita de JM para ser rescatado de los abusos de ‘los políticos’ y, por el otro, JM necesita que el público sea consciente de su situación de

⁶¹El sintagma nominal ‘la gente’ no es frecuente en los discursos analizados de JM, sin embargo, en algunas ocasiones es utilizado para marcar la diferencia entre el contradestinatario (‘los políticos’) y el paradesinatario (‘la gente’). A continuación citamos tres ejemplos: “¿Acá sabés cuál es la discusión? Que los *chorros de la política*, hay 25 mil millones de dólares que se los quieren quedar y yo se los quiero *devolver a la gente*, ese es el problema” (TN, 13/09/2023); “Lo que estoy diciendo es que el ajuste *lo tiene que pagar la política, no la gente*. Como ellos no están dispuestos a que lo pague la política asustan a la gente” (La Nación, 24/10/2023); “Me piden que los saque a patadas a todos los políticos, o sea, es increíble el *desprecio que siente la gente por los políticos*, o sea, está aburridísima de los mismos de siempre, es decir, se dan cuenta que los únicos que progresan acá son los políticos” (Ciudad Magazine, 7/11/2023).

⁶²El sintagma ‘los argentinos’ (diferenciado de ‘los argentinos de bien’) aparece casi exclusivamente en los *spots* de campaña para invitar a la ciudadanía a votar por LLA, entendiendo que son ‘los argentinos’ quienes tienen el poder de cambiar la situación del país: “En unos días, *los argentinos vamos* a ir a las urnas a votar. Sé que a veces parezco demasiado apasionado. Sé que a muchos de ustedes no les gusta eso. Pero esta elección no se trata de mí. Se trata de vos” (Viva La Libertad, 9/08/2023); “La *mayoría de los argentinos queremos* un cambio, frente está la continuidad de este modelo empobrecedor. Esta elección se trata sobre si frenamos este modelo, o si van a seguir los mismos en el poder arruinándonos la vida” (Milei Presidente, 9/11/2023).

esclavitud y pueda “salir de la caverna” y votar por la opción política que verdaderamente representa las ideas de la libertad [9] [10].

Siguiendo el análisis discursivo de Montero (2009) acerca del kirchnerismo, el discurso de JM presenta de modo similar un vínculo entre el enunciador y el prodestinatario que se construye bajo dos mecanismos lingüísticos: las *presuposiciones* y la movilización de *elementos preconstruidos*. Expresiones como ‘ustedes saben’ [8] contienen esos elementos presupuestos y preconstruidos que le permiten al líder presentar al contenido del enunciado como algo existente, conocido o evidente para los interlocutores [7] [10] y es en este sentido que este tipo de enunciados le permiten a JM definir

un universo de creencias a partir de ciertos saberes compartidos, ‘instalando’ y dando existencia a determinados objetos del discurso. Su función no es otra que construir y al mismo tiempo reforzar las convicciones y los valores de aquellos que se nuclean en torno de la palabra del locutor, en este caso el líder (Montero, 2009:329).

3.2.2 El paradesinatario: los que defienden las ideas de la libertad

Si la característica principal del discurso dirigido al prodestinatario es el refuerzo de las ideas y los valores del enunciador, cuando el discurso refiere al paradesinatario la *persuasión* será una de las propiedades más importantes que caracterizan al mismo. Uno de los desafíos electorales a los que tuvo que enfrentarse LLA, especialmente durante las primeras dos elecciones (PASO y generales), fue ganar la adhesión de los votantes del PRO. Si tal como señalamos la introducción de este trabajo el clivaje electoral argentino desde 1955 se define entre el peronismo y el antiperonismo, la existencia de una coalición como Juntos por el Cambio [JxC] que nuclea a partidos antiperonistas como el PRO, la UCR y la Coalición Cívica constituía un obstáculo en la construcción del antagonismo entre Sergio Massa [SM] (candidato por coalición peronista) y JM (candidato por la coalición antiperonista).

A partir de la selección de distintos enunciados, recuperaremos las estrategias discursivas que emplea JM en su afán de acercar a sus filas a los adherentes de JxC, primero como adversarios políticos en las PASO y las elecciones generales con Patricia Bullrich [PB] como candidata presidencial, y luego como aliados con la incorporación de PB al armado electoral de LLA para el *ballottage*. Veamos primero los recortes de los discursos enunciados previo a las elecciones PASO:

11. “Bueno ya lo, pasó una vez, ahora van a repetir lo mismo [JxC] si siguen teniendo adentro a los *radichetongos*, los de la *coalición psíquica* y a las *palomitas* [los seguidores de Horacio Rodríguez Larreta] eso está condenado al fracaso” (TN, 2/05/2023)

12. “Disculpame, *yo no soy* el que quiere ganar con una abrumadora mayoría y en el fondo es un *totalitario encubierto* que decía ‘no, necesito tener el 70% de los votos’, que ese era el argumento de *JxC*, que es *recontra totalitario*” (TN, 2/05/2023)
13. “Sobre el propio día de la elección [las PASO de las elecciones legislativas del año 2021] los encuestadores a sueldo del *siniestro amarillo* empezaban a divulgar los cortes de los boca de urna diciendo que no llegábamos al 9 por ciento. [...] El *siniestro*, digamos, puso a un *traidor* de las ideas, a un traidor, a un vendedor de las ideas, que por arrastrarse por un cargo salió a ensuciar a este espacio mientras que defendía a las *basuras socialdemócrata*” (La Nación, 7/08/2023)
14. “*Tomaron por asalto* el Estado y *cambiaron el modelo* que nos había hecho ricos, abandonaron el modelo de la libertad por un modelo colectivista que arranca en 1916 con el *primer populista*, que fue *Hipólito Yrigoyen de la UCR*” (La Nación, 7/08/2023)

Una de las primeras estrategias para atraer a sus filas a la base electoral del PRO consiste en diferenciar a la figura de Mauricio Macri [MM] del resto de los políticos que formaban parte de la coalición. Así, el fracaso del gobierno de MM (2015-2019) se explicaría por la falta de capacidad de sus aliados, los cuales son referidos de forma despectiva como “radichetongos”, “coalición *psíquica*” y “*palomitas*” [11]. Asimismo, se diferencia de los políticos de JxC tildando a estos últimos de totalitarios [12], corruptos y traidores [13].

El radicalismo, y específicamente el radicalismo yrigoyenista, parece ser uno de los principales enemigos de JM pero no sólo por su incapacidad de gestión durante el gobierno de MM sino por constituir la fuente del mal que sofoca la capacidad de crecimiento del país en los últimos 100 años. Así, el radicalismo es presentado como el partido que ‘toma por asalto el Estado’ (a pesar de ser el primer partido que accedió democráticamente al poder luego de la sanción de la LSP), “cambia el modelo” que traía prosperidad a la Argentina y da inicio al “modelo colectivista” inaugurado por Hipólito Yrigoyen en 1916 y continuado por el resto de los políticos que fueron “tomando por asalto” el poder [14].

Las referencias despectivas a los sectores antiperonistas que no pertenecen al colectivo de identificación al que apunta JM constituyen *formas normalizadas* del imaginario político que poseen un valor metafórico respecto al conjunto de la doctrina de estos partidos políticos (Verón, 1987). Asimismo, tanto la idea de la intromisión de “los que llevaron al fracaso” al gobierno de MM [11] como las acusaciones contra el gobierno de Yrigoyen [14] son enunciadas como constataciones de un saber común evidente, siendo JM la persona capaz de darle coherencia a esta descripción de la realidad. Estos elementos enunciativos en su conjunto le permiten al enunciador, por un lado, marcar distancia de los políticos que considera como parte del fracaso y, por otro, ampliar el colectivo de identificación a partir del repaso de las experiencias pasadas que considera que pueden ser parte de su proyecto.

Así como MM es presentado como uno de los políticos que intentó cambiar el estado de situación del país pero fracasó por culpa de sus aliados, existen otros partidos y políticos, incluso dentro de la UCR y el peronismo, que pasaron por el poder en estos 100 años y también intentaron cambiar el rumbo del país y seguir el “modelo de las ideas de la libertad”, por lo que pueden formar parte de este colectivo:

15. “A lo largo de estos últimos 100 años tuvimos oportunidades para salir de este camino empobrecedor, en la década del 90 llegó al poder *un riojano que con falencias* volvió a poner al país en la senda del progreso” (La Nación, 7/08/2023)
16. “En el *año 2015* volvimos a tener una oportunidad, un *outsider* llegó al poder con una premisa muy clara: *cambiemos* [el público abuchea]. Nuevamente los argentinos teníamos la posibilidad de romper con el modelo empobrecedor y volver a abrazar las ideas de la libertad y terminar con el modelo de Estado presente que a los únicos que beneficia son a los que viven del Estado. Y nuevamente *la clase política* se puso en el medio, no solo desde afuera, también *desde adentro*” (La Nación, 7/08/2023)
17. “Hay *una parte del radicalismo* que tiene esa característica [ser estatista], la *línea nacional* no, la que viene de *los fundadores* y de *Alvear*, y del otro lado están, digamos, *los yrigoyenistas, los alfonsinistas*” (La Nación, 24/10/2023)
18. “Él [Florencio Randazzo] fue una persona que, en un *gobierno de ineficientes e inescrupulosos y corruptos* como el kirchnerismo, *hizo bien su trabajo*. No sólo que fue muy eficiente en la gestión sino que además *se le plantó a Cristina*. Tiene un *activo que pocos pueden mostrar* con tanta hidalguía” (La Nación, 24/10/2023)
19. “*Nosotros*, durante el *gobierno de MM*, tuvimos el *mejor Banco Central* de la historia, hasta la conferencia de prensa del 28 de diciembre del 2017 dónde *se lo llevaron puesto a Federico Sturzenegger*” (A24com, 26/10/2023)

En todos estos fragmentos JM se diferencia de los otros políticos presentándose como el único capaz de hacer un cambio verdadero. Sin embargo, no se abandona la posibilidad de crear una alianza de gobierno con los sectores ‘honestos’ de JxC [16] [19] y con el sector “liberal” del radicalismo [17].. Asimismo, en esta vocación totalizante de apertura se reconoce a aquellos funcionarios que fueron parte del kirchnerismo pero que se diferencian de sus ex aliados por ser *moralmente superiores*, hacer bien su trabajo y animarse a enfrentar a Cristina Fernández de Kirchner [18]. Al reconocer que existieron otras oportunidades de generar un verdadero cambio en el país a partir de la experiencia menemista [15] y la experiencia macrista [16] y que, incluso dentro de la experiencia de los ‘modelos colectivistas’ existieron políticos que fueron eficientes en su labor [18], se abre la posibilidad de formar una alianza de gobierno con ex funcionarios y políticos que, por sus valores y su honestidad, no formarían parte de los sectores con los que no existe posibilidad de diálogo.

La estrategia de vocación totalizante del discurso de JM no es lineal durante toda la campaña sino que cambia conforme avanzan las tres elecciones, y esto se puede identificar a

partir de las referencias a la candidata presidencial por JxC: Patricia Bullrich. Veamos cómo las referencias a PB se configuran discursivamente a lo largo de la campaña presidencial:

20. “Todas las [operaciones políticas] vinculadas, y ahí hay, tiene responsabilidad la *señora Bullrich*, con todo el tema de decirme nazi, todas esas cosas [...] y la señora Bullrich frente a semejante acto aberrante y bien sucio y rastrero de la política ella *lo avaló* porque no lo echó del espacio [a Federico Andahazi, quien llamó ‘nazi’ a JM]” (A24com, 18/08/2023)
21. “El que las hace las paga, y el slogan es mío, tiene más de dos años, porque, digo, como la *señora Bullrich nos copia todo* también se copió de eso” (A24com, 18/10/2023)
22. “¿Se imaginan si a los de JxC, que les encanta hacer esto [acusar a Milei de insultar excesivamente], estemos todo el tiempo diciendo *la señora Bullrich era montonera y metía bombas* en los años 70?” (TN, 13/09/2023)
23. “¿Sabés que *Bullrich?* [Jorge] Barrionuevo es casta, y *vos sos más casta* que Barrionuevo, ¿y sabés qué? Vos hacés mucha pompa de que cambiaste ¿no? Porque *¿acaso seguís siendo montonera tira bombas?* No, te honrás de cambiar” (La Nación, 1/10/2023)
24. “Vos tenés *dos expresiones que representaban un cambio* y ese cambio era un cambio hacia las ideas de la libertad, con matices y por eso se estaban distintas, por eso estaban en espacios diferentes. [...] Valoro enormemente el gesto de la *señora Bullrich* en dar un apoyo absolutamente incondicional, es decir, *zanjar nuestras diferencias personales* frente a un pedido de perdón recíproco. [...] Hubo un mediador que vio la situación que es el *presidente Macri*. Dijo ‘¿se pueden poner de acuerdo? ¿pueden limar las asperezas?’” (A24com, 26/10/2023)
25. “[Aparece PB en el escenario y da un discurso en el acto de cierre de campaña de LLA] *Gracias Patricia*, gracias por el esfuerzo, gracias por como nos están acompañando, gracias también al *presidente Macri* porque nos están ayudando para darle vuelta la elección este domingo”. (La Nación, 16/11/2023)

Una vez concluidas las elecciones PASO, JM marca su distancia con JxC argumentando que quienes forman parte de ese espacio son “casta de buenos modales”. En las apariciones televisivas que se dan en el período de las elecciones generales, JM acusa a PB de copiarle *slogans* de campaña [21], de avalar que lo tilden de nazi [20] y de ser una de las políticas que llevaron al país al fracaso [23]. Además, al ser cuestionado por sus formas, que para muchos pueden ser consideradas violentas, JM se defiende recordando el pasado de PB como militante de la organización Montoneros en los 70 [22] e incluso en el debate presidencial le recuerda su pasado militante y la acusa de ser parte de la casta política [23]. Distintas son las estrategias utilizadas una vez que JxC es eliminado de la arena electoral y JM necesita confrontar directamente con SM (UxP): lo que parecían ser dos fuerzas antagónicas (LLA y el PRO) ahora son “dos expresiones que representaban un cambio” con ciertos matices que pudieron reconciliarse gracias a la intervención del “presidente Macri” [24]. Y a partir de esta misma operación discursiva la “señora Bullrich” ahora es “Patricia” [25], una nueva defensora de las ideas de la libertad.

26. “La política le debe a los argentinos un *reordenamiento ideológico*, es decir, aquellos que *creen en las ideas de la libertad*, de un lado, *los colectivistas*, de otro [...] Podría haber *alianza con todos aquellos que sean afines a las ideas de la libertad* [...] Hay una parte del

PRO, digamos, que adhiere a las ideas de la libertad. De hecho hay partes también del *peronismo* que adhieren a las ideas de la libertad. Con el *kirchnerismo* ni a la esquina” (TN, 13/09/2023)

27. “El domingo que viene tenemos la oportunidad de que ese grito del 2001, el famoso ‘*que se vayan todos se convierta en una realidad y volvamos a abrazar las ideas de la libertad*’ (La Nación, 7/08/2023)
28. “En el fondo lo que estamos eligiendo es si queremos la *tiranía de las mayorías del populismo peronista* o queremos *volver a abrazar las ideas de la libertad de Alberdi* [...] [el público canta ‘sí se puede’] Y claro que se puede, porque en aquel momento cuando Urquiza le ganó al tirano de Rosas, ahí comenzó la reconstrucción de Argentina, y en 35 años nos convertimos en la primer potencia mundial” (Urgente Milei, 17/11/2023)

De esta manera, el colectivo de identificación más amplio vinculado al paradesinatario que se sostiene a lo largo de toda la campaña incluye a todos aquellos “argentinos de bien” dispuestos a “defender las ideas de la libertad”. El concepto de “aquellos que defienden las ideas de la libertad” [26] funciona como entidad enumerable del imaginario político que “corresponden a entidades más amplias que los colectivos, y que el enunciador coloca habitualmente en posición de recepción” (Verón, 1987:18). A partir de la utilización de componentes descriptivos [27], [28], JM logra articular el presente y el pasado (‘ese grito del 2001’, ‘cuando Urquiza le ganó al tirano de Rosas, ahí comenzó la reconstrucción de Argentina’) por medio de un saber colectivo constatado por el líder. También podemos identificar un componente prescriptivo a partir de la construcción de una necesidad deontológica [28] presente en la puesta en escena de la necesidad de un reordenamiento ideológico que profundice el clivaje entre “los colectivistas” y los que “abrazan las ideas de la libertad” [26], lo cual genera un discurso fuertemente antagónico entre estas entidades.

La figura del paradesinatario o del ‘tercero en discordia’ constituye el objeto de la disputa política poniendo en funcionamiento la maquinaria del discurso político a través de las funciones discursivas de refuerzo y polémica, incluso en aquellos discursos o referencias donde la figura del paradesinatario parece estar virtualmente ausente (Montero, 2009). Siguiendo a Amossy (2016) entendemos que la polémica en los discursos políticos se lleva adelante a partir de tres procesos: la dicotomización, la polarización y el descrédito hacia el otro. Mientras que la dicotomización exagera las posiciones para volverlas inconciliables [20], [28] la polarización agrupa las posiciones dentro de campos antagónicos y consolida la identidad del ‘nosotros’ (“los argentinos de bien” y “aquellos que defienden las ideas de la libertad”) a partir del enfrentamiento a un enemigo común, el ‘ellos’ (“la casta” o “los colectivistas”), que es sometido a una estrategia de subversión que se encarga de *desacreditar el ethos*, la ideología y las instituciones de este grupo antagónico [26], [28]. En todas estas

funciones discursivas la *pasión* y la *violencia verbal* [22], [26] son rasgos transversales. La imposibilidad de la persuasión mutua a partir de la polémica no necesariamente es algo negativo o indica un fracaso democrático, al contrario, el objetivo de la polémica pública “no es el acuerdo, sino más bien la gestión del conflicto, ritualizada hasta el extremo” (Amossy, 2016:33). De esta manera, la función de la persuasión en el discurso dirigido al paradestinatario se despliega a partir de la puesta en escena de entidades numerables, la utilización de componentes descriptivos y prescriptivos y la incorporación de la polémica como expresión pública del *dissensus* y el *agón*.

3.2.3 El contradestinatario: la casta

Todos los actos de cierre de campaña electoral de LLA comienzan con JM cantando *Panic Show* de La Renga, modificando la letra original de la canción⁶³:

Hola a todos, yo soy el león / Rugió la bestia en medio de la avenida / *Corrió la casta* sin entender / *Panic show* a plena luz del día / Por favor, no huyan de mí / Yo soy el rey de un mundo perdido / Soy el rey, *te devoraré* / *Toda la casta* es de mi apetito

Una de las principales características del discurso populista en general y del discurso de JM en particular es la dicotomización de la comunidad política en dos campos antagónicos, opuestos e irreconciliables. Si el colectivo de identificación está compuesto por “los argentinos de bien” y “los que defienden las ideas de libertad”, el contradestinatario estaría compuesto por un enemigo concreto: “la casta”. Este concepto es definido por JM de la siguiente manera:

29. “Esa casta que no solo se compone de los *políticos ladrones*, también está formada por los *empresarios prebendarios*, está formada por aquellos *sindicalistas que entregan a sus trabajadores*, bienvenidos los *periodistas y micrófonos ensobrados*, que junto a esos profesionales, que tratan de darle una pátina científica a la religión del Estado, que junto a los periodistas y a los micrófonos ensobrados, son *cómplices de este sistema empobrecedor*, junto a los políticos chorros, a los sindicalistas, digamos, que entregan a los trabajadores y a los empresarios prebendarios, *en contra de todos los argentinos de bien*” (Urgente Milei, 18/10/2023)

Esta tendencia polarizante que divide el campo político entre “los argentinos de bien” y “los políticos chorros”, “los sindicalistas entreguistas” y “los periodistas ensobrados”, se pone en funcionamiento a partir de un mecanismo triple para definir al contradestinatario: mientras que las referencias al contradestinatario directo son explícitas y confrontativas, las modalidades de la *contradestinción indirecta* y *encubierta* son menos manifiestas y menos polémicas ya que su objetivo es borrar al destinatario en el discurso, excluyéndolo del

⁶³Las palabras que fueron modificadas por JM de la letra original se marcan en cursiva.

colectivo de identificación y del circuito comunicativo (Montero, 2009; García Negroni y Zoppi Fontana, 1992; García Negroni, 2016).

Los complejos ilocucionarios que se destinan al *contradestinatario encubierto* se manifiestan en tercera persona del plural o singular a partir de sintagmas nominales como ‘aquellos que’, ‘esos que’, ‘algunos’, ‘los de siempre’. Este contradestinatario suele estar incluido en el grupo alocutario inicial pero a lo largo del enunciado es constituido como el tercero discursivo a quien el enunciador se suele referir a través de advertencias o amenazas (García Negroni, 2016; Montero, 2009):

30. “A pesar de este grito heroico de los argentinos reclamando por la libertad y pidiendo terminar con los parásitos de la política lamentablemente *no se fue ninguno*, y no solo que no se fue ninguno, se quedaron todos y además se multiplicaron. Y es más, hoy los principales candidatos de partidos tradicionales *son todos los mismos* que estaban en la catástrofe del 2001” (La Nación, 7/08/2023)
31. “Tampoco estamos de acuerdo con los curros de los Derechos Humanos, *aquellos que* usaron la ideología para ganar plata, para hacer negocios turbios” (La Nación, 1/10/2023)
32. “Más allá de lo que digan *aquellos que necesitan* que siga vigente el status quo, porque *ellos son* los que se benefician de esto. Más allá de lo que digan *todos aquellos* que abrevan este sistema empobrecedor, o lo que hemos llamado, la maldita casta, o cashta” (Urgente Milei, 18/10/2023)
33. “¿Saben qué? *Ustedes* sigan discutiendo la historia, sigan tratando de discutir la historia, reescribirla, nosotros venimos acá ¿saben qué? Para gobernar una Argentina nueva, una Argentina distinta que es imposible con *los mismos de siempre*” (La Nación, 1/10/2023)

La figura del contradestinatario encubierto puede identificarse en los enunciados que, desde una postura negativa, describen el accionar o el decir del otro a partir de frases nominales [30], [31], [32], [33] (García Negroni, 2016). Asimismo, las referencias a este destinatario puede ser ambiguas ya que en español la tercera y segunda persona del plural tienden a tomar la misma forma, por lo que muchas veces la referencia al adversario puede ser encubierta [30] y directa [31] de forma simultánea pero no necesariamente explícita. Los sintagmas nominales como “aquellos que” [31] o “los mismos de siempre” [33] se encuentran acompañados por marcas discursivas de desautorización y descalificación a partir de una retórica de argumentación sobre la persona o argumentación *ad hominem* y crean “contra-argumentos centrados no sobre el discurso del otro sino sobre la persona cuestionada. Se trata de una estrategia de desplazamiento del objeto de controversia hacia la persona descalificada, el contexto o las condiciones de producción del discurso citado” (Montero, 2009: 335).

Tal como podemos observar en los enunciados citados, en el discurso de JM las referencias al contradestinatario encubierto pueden identificarse en las acusaciones por

corrupción a las organizaciones de Derechos Humanos [31], en la descalificación de sus oponentes al acusarlos los culpables de la situación de crisis [32], [33] e incluso al identificarlos como parte de “los políticos” que fueron responsables de la crisis del 2001 y que, al seguir participando en política, desoyeron el grito popular del “que se vayan todos” [30] en su afán por mantener el *status quo*, tal como sucede en esta elección [32].

Además de las formas nominales señaladas, el slogan “una Argentina distinta es imposible con los mismos de siempre” [33] funciona como una forma normalizada para ritmar argumentos que se repite en los spots de campaña, en las intervenciones en los medios e incluso en el debate presidencial. Y es que justamente ese slogan resume la postura de JM respecto a sus adversarios: son los mismos “parásitos de la política” [30] de siempre, son los mismos políticos que gobernaron durante las peores crisis del país, son los mismos que hace 100 años aplican las mismas recetas y se hacen cada vez más ricos mientras empobrecen al pueblo, son una clase política que no abandona el poder, ni siquiera cuando el pueblo les pide que se vayan, en síntesis, son una “casta”.

Si una de las características del discurso destinado al contradestinatario encubierto eran las referencias en segunda y tercera persona del plural, para rastrear las alusiones al contradestinatario indirecto no debemos buscar marcas explícitas que mencionen a sus adversarios, sino que debemos prestar atención a las marcas polifónicas como la negación polémica y la metalingüística, que se manifiestan en las referencias y alusiones a discursos ajenos sin nombrar explícitamente a quien los enuncia (Montero, 2009).

34. “Yo sé que *otros no podrían contestar estas cosas*, yo sí las contesto porque tengo una visión para los próximos 40 años de Argentina” (TN, 2/05/2023)
35. “¿Desde cuando decir la opinión de alguien porque difiere de los demás es violento? ¿En qué locura estamos viviendo? La locura de la corrección política estúpida donde básicamente ‘*no, si ustedes no recitan el socialismo cool, si ustedes no son woke, entonces son violentos, son un peligro para la democracia*’” (TN, 13/09/2023)
36. “¿Usted cree que los ministros de mi gabinete va a haber algún mano rota? Le corto el brazo, es decir, van a tener la posibilidad que van a tener un *presidente más ortodoxo. Los echo y los meto presos a los que afanen*” (La Nación, 24/10/2023)
37. “El tema cultural y el tema de la libertad estaban calando muy hondo y entonces, nada, *llamaban a que se me censure* y entonces dije ‘bueno, pero si me censuran una parte importante de la batalla cultural se me iba a complicar’, y así es que decidí meterme [en política]” (Ciudad Magazine, 7/11/2023)

La figura del contradestinatario indirecto en el discurso de JM puede observarse en la construcción de un diálogo polifónico que trae a la escena el antagonismo entre JM y sus adversarios, sin nombrarlos explícitamente. El discurso del otro se avoca a partir de la negación polémica y la imitación de las voces de sus adversarios: la desacreditación a “los

otros” candidatos acusándolos de no poder explicar su programa económico [34], la dicotomización de las posiciones para diferenciarse de las experiencias políticas anteriores [36], la imitación en tono burlesco de las frases que les atribuye a sus adversarios para demostrar lo absurdo que le parece el argumento [35] y la acusación de censura por parte de sus opositores [37] son solo algunos ejemplos de la forma en la que el discurso de JM exhibe de forma explícita la palabra ajena para polemizar con *el otro*.

Además de las referencias encubiertas e indirectas al contradestinatario, las menciones al contradestinatario directo son las más frecuentes en el discurso de JM. Las referencias a este destinatario negativo suelen ser en segunda persona y pone en juego una estrategia de *interpelación de sus adversarios*, a quienes se refiere directamente y con un tono desafiante para desautorizar su palabra, esta estrategia marca el efecto confrontativo que busca el locutor:

38. “De hecho los sistemas socialistas se construyen sobre la mentira, es decir, *enfrentá a cualquier zurdito que anda dando vueltas en cualquier manifestación con trapitos rojos*, hablale de Cuba, hablale de Corea del Norte, hablale de Nicaragua, hablale de como, digamos, ¿vos sabías que originalmente vos podías pasar de una Alemania a la otra? Y en el año 61 se dio la derrota del socialismo ¿por qué? Porque tuvieron que construir el muro porque todo el mundo se iba al lado capitalista. Bueno ellos hicieron de eso un arte de la mentira. El *posmarxismo* es eso” (La Nación, 3/05/2023)
39. “Hace poco presenté una carta para frenar las contrataciones que está haciendo el gobierno que están bastante turbias, ¿sabe qué? En esa volteada cayó mi ex jefe [Eduardo Eurnekián]? *Mire usted, mire qué gatito mimoso*” (La Nación, 1/10/2023)
40. “Lo niego [la brecha salarial entre hombres y mujeres] por la evidencia empírica [...] Pero si *usted* [Myriam Bregman] tuviera razón y los malditos capitalistas explotadores a los que *usted* hace alusión que sólo quieren ganar plata, si lo que usted dice fuera cierto, usted tendría que entrar en una empresa y deberían ser todas mujeres, adivine qué va a encontrar. Ah, claro que *usted no sabe lo que es ir a una empresa*. Pero ¿sabe qué? Va a haber mitad hombres, mitad mujeres. Es decir, *su teoría se cae con los datos*” (La Nación, 1/10/2023)

Uno de los enemigos naturales de JM debido al antagonismo que representan sus posturas ideológicas son los políticos y militantes de las izquierdas radicales o ‘los zurditos’ [38]. Aquí la polémica polariza las identidades ubicándolas en dos campos antagónicos e irreconciliables y, en simultáneo, desacredita la palabra de su adversario. En este caso, en el contexto del primer debate presidencial el destinatario negativo es la dirigente del Partido de los Trabajadores Socialistas y candidata presidencial por el Frente de Izquierda y de Trabajadores, Myriam Bregman [MB].

En primer lugar, JM le demuestra con hechos que no es un “gatito mimoso del poder económico” sino que, incluso desde su rol como diputado, tiene la capacidad de enfrentar a los poderes económicos, y esta actitud comprende también a aquellos empresarios con los

que JM tiene una relación personal previa [39]. En este mismo sentido, JM vuelve a desacreditar la palabra de MB negando la existencia del patriarcado a partir de hechos que, discursivamente, demuestran que desde un punto de vista puramente económico no tendría sentido la existencia de la brecha salarial y que la postura equívoca de MB se debe a su desconocimiento sobre el funcionamiento de las empresas como consecuencia de su militancia en la izquierda [40]. Si “los zurditos” no son capaces de comprender que la caída del muro de Berlín representa un *saber colectivo y evidente* sobre el fracaso de las ideas marxistas [38] tampoco serán capaces de establecer teorías sobre las disparidades económicas en cuestiones de género [40].

La confrontación con la izquierda no se reduce al disenso sobre las soluciones para arreglar los problemas de Argentina sino que lo que está en disputa son las distintas cosmovisiones sobre el mundo, entendiendo que este debate se circunscribe en la ya mencionada *batalla cultural*. Para JM no tiene sentido discutir la diferencia entre los salarios de las mujeres y de los hombres no sólo porque no sea un problema en Argentina, sino porque directamente niega la existencia de una diferencia entre hombres y mujeres a nivel mundial utilizando la lógica capitalista [40]. Si el componente descriptivo que crea una relación entre el pasado y el presente [38] y el componente didáctico que establece una verdad general [39], [40] son enunciados para contrarrestar la palabra del adversario, entonces podemos afirmar que el discurso de JM, especialmente en el contexto de los debates presidenciales, efectivamente pone en relieve la confrontación entre dos polos antagónicos. Sin embargo, ese polo contra el que se debe luchar es mucho más amplio que “los trapitos rojos”:

41. “¡Qué grande que soy! ¿Sabe por qué? Porque tuvieron que salir *200 fracasados* a pegarme, *los pseudointelectuales de JxC*, *los curas villeros*, digamos, por un video de hace 5 años *¿Tan asustados están? ¿Tanto miedo tienen de perder sus privilegios?* Sí, *los van a perder*. Si nosotros ganamos pierde la *casta corrupta*, pierden estos *parásitos del Estado*. Sí, *tengan miedo porque se les acaba el curro*” (TN, 13/09/2023)
42. “¿Sabés que *Bullrich?* [Jorge] Barrionuevo es casta, y *vos sos más casta* que Barrionuevo, ¿y sabés qué? Vos hacés mucha pompa de que cambiaste ¿no? Porque *¿acaso seguís siendo montonera tira bombas?* No, *te honrás de cambiar*” (La Nación, 1/10/2023)
43. “Todos los que quieran cambiar y sumarse a esta Revolución Liberal para que Argentina sea potencia en 35 años están bienvenidos. Obviamente *tu partido* [hablándole a PB] que hace alarde de bloquear todo el tiempo, está claro que *son parte del fracaso*” (La Nación, 1/10/2023)
44. “Nosotros hemos denunciado [por fraude] cerca de 5 mil mesas a lo largo y ancho del país [...] Tenemos denuncias en la provincia de [Gerardo] Morales que *gente de Morales* destruía nuestras boletas” (La Nación, 24/10/2023)

A partir de estas intervenciones podemos observar cómo el colectivo del destinatario negativo se amplía cada vez más. No son solo los posmarxistas contra los que hay que batallar, “los pseudointelectuales de JxC”, “los curas villeros” y “los radicales” también son parte del bloque antagónico al que hay que destruir, al menos discursivamente.

Cómo mencionamos cuando analizamos la figura del paradesinatario, hasta las elecciones generales JM toma una postura discursiva de ataque hacia JxC para intentar diferenciarse de esta coalición antiperonista, y esto lo podemos observar en las acusaciones hacia PB por ser “más casta” que el sindicalista Jorge Barrionuevo [42], el señalamiento a JxC por ser parte de los gobiernos que fracasaron [41] y también en la acusación por fraude hacia el gobernador radical de la provincia de Jujuy, Gerardo Morales [44]. Resulta importante destacar que la Cámara Nacional Electoral debió publicar un comunicado luego de las declaraciones de JM⁶⁴ en el cual se aclara que no existe ningún fundamento sobre las acusaciones de fraude (Cámara Nacional Electoral, 2023) sin embargo, lo que nos interesa aquí no es la veracidad o no de los dichos de JM, sino la forma en la que utiliza la polémica para descalificar a sus adversarios y generar un efecto escandaloso en los mismos, y esto pone en manifiesto el carácter conflictivo de la política:

45. “*Ministro Massa, mire, usted era presidente de la Cámara de Diputados y a mí me tocó votar presupuestos y siempre se los voté en contra porque tenían déficit fiscal, porque considero que son inmorales, que son un robo, que son una estafa*” (La Nación, 1/10/2023)
46. “*¿Qué es lo que vos llamas movilidad social ascendente? Digo, tendrías que ser claro. Porque ¿qué es lo que querés decir, que le vas a robar plata a gente para dársela a otro? [...] Esas soluciones altruistas, digamos, o sea, son el justificativo que usan los políticos delincuentes como vos para meterle la mano en el bolsillo a la gente y repartirla a quien ustedes se les dé la gana, y siempre están las porosas manos de los políticos y hay muchas filtraciones*” (A24com, 12/11/2023)
47. “*Resulta gracioso escucharlo a Sergio sobre hablar de convivencia democrática, pensar que pertenece a un espacio que le hizo 14 paros generales a Alfonsín, que lo sacó a patadas a de la Rúa para voltear la convertibilidad, que han hecho de la democracia una democracia fallida, porque de ser el respeto de las minorías se convierte sistemáticamente cuando están en el poder en la tiranía de la mayoría*” (A24com, 12/11/2023)
48. “*Este es un gobierno criminal, un gobierno que cometió un delito de lesa humanidad con la cuarentena [...] Mientras que el Estado te decía que te cuidaba, deberíamos haber tenido 30.000 muertos, la ineficiencia del ‘Estado te cuida’ nos costó 90.000 muertos adicionales*” (A24com, 12/11/2023)

Aunque ya en el primer debate JM se dirige directamente hacia el candidato SM [45] acusándolo de presentar leyes presupuestarias “inmorales”, es en el debate previo a la

⁶⁴Además del enunciado citado JM declaró luego de las PASO: “Nosotros con los números que hemos sacado, si contemplamos que nos han robado por lo menos 5 puntos [...] digamos, tanto del oficialismo como de JxC nos robaron votos, obvio” (TN, 15/08/2023).

segunda vuelta electoral cuando se profundiza discursivamente el antagonismo entre los dos candidatos: se dirige directamente hacia su oponente acusándolo de ser un “político delincuente” asociado a los empresarios prebendarios y a los sindicalistas con el objetivo de “robarle plata a la gente” [46], imputa al espacio político de su oponente por tener posturas y comportamientos antidemocráticos [47] y lleva la polémica al extremo acusando al candidato de ser parte de un “gobierno criminal” culpable de la muerte de miles de ciudadanos durante la pandemia [48]. En las referencias directas a SM se ponen en juego las tres formas discursivas de la polémica que ponen en contraste las posiciones antagónicas: se dicotomiza las posturas hasta el extremo para volverlas irreconciliables, definiendo la postura de su adversario desde un juicio moral y polariza las identidades creando un nosotros (“la gente”) que no solo es antagonista sino también víctima de un ellos (“los políticos delincuentes”) [45], [46] al mismo tiempo que desacredita el *ethos* democrático de la coalición adversa denunciando que en realidad son una fuerza antidemocrática que ejerce la ‘tiranía de la mayoría’ cuando gobierna, llegando a cometer crímenes de lesa humanidad [47], [48]. Tal como explica Amossy (2016) en todo este proceso la pasión y la violencia verbal son implementadas para situar el *dissensus* y el *agon* en el centro de la escena discursiva:

49. “[El público canta ‘motosierra, motosierra’] Parece que soy bastante claro con mis ideas, solamente parece que no me entienden los *periodistas ensobrados* cuando les hablo de recortar los *privilegios de los políticos ladrones y sus cómplices, los periodistas ladrones*” (La Nación, 7/08/2023)
50. “Argentina está en decadencia y por culpa de *esta casta política* [señala a sus adversarios] y si seguimos así en 50 años vamos a ser la villa miseria más grande del mundo” (La Nación, 1/10/2023)

Esta división dicotómica entre “la casta” y “los argentinos de bien” se organiza discursivamente a partir de la vinculación entre el *logos* y el *pathos*⁶⁵ que crea una explicación de las representaciones sociales menos compleja a partir de una operación discursiva que organiza las oposiciones políticas del pasado, del presente y del futuro en este enfrentamiento (Dagatti, 2017b). La palabra hacia el adversario cargada de polémica, refutación y negación denuncia el retroceso económico pero también cultural y moral de la Argentina cuya fuente se identifica, justamente, en la acción política de ese adversario. En los debates presidenciales, se dirige directamente a sus contrincantes como “chorros empobrecedores” o “casta política” [50] pero también resalta la complicidad entre quienes

⁶⁵La palabra *pathos* suele utilizarse comúnmente como desbordamiento emocional, en retórica remite a uno de los tipos de argumentos que suscita la persuasión. La construcción patémica moviliza a todos los *topoi* volviendo imposible “construir un objeto de discurso sin construir simultáneamente una actitud emocional frente a este objeto” (Charaudeau, 2005:436).

pertenecen al mundo de la política y los “periodistas ensobrados” [49]. De esta manera, el protagonista del discurso de JM referido al contradestinatario es “la casta”, término construido como un meta-colectivo singular que no admite cuantificación ni fragmentación y que es mucho más abarcativo que los colectivos que crean la identidad del prodestinatario (Verón, 1987). La descripción de la situación argentina que articula una lectura del pasado y una del presente a través de un saber colectivo permite que el enunciador pueda constituirse como la fuente que se encarga de evaluar la situación y articular una denuncia dirigida directamente al culpable de esta decadencia: “la casta”.

3.3 Libertad, libertad, libertad

3.3.1 Las ideas de la libertad y el Estado

El discurso de JM dirigido al esquema triple de destinatarios se encuentra profundamente cargado de referencias a su filosofía política, trabajada en el [capítulo 1](#) de este trabajo, especialmente en lo que concierne al Estado. El mismo concepto de ‘casta’ refiere directamente a su idea de Estado: los “políticos ladrones”, los “periodistas ensobrados”, los “empresarios prebendarios”, los “sindicalistas entreguistas” y todos aquellos ciudadanos que los defienden o los votan forman parte de este sistema de castas que ubica en los estratos más altos a aquellos que “viven del Estado” y en los estratos más bajos a quienes trabajan de forma honrada. Burócratas, técnicos, científicos, docentes, sindicalistas, cuadros políticos de partidos tradicionales, todos ellos comparten los beneficios de este sistema que perjudica a los honestos, y es por eso mismo que necesitan que se mantenga el *status quo* que JM amenaza con destruir. Esta construcción extremadamente polarizante no solamente responde al carácter populista de LLA sino que se encuentra profundamente relacionada con la filosofía política en la que JM desarrolla su pensamiento, y esta filosofía tiene un impacto directo en la visión que el candidato tiene sobre el Estado:

51. “No hay peor solución que la que implica *la garra del Estado*, no hay peor solución que la garra del Estado, siempre lo mejor es los individuos actuando libremente, es más, es al revés, cada vez que se produce una intervención, y eso está perfectamente documentado en un libro de [Friedrich] Hayek que se llama Camino de servidumbre, cada vez que aparece la garra del Estado, la *intervención del Estado*, lo decía el propio [Milton] Friedman, el resultado posterior es *peor que el que vos tenías*” (TN, 2/05/2023)

A partir de la recuperación de las ideas de Friedrich Hayek (Escuela Austríaca) y Milton Friedman (Escuela de Chicago) [51] el enunciador presenta al Estado y a la libertad como dos conceptos contrapuestos y antagónicos. Si hay intervención del Estado, hay servidumbre y esclavitud y, por lo tanto, no hay lugar para el desarrollo de la libertad

individual. La libertad entendida como no interferencia sobre el poder y la acción individual permite a esta corriente del liberalismo instalar la idea de una necesidad de limitar el poder gubernamental a la protección de la propiedad privada y la liberalización de la competencia, y esto es exactamente lo que JM recupera en sus discursos de campaña. Tal como explicamos en el primer y segundo capítulo, Hayek no propone eliminar la protección estatal para quienes la necesitan, lo que propone es que el Estado incentive a sus ciudadanos a ser competitivos individualmente y esto, a largo plazo, eliminaría de forma definitiva la intervención estatal:

52. “Nosotros consideramos que *aquellos que reciben un plan social son víctimas*, no victimarios. Es decir, son personas que como consecuencia de la intromisión del Estado adentro de la economía se quedaron sin trabajo, son los *esclavos del siglo XXI*” (La Nación, 4/08/2023)
53. “Para que *la gente deje los programas sociales*, para poder achicar la planta del Estado, ¿sí? Eso requiere tiempo y requiere de *una economía que esté en crecimiento*, que sea intensiva en trabajo. Para eso hay que, en las reformas, por eso las *reformas de primera generación* son reforma del Estado que implica bajar el gasto público, bajar impuestos, eliminar regulaciones, flexibilizar el mercado laboral hacia adelante, abrir la economía en un contexto de reforma monetaria, ¿sí? En ese contexto que es un *conjunto de reformas estructurales* que van a asegurar mucho *crecimiento intensivo en trabajo durante 15 años*, ahí uno puede pasar a las de segunda generación” (TN, 2/05/2023)

Es en las propuestas sobre la asistencia estatal donde la influencia de Hayek es más notoria. La presentación de quienes reciben asistencia social como ‘víctimas’ y esclavos de los políticos [52] y el plan de reformas a largo plazo [53] representan la puesta en práctica de las ideas de la Escuela Austríaca. Todas estas propuestas persiguen el objetivo hayekiano de reemplazar el proteccionismo y la planificación estatal por el gobierno de la ley, abandonando la idea de bien común y permitiéndole al ciudadano alcanzar sus objetivos individuales. En este mismo sentido y siguiendo a Pérez (2023) una de las novedades que presenta el *ethos* libertario es la forma en la que disloca uno de los componentes fundamentales de nuestra democracia: la idea de los bienes colectivos como dispositivos de inclusión y promoción social. La recuperación de las ideas de Hayek y Rothbard y la promesa de confrontación contra la casta se traduce en una batalla contra formas básicas de propiedad social que se encuentran intrínsecas en nuestra ciudadanía –como el acceso a la salud, la educación, la vivienda– dando forma a un discurso que no solo es antipolítico sino también anticollectivo y anarcoliberal.

54. “Vos vas a cualquier universidad, vos le preguntás a un economista, le preguntás quién es *Ludwig von Mises*, y el tipo cree que es el 9 de Holanda. Y para *nosotros los austríacos* es, junto a [Murray] *Rothbard*, uno de los dos mejores economistas de toda la historia de la humanidad, y si tenemos que extendernos lo ponemos a *Hayek*” (A24com, 26/10/2023)

55. “*Nosotros sacamos 30 por ciento de los votos, no solo que es la cantidad de votos más grande que sacó el liberalismo en la historia en el siglo XX, que además esto se logró en dos años, sino que no hay registro histórico a nivel internacional que un liberal libertario autodeclarado públicamente y que va y hace, digamos, hace campaña manifestando sus ideas abiertamente, no existe registro histórico a nivel mundial*” (A24com, 26/10/2023)

Ludwig von Mises, Murray Rothbard y Friedrich Hayek son los economistas elegidos por JM como los mejores de la historia para “nosotros los austríacos” [54]. De esta manera, JM es el primer político “a nivel internacional” [55] en declararse abiertamente liberal libertario y conseguir un resultado electoral positivo llevando adelante una campaña con propuestas puramente austríacas. Esta construcción identitaria del candidato y de su partido les permite presentarse como una novedad en la arena política argentina e internacional [55] pero al mismo tiempo, y tal como lo reconoce JM, también le trae algunos problemas, especialmente en relación con la teoría de Rothbard, lo cual explicaría la falta de menciones al mismo:

56. “Si hay un autor que a mí *me deslumbra* y que *me encanta leer* es *Murray Newton Rothbard*, de hecho *uno de mis hijitos de 4 patas se llama Murray*, justamente por Murray Rothbard, el creador del anarcocapitalismo, con lo cual tengo a Conan y los demás tienen nombre de economista: Murray, Milton [por Milton Friedman], Robert y Lucas [por el economista Robert Lucas, de la Escuela de Chicago]” (A24com, 26/10/2023)
57. “Yo *soy un enamorado de leer Murray Newton Rothbard*, ¿sí? el inventor del anarcocapitalismo, y *han tomado cosas que dice Rothbard y me han hecho campaña negativa con eso*” (La Nación, 24/10/2023)

Las menciones a Rothbard y sus teorías demuestran que existe una influencia directa de este autor en las ideas de JM. El problema con Rothbard es que algunas de sus ideas más polémicas (como la libre venta de órganos o la idea de los hijos como propiedad privada de sus padres) son utilizadas políticamente para hacer una campaña negativa contra el único candidato libertario, lo cual explica las escasas menciones. Sin embargo, JM nos demuestra discursivamente el impacto que tiene Rothbard en su vida no sólo desde un aspecto económico posicionándose como un lector enamorado [57] sino también desde un aspecto emocional: es tan grande el impacto que tiene este autor en su vida que bautiza con el nombre Murray a uno de sus ‘hijitos de 4 patas’ [56]. En el siguiente apartado veremos cómo JM implementa de forma casi exacta, aunque sin mencionar, la estrategia de un *populismo de derecha* delineada por Rothbard en 1992 en los Estados Unidos.

3.3.2 Las ideas de la libertad y el populismo

En *La Razón Populista* Ernesto Laclau comienza su obra diciendo “este libro se interroga centralmente sobre la lógica de formación de las identidades colectivas” (2005: 4) y,

efectivamente, cuando hablamos de populismo de lo que en realidad estamos hablando es de la construcción de las identidades políticas, y el caso de JM y LLA no es la excepción. Si entendemos que los mecanismos de formación de las identidades políticas son consecuencia de la sedimentación de los procesos de diferenciación externa y homogeneización interna que orientan la acción política en la definición de los asuntos públicos (Aboy Carlés, 2001) entonces la lucha por la hegemonía sobre los asuntos públicos es fundamental para entender la formación de estas identidades. Los problemas que forman parte de la agenda pública están disponibles como *significantes flotantes* para ser vaciados de sus significados particulares, ampliando sus horizontes semánticos y desarrollando una doble función como descriptores del contexto y como elementos discursivos que instalan antagonismos y que, por lo tanto, crean identidades políticas (Mauro, 2011). En la teoría sobre populismo de Laclau, las demandas democráticas juegan un rol central en la producción de identidades y en la construcción de hegemonía discursiva gracias a su capacidad de hegemonizar sentidos en una coyuntura particular, de producir sentidos comunes y por su doble dimensión particularista y universalizable (Retamozo, 2025). Para que las demandas no deriven en una frustración encasillada en el espacio privado, estas se suplementan con las promesas, y para que las promesas articuladas discursivamente sean creíbles es necesaria la existencia de un líder carismático⁶⁶ que conduzca la formación de esas identidades políticas.

Ya en 1992 en un ensayo titulado *Right-Wing Populism*, Murray Rothbard planteó la necesidad de crear una *coalición populista de derecha* liderada por libertarios, que articule a libertarios, conservadores y defensores del gobierno mínimo y lleve adelante una estrategia ofensiva contra la clase dominante, atacando a los intelectuales y los medios de comunicación de la élite y despertando a las masas oprimidas para que luchen contra sus opresores dentro del sistema estatal existente. La formación de una subclase parasitaria conformada por los liberales corporativos, los intelectuales de los medios de comunicación y los tecnócratas de los grandes gobiernos que saquean y oprimen a las clases medias y bajas de los Estados Unidos dejan el terreno fértil para la aparición de un tipo de populismo que exponga a esta alianza, articulando las demandas de los trabajadores bajo un programa de gobierno que

⁶⁶A diferencia de la autoridad tradicional y de la autoridad legal, la autoridad carismática se apoya en las cualidades personales del líder y en la devoción de sus seguidores. La legitimidad de este líder no se apoya ni en las leyes ni en las tradiciones sino que depende exclusivamente de la relación entre el caudillo y su pueblo (Weber, 2007). Consideramos a JM como un líder carismático ya que a partir de su discurso donde se presenta como un *outsider* es percibido por sus seguidores como el único candidato que puede romper con la política tradicional y resolver los problemas económicos del país. Asimismo, la construcción patémica o emotiva de sus discursos refuerza la percepción de JM como un líder con tintes proféticos y mesiánicos (ver citas [64] [71]).

prometa atacar las áreas cruciales más opresivas del Estado: la reducción de impuestos, la desmantelación de los sistemas de bienestar, el ataque a los criminales y a los vagos, la abolición de la Reserva Federal y la defensa de Estados Unidos y de los valores familiares son los principales puntos que todo programa populista antiparasitario debe incluir. En el análisis que aplicamos al discurso de JM podemos observar que todos estos puntos forman parte de su propuesta de gobierno, articulando en una cadena equivalencial todas aquellas demandas sociales insatisfechas por culpa de un mismo enemigo: la casta.

58. “En los últimos 20 años *los delincuentes de la casta política nos robaron* con el señoreaje, es decir, emitir dinero para financiar el fisco, 280 millones de dólares, es decir 280 millones de dólares, este gobierno de delincuentes que tenemos ahora nos va a robar más de 90 mil millones de dólares. Y si uno va mirando por año, este año, digamos, se estaría robando 25 mil millones de dólares” (TN, 13/09/2023)
59. “Si *no me lo dejan hacer* vía la eliminación del Banco Central, absorbo pesos vía una política fiscal mucho más agresiva donde sufran mucho más los políticos. *El ajuste no lo paga la gente de bien, no lo pagan los ciudadanos de bien, lo van a pagar los delincuentes de los políticos*” (TN, 15/08/2023).
60. “Los invito a empezar a *escribir juntos una nueva historia*, la de un país libre, próspero y pujante. Un país que sea una *tierra de oportunidades*. Un país donde la inflación sea solo un mal recuerdo. Un país seguro donde *el que las hace, las paga*. Un país *sin privilegios para los políticos*. Un país que le de esperanza a los más jóvenes. Un país donde *todos recuperemos el orgullo de ser argentinos*. El kirchnerismo es la versión más burda de la casta política que tenemos que desterrar. *El poder de terminar con este flagelo kirchnerista está en tus manos*” (Milei Presidente, 18/10/2023)
61. “Nosotros proponemos para salir de esto una *solución liberal*. La solución liberal son las que nosotros, para este gobierno, son las que llamamos las *reformas de primera generación*. Las reformas de primera generación tienen cuatro pilares. Hay un pilar que es la *reforma del Estado*, la reforma del Estado consiste en reformar el Estado llevándolo a 8 ministerios (economía, infraestructura, capital humano, relaciones exteriores, seguridad, defensa nacional, ministerio del interior y justicia). Punto dos, una *drástica reducción del gasto público*, en especial *de donde muere la política*, es decir, *el ajuste no lo paga la gente, el ajuste lo paga la política*. No solo eso, sino que además eso trae como contraparte la posibilidad de *bajar impuestos*.” (A24com, 23/10/2023)
62. “Nosotros lo que estamos proponiendo es una *revolución básicamente en términos de política social*, porque la política social en Argentina ha sido asistencialista, es decir, es dar la política de dar el pescado, lo que nosotros queremos hacer es enseñarte a pescar” (Ciudad Magazine, 7/11/2023)

Si presuponemos que existe una asimetría infranqueable entre la comunidad como un todo y los actores sociales que operan dentro de ella, entendemos que el espacio donde se articulan las identidades políticas se define por el intento –sin garantía de éxito– de construir un puente entre la voluntad de los actores sociales y el propio funcionamiento de la sociedad como una totalidad (Laclau, 1996). Para poder articular esas identidades frente a esta asimetría es necesario que existan demandas insatisfechas que puedan ser agrupadas bajo una lógica equivalencial, poniendo en juego su particularidad pero también revelando su

universalización como parte de un conjunto más amplio de reivindicaciones, y esta universalización solo es posible a partir de la construcción de antagonismos: es necesario identificar la fuente de la negatividad social y, en un discurso populista, esa fuente se encuentra en el poder. La operación por la que se vacía a un significante flotante que opera bajo la lógica diferencial y particular para transformarlo en un significante vacío ligado a la lógica equivalencial no depende directamente del contenido particular de ese significante sino que es resultado de la lucha hegemónica, y esa lucha no es más que “la presentación de la particularidad de un grupo como la encarnación del significante vacío que hace referencia al orden comunitario como ausencia, como objetivo no realizado” (1996:83). Y esta operación discursiva populista es exactamente lo que podemos observar cuando JM nos habla de “la casta”: las demandas sociales insatisfechas como el aumento de la inflación y de la delincuencia [60] no se reducen a un problema particular sino que se articulan bajo una lógica común donde “los argentinos de bien” son víctimas de “los políticos” que no solamente son incapaces de satisfacer esas demandas sino que operan como los enemigos responsables de todos esos males. Tal como analizamos al comienzo de este apartado, el programa de JM recupera en gran parte las propuestas populistas de Rothbard pero adaptadas al contexto argentino: la propuesta de “reformas de primera generación” que incluyen una “drástica reducción del gasto público” y de los impuestos [61], las reformas en la asistencia social [62], la promesa de terminar con la inseguridad bajo el lema “el que las hace las paga” [60], la eliminación del Banco Central apuntado como una de las instituciones que los políticos utilizan para robarle a “los argentinos de bien” [58] [59] y la promesa de recuperar “el orgullo de ser argentinos” son las principales propuestas que diferencian a JM del resto de los políticos, especialmente del kirchnerismo [60]. La presentación discursiva del kirchnerismo como una fuerza política que amenaza el pleno desarrollo de la libertad [58] [59] [60] es fundamental en la construcción de una identidad colectiva liberal libertaria ya que activa en los seguidores de JM la idea de una resistencia común. Esa amenaza, que en muchos casos es una amenaza real y tangible –el aumento de los casos de inseguridad, la inflación, el aumento de jóvenes que deciden irse del país–, es entendida como momento político externo y *a priori* a la identidad y activa una contestación colectiva dirigida a esa amenaza que comienza a configurarla (de Ípola, 1997).

Hasta este punto, nuestro análisis muestra un discurso populista clásico donde las distintas demandas sociales se aglutinan bajo un enemigo común, tal como plantea Laclau.

Sin embargo, entendemos que en la conceptualización de ese enemigo se encuentra una de las *novedades* que ofrece el discurso liberal libertario: la idea de “casta” no se reduce a la política tradicional sino que es un concepto mucho más amplio que incluye a empresarios, sindicalistas, periodistas y cualquier ciudadano que se “beneficie” por la intervención estatal. Bajo esta construcción antagónica, el enemigo no reduce a las élites tradicionales sino que condensa a todo el Estado como generador de una estructura parasitaria que “estafa” y “roba” a los “argentinos de bien” [58]. En este sentido, el colectivo de identificación al que apela JM y que trabajamos en los apartados anteriores no aparece bajo la forma de pueblo como suele suceder en los populismos tradicionales, aparece bajo la forma de un nosotros excluyente cuya limitación es *ética* y *meritocrática*: de un lado están los que trabajan y se esfuerzan y del otro los parásitos que viven de la gente que trabaja. Los usos de términos como “argentinos de bien” o “la gente” en contraposición a “los políticos” introducen un componente moral en la construcción del colectivo de identificación, y esto se corresponde con la perspectiva de Mudde y Kaltwasser (2019) que presentan al pueblo populista como una construcción moral. Si en el populismo peronista o kirchnerista la oposición era entre el pueblo y la oligarquía, en el populismo mileísta ese esquema es reemplazado por la dicotomía entre los que defienden la libertad y la casta. El término ‘casta’ originalmente fue utilizado por el partido español Podemos para referirse al *status quo* en un intento por reemplazar la dicotomía izquierda-derecha por el clivaje arriba-abajo y, en el discurso de JM específicamente, “este término también sirvió como herramienta para desplazar una enunciación que, aunque anclada en el espectro clásico de la derecha neoliberal, permitía establecer un antagonismo con ‘empresarios’, ‘parásitos’ y ‘políticos tradicionales’, especialmente en su dimensión identitaria” (Retamozo, 2025:65). El clivaje entre “argentinos de bien” vs. “casta”, la reactualización de las consignas del 2001 como el “que se vayan todos” y la disputa hegemónica que se corporiza en la batalla cultural dan cuenta de la dimensión identitaria que JM construye a partir de su discurso. Ahora bien, si “la casta” opera en la forma de un significant vacío en la construcción identitaria que propone JM, ¿qué lugar queda para la libertad en su discurso?:

63. “Amo esa locura que es achicar el Estado, ¿sabés por qué? Porque *cuando el Estado crece, la libertad se achica*. Entonces si vos achicás el Estado, lo más interesante es que vas a ganar en libertad. *La libertad trae prosperidad*” (TN, 2/05/2023)

64. “Los seres humanos a veces tienen *miedo a la libertad*, esto es muy importante, digamos, *cuando Moisés sacó al pueblo de Egipto*, ¿vos creés que salieron todos? Se calcula que salió entre el 25 y el 30 por ciento, hubo otros que se quedaron con el pescado gratis y *a cambio de ese pescado perdieron la libertad*” (La Nación, 3/05/2023)

65. “Los *resultados de la libertad* son fenomenales, lo que pasa es que hay gente que ve los costos hoy y no se permite soñar, *no se permite ser libre porque tiene miedo*, por eso es tan importante la presencia de personas como Agustín [Laje], digamos, que dan la *batalla cultural*” (La Nación, 3/05/2023)
66. “Cuando yo inicié mi carrera en los medios, mire, lo primero es que *si yo hubiera mirado un focus group yo tendría que haber sido socialista*, y yo decidí *defender mis ideas*, o sea, las *ideas de la libertad* [...] Cuando yo iba a los programas y demás cuando a alguien le decían liberal era un insulto. *Hoy estamos orgullosos de ser liberales*” (TN, 13/09/2023)
67. “El gran triunfo que va a tener la ciudadanía es que esto le va a permitir *ordenar ideológicamente los espectros* y lo que tiene que ver con la cuestión de la política [...] *Nosotros somos los defensores de la libertad y la república y ellos son los estatistas, colectivistas, populistas*” (La Nación, 24/10/2023)

A partir de estos enunciados podemos observar una triple función del concepto de libertad: como *significante vacío* que configura la frontera antagónica, como *promesa* a futuro encarnada en el líder y como *mito* que moviliza subjetividades e instituye simbólicamente el orden social. En primer lugar como *significante vacío*, es decir como *significante sin significado*, la idea de libertad articula una multiplicidad de demandas sociales que abarcan desde la defensa de la propiedad privada hasta la reducción del Estado [87] profundizando la frontera antagónica –y moral– entre “los defensores de la libertad y la república” y “los estatistas, colectivistas, populistas” [67]. Sin embargo, el abanico de posibilidades con el que se puede relacionar la libertad permite que también funcione como una *promesa a futuro* ligada a la prosperidad [63], incluso reconociendo los costos inmediatos que trae esta *promesa* [64]. La propuesta de defender las ideas de la libertad como *promesa* de una salvación individual y colectiva no se reduce a lo económico y lo político [63] sino que también abarca lo cultural y lo moral [65] y le otorga sentido al diagnóstico de crisis. Si entendemos al populismo de JM como un populismo radical, es decir, como una ideología delgada que reduce la dicotomía social a la contraposición entre la élite corrupta y el pueblo puro (Mudde, 2004) la *promesa de libertad* de JM opera en este esquema no sólo como parte de la ideología gruesa que acompaña al populismo (el liberalismo [66]) sino también como un criterio moralizante que profundiza esa dicotomía. Asimismo, y tal como sostiene Retamozo (2025), en este tipo de lógicas discursivas, la libertad puede también funcionar como un mito que ordena el horizonte de sentido de la comunidad política deseada [63]. Sin embargo, esta libertad no es abstracta, sino que es una libertad que JM personaliza, ubicándose como el único actor capaz de realizar esa *promesa* porque Milei *es* la libertad: es el único candidato que se presenta abiertamente como liberal, incluso cuando los focus group y la opinión pública lo veían como algo negativo [66]. Esta identificación entre el líder y el *significante* es también central en la teoría de Laclau, ya que en contextos de ruptura con el orden

hegemónico ciertos significantes vacíos se encarnan en figuras carismáticas que condensan la voluntad popular.

La libertad, entonces, no solo funciona como un principio normativo o un ideal institucional: es una demanda social articulada equivalentemente, una promesa performativa y un mito movilizador del orden del deseo. Y esta triple función de la libertad se condensa simbólicamente en la figura del líder, que se presenta como el único intérprete legítimo de esa libertad construyendo una relación directa, emocional e incluso mesiánica [64] con el colectivo de identificación al que apela.

3.3.3 Las ideas de la libertad y la democracia

Las formas en las que se articulan los antagonismos dentro del sistema democrático liberal no se encuentran predeterminadas por operar dentro de este sistema sino que son el resultado de la lucha hegemónica. La democracia representa el terreno en el que opera la lógica del desplazamiento basada en un imaginario igualitario, sin embargo este sistema no predetermina la dirección en la que ese imaginario puede operar, por lo que es necesario considerar todo el abanico de posibilidades que abre la radicalidad heterogénea propia de la democracia, y esto incluye a los populismos de derecha (Laclau y Mouffe, 1987).

Siguiendo a Mudde (2008) entendemos que dentro de la familia de la ultraderecha, la principal diferencia entre la extrema derecha y la derecha radical populista es la asunción democrática. Si la extrema derecha se caracteriza por ser una patología normal exacerbada que surge durante los períodos de crisis y marginaliza los valores democráticos hegemónicos, la derecha radical populista constituye una normalidad patológica que radicaliza estos valores democráticos. Y esta es, justamente, una de las características que diferencia a JM del resto de las experiencias liberales argentinas: a pesar de su posición iliberal⁶⁷ (en términos democráticos) el acceso al poder se da por los caminos democráticos y constitucionales establecidos. A partir de los siguientes enunciados intentaremos identificar qué formas se asumen estos valores democráticos en el discurso populista de JM:

⁶⁷Aunque esta postura no siempre aparece de forma explícita en los discursos de JM, se deduce una posición iliberal característica de este tipo de populismos por las menciones peyorativas a la sanción de la Ley Saénz Peña y a los gobiernos que accedieron al poder luego de la misma. En el análisis que hicimos sobre los enunciados dirigidos al contradestinatario esta postura es mucho más clara, por ejemplo, cuando al hablar del primer gobierno electo post-LSP el candidato expresa: “tomaron por asalto el Estado y cambiaron el modelo que nos había hecho ricos, abandonaron el modelo de la libertad por un modelo colectivista que arranca en 1916 con el primer populista, que fue Hipólito Yrigoyen de la UCR” (La Nación, 7/08/2023). Sin embargo se entiende que esa postura no se replica en todas sus intervenciones, sino que se adapta a medida que avanza la campaña electoral.

68. “El gran triunfo que va a tener la ciudadanía es que esto le va a permitir ordenar ideológicamente los espectros y lo que tiene que ver con *la cuestión de la política. Nosotros somos los defensores de la libertad y la república y ellos son los estatistas, colectivistas, populistas*”. (La Nación, 24/10/2023)
69. “*La mayoría de los argentinos queremos un cambio. Enfrente está la continuidad de este modelo empobrecedor. Esta elección se trata sobre si frenamos este modelo, o si van a seguir los mismos en el poder arruinándonos la vida [...] Si cambiamos, podemos salvar la República. Es simple, votamos ser o no ser una Argentina distinta. El cambio está en tus manos*”. (Milei Presidente, 9/11/2023)
70. “Por eso te pido, que al momento de evaluar tu voto, te preguntes si preferís la inflación sobre la estabilidad, si preferís esta decadencia en producción y empleo o preferís el crecimiento económico, si querés seguir sosteniendo esta casta política chorra, corrupta, parasitaria e inútil que lo único que hace es destruir, digamos, nuestra generación de riqueza y hundirnos cada vez más. En el fondo también *te estoy preguntando si vos querés elegir entre el populismo que nos hunde y la república*”. (A24com, 12/11/2023)

Aunque las referencias directas a la democracia son escasas y utilizadas para explicar su propuesta de política exterior con países como China o Rusia⁶⁸, los discursos de campaña de JM presentan referencias muy cargadas a la república. En todas las intervenciones, la idea de república funciona como una herramienta retórica y significativo vacío que le permite afianzar su postura de lucha contra el populismo colectivista [68] [70] y también como promesa de cambio y prosperidad [69]. Ahora bien, como vimos en apartados anteriores y específicamente en el [capítulo I](#) de este trabajo, JM se identifica como un anarcocapitalista y entiende que la organización de la vida social de los individuos debe depender de los contratos voluntarios entre ellos, operando bajo la lógica del libre mercado: la república, la justicia estatal y la democracia representativa no forman parte de este esquema porque todas ellas colaboran con el ejercicio coercitivo estatal. Sin embargo, entendemos que el horizonte de una sociedad sin Estado es más bien utópico y que, en todo caso, para alcanzar ese ideal antes es necesario generar legitimidad institucional a través de medios democráticos valorados por aquellos sectores de la sociedad que JM desea apelar, especialmente los sectores más cercanos al PRO. Dentro de esta situación que limita la aplicación de los principios filosóficos que pregona JM podemos observar una operación discursiva que afecta directamente los usos del concepto de libertad: la utilización de la ‘república’ como significativo sin significado desplaza los usos de la libertad en términos negativos para ser

⁶⁸“Como [representante del] Estado no estoy dispuesto, digamos, a plantear relaciones con aquellos que no respetan la democracia liberal, que no respetan las libertades individuales, que avanzan sobre los individuos y que no respetan la paz” (A24com, 13/11/2023); “Yo defendiendo a ultranza el derecho de Israel a la legítima defensa, y eso también implica tomar una posición internacional muy fuerte, ¿no? Es decir, yo, digamos, mis aliados en el mundo es el mundo libre de Estados Unidos e Israel son las banderas de ese mundo libre, y obviamente Europa, y no tengo nada que ver con los autócratas, con los autoritarios, con aquellos que no respetan la democracia o con aquellos que abrazan a, digamos, al comunismo” (A24com, 26/10/2023).

utilizada como contraposición a la esclavitud, es decir, se pasa de una libertad liberal a una libertad más cercana al ideal *republicano* donde la defensa de la república y la participación activa de la ciudadanía en las elecciones constituyen los pilares fundamentales para el desarrollo pleno de esa libertad.

Los usos discursivos de la república como valor institucional para atraer el apoyo de los adherentes a las posturas de centroderecha y como herramienta retórica y táctica para permitir el acceso al poder estatal de un político con una fuerte postura anti-Estado no son usos que se dan al azar sino que conforman actos ilocucionarios con una intención específica: disputar el sentido común de la época y redefinir los valores centrales de la comunidad. Estado, democracia, república, populismo y libertad son algunos de los términos que JM utiliza estratégicamente en su discurso como parte de un objetivo mucho más grande pero que guarda relación directa con los mismos:

71. “Si esto recae sólo en una persona no funciona porque todas las reformas que puedas hacer después viene otro y las modifica. Así es que *nosotros estamos muy comprometidos en que lo que avance son las ideas*, por eso nosotros hablamos de la *batalla cultural* y que cuánto más personas sean parte de esta batalla cultural más chances tenemos de que efectivamente prosperen [...] Esto *es un medio*, o sea, después hay que venir y hay que cambiar la Argentina [...] *yo tengo un vínculo distinto con el poder*, cuando nosotros hacemos el pedido del voto una de las cosas que yo te digo es ‘*yo no te pido el voto para que me des el poder de arreglar tu vida, yo te pido el voto para devolverte a vos el poder y que vos seas el arquitecto de tu propio destino*’”. (A24com, 18/08/2023)

Al considerar al proceso electoral como un vehículo para alcanzar el poder y generar un cambio mucho más profundo, esa propuesta de cambio se desplaza del mundo de la política al mundo de las ideas [71]. Y justamente este es el objetivo de la candidatura de JM: su finalidad no es simplemente ganar las elecciones para acceder al poder como el resto de los políticos, la propuesta concreta es generar reformas a largo plazo que no se reduzcan a mejorar las condiciones económicas nacionales sino que forman parte de un proceso más ambicioso que funciona en el plano de las ideas. Desde el comienzo, y tal como lo trabajamos en el [capítulo II](#), la idea de batalla cultural se presenta discursivamente desde una narrativa derrotista frente al marxismo cultural hegemónico y es JM quien personifica esa batalla en la arena política —que representa solo una de las aristas de la misma— para hacer viable esta propuesta a partir de las articulaciones discursivas que analizamos, en este sentido “si la articulación y el pragmatismo son condiciones sine qua non para las contiendas electorales que se avecinan, ‘la batalla cultural’ es el ring en el que se concibe en el largo plazo” (Goldentul y Saferstein, 2022). La batalla cultural funciona como la antesala donde se

construye el antagonismo creando la idea de un otro móvil y con fronteras porosas: la ideología de género, la justicia social, la casta, los zurdos, el marxismo cultural, los socialistas, los populistas, los colectivistas, los radicales, los peronistas de buenos modales, los políticos chorros, los militantes de movimientos de derechos humanos, los sindicalistas, los resentidos forman parte de una presencia heterogénea que niega la libertad individual a partir de la imposición de la intervención estatal en todos los aspectos de la vida. La creación del antagonismo llevada al límite de la deshumanización del otro genera un odio donde

cualquier intervención del Estado en pos de la justicia social es vivida como una imposición intolerable que coarta la libertad individual o, en términos lacanianos, es experimentado como un freno al goce pleno de la vida. Esta libertad concebida como un actuar ilimitado de los individuos implica que toda restricción impuesta en favor de la justicia social para construir un común es vivida como un límite inaceptable. (Biglieri y Perelló, 2023:293).

Conclusiones

Hemos dedicado esta tesis a rastrear los usos y relecturas del término “libertad” en los discursos políticos de Javier Milei que circularon en la campaña presidencial del año 2023. En términos generales, nos propusimos comparar la resignificación que hace el candidato de este término con las conceptualizaciones del mismo presentadas por la teoría política moderna y contemporánea. Específicamente nos propusimos, en primer lugar, rastrear las definiciones de la “libertad” elaboradas por las corrientes teóricas liberales, democráticas-populares, neo-republicanas y anarcocapitalistas; tipificar y definir el posicionamiento de Javier Milei dentro del universo de las derechas teniendo en cuenta el contexto internacional en el que nace y, por último, analizar el discurso político del líder liberal-libertario identificando los significados atribuidos a la “libertad” comparándolo con lo trabajado anteriormente.

Para cumplir con el primer objetivo específico identificamos, en primer lugar, que dentro de la teoría política liberal moderna, la libertad política depende de la interferencia del otro, la posibilidad de la acción política implica que el espacio donde se desarrolla esa libertad debe ser un espacio libre de estorbos que interfieran sobre decisiones reales y también posibles. A diferencia de la libertad liberal, la libertad de tipo positiva está directamente relacionada con la idea de autogobierno y el dominio de sí mismo mientras que la libertad desarrollada en las teorías neo-republicanas nos presenta la idea de libertad como opuesta a la dominación por parte de otros. Estas dos últimas definiciones son útiles para delimitar las tres formas en las que puede interpretarse el sentido de la libertad y lograr identificarlo en el discurso de Javier Milei. Por último, nos propusimos rastrear la forma en la que aparece esta libertad negativa en las teorías contemporáneas liberales y pudimos identificar de qué manera en estas teorías la libertad entendida como poder de acción y ausencia de interferencia e invasión de parte de un otro está completamente relacionada con la propiedad privada, las formas en las que los Estados prestan la asistencia social, el libre mercado y, en el caso de Rothbard, con la desaparición del Estado como entidad limitante de esa libertad.

En segundo lugar nos propusimos reconstruir las principales características de las formaciones políticas “de derecha” a nivel mundial considerando a la libertad y a la igualdad como dos ejes fundamentales en la construcción de antagonismos que llevan adelante estas fuerzas. A partir del concepto de populismos radicales de derecha logramos establecer las

particularidades inherentes a estos populismos y, tomando a la idea de batalla cultural como eje articulador de los mismos, identificamos que los PRD no solamente representan fuerzas políticas sino que se encuentran insertos en un proyecto cultural y moral mucho más amplio que pretende poner en discusión hasta los acuerdos más básicos de las democracias occidentales. Asimismo también identificamos el plano discursivo y el lenguaje como áreas fundamentales donde se despliega esta batalla.

En última instancia, y teniendo presente todo lo que trabajamos en los primeros capítulos, analizamos los discursos públicos de Javier Milei enunciados en medios televisivos, actos de cierre de campaña y debates presidenciales oficiales en el contexto de la campaña presidencial del año 2023. En primer lugar, dedicamos nuestro análisis a las formas en las se referencia al destinatario, identificando los tres colectivos referidos en el discurso de JM: los argentinos de bien, los que defienden las ideas de la libertad y la casta. La construcción discursiva de estos destinatarios tanto positivos como negativos nos permitió reconocer la forma en la JM construye su propia identidad –y la de su limitado colectivo de identificación– como liberal libertario anarcocapitalista. Esta construcción identitaria fue fundamental para rastrear las formas en que el enunciador define y resignifica el concepto objeto de nuestro trabajo. Las intervenciones públicas cargadas de referencias a la filosofía política de la Escuela Austríaca y el libertarianismo nos permitieron analizar la conceptualización de la libertad en torno a tres conceptos que aparecieron en todos los capítulos de este trabajo: el Estado, el populismo y la democracia. A partir de este análisis logramos observar una triple función del concepto: como significante vacío que configura la frontera antagónica, como promesa a futuro encarnada en el líder y como mito que moviliza subjetividades e instituye simbólicamente el orden social. La inserción del proyecto político libertario dentro del contexto de una batalla cultural y moral permite que, desde el plano discursivo, un candidato a presidente con una fuerte postura anti-Estado logre posicionarse como el único candidato que defiende la democracia y la república creando un colectivo antagonista tan amplio –la casta– que es hasta difícil de definir y delimitar. A partir de la invitación a discutir hasta los acuerdos que parecían más básicos en nuestra democracia, JM logra insertar en el sentido común de su público la idea que cualquier intervención pública en pos de la justicia social es una invasión a la libertad individual de los ciudadanos y, en simultáneo, que cualquier ciudadano que defienda la intervención estatal en cualquiera de sus

formas se transforma inmediatamente en un defensor del *status quo* limitante de la libertad, es decir, en casta.

Para concluir, entendemos que el desarrollo de este trabajo nos permitió alcanzar satisfactoriamente los objetivos planteados y, al mismo tiempo, el cumplimiento de estos objetivos abren nuevos interrogantes que plantearemos a continuación. Por ejemplo, un análisis más profundo sobre la fragilidad de nuestras poliarquías contemporáneas y sus valores y acuerdos fundamentales que parecen desplomarse ante una crisis –no tan profunda como otras en la historia–, un análisis sobre el rol de las mujeres en los PRD en América Latina, en especial sobre la figura de Karina Milei en Argentina a quien JM se refiere como “el jefe” y, en último lugar, un análisis sobre las condiciones de recepción de este tipo de discursos no solamente para ampliar los sentidos del término libertad sino también para identificar el impacto que tienen los discursos patémicos, antiolektivistas, antiigualitarios, racistas, xenófobos y violentos sobre el sentido común de la ciudadanía..

Bibliografía consultada

- Aboy Carlés, G. (2001). Las dos fronteras de la democracia argentina: La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem. *Homo Sapiens*.
- Actis, E. y Busso, A. (2017). Globalización “descarriada” y “regionalismo desconcertado” en la era Trump. *Raigal*, (3), 51–64. Recuperado a partir de <https://raigal.unvm.edu.ar/ojs/index.php/raigal/article/view/95>
- Álvarez- Benavides A. y Toscano E. (2021). Nuevas articulaciones de la extrema derecha global: actores, discursos, prácticas, identidades y los retos de la democracia. *Política y Sociedad*, 58(2). <https://doi.org/10.5209/poso.74471>
- Amossy, R. (2005). Ethos en P. Charaudeau y D. Maingueneau (Eds.) *Diccionario de análisis del discurso* (pp. 246-247). Amorrortu editores.
- Amossy, R. (2016). Por una retórica del dissensus: las funciones de la polémica. En A.S. Montero (Comp. y trad.) *El análisis del discurso polémico: disputas, querellas y controversias* (pp. 25-38). Prometeo.
- Arias, E. y Burt, J. M. (2023). The “New” Extreme Right in Latin America. *Lassa Forum*, 54(4), 4-8.
- Arocha, A. (2020). El libertarismo: su teoría del derecho y sus dificultades, *Verbo*, 583-584 <https://fundacionspeiro.org/revista-verbo/2020/583-584/documento-5350>
- Balibar, É. (2017). Una democracia jaqueada por el neoliberalismo. En N. Chomsky y P. Brieger (Eds.), *Neofascismo: de Trump a la extrema derecha europea*. Epílogo. Capital Intelectual-Le Monde diplomatique.
- Bard Wigdor, G. y Bonavitta, P. (2023). Los nuevos patriarcas odiantes: para comprender la época. *Pacha. Revista de Estudios Contemporáneos del Sur Global*, 4(11), 1-18. <http://doi.org/10.46652/pacha.v4i11.186>
- Beacco, J.C. (2005) Corpus. En P. Charaudeau y D. Maingueneau (Eds.), *Diccionario de análisis del discurso* (pp. 136-139). Amorrortu editores.
- Berlin, I. (1988). *Cuatro ensayos sobre la libertad*. Alianza.
- Biglieri, P. y Perelló, G. (2023). Antipopulismo, autoritarismo y ultraderechas en la Argentina actual. *Studia Politicae*, 60, 272-300. <http://dx.doi.org/10.22529/sp.2023.60.10>
- Bilmes, J. (2018). Brexit, Trump y la profundización de la crisis mundial: Pujas de poder y perspectivas geopolíticas. *Jornadas Platenses de Geografía y XX Jornadas de Investigación y de Enseñanza en Geografía: Libro de Resúmenes*, 1-26.
- Bobbio, N. (1996). *Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política*. (8° ed.). Taurus.
- Botana, N. (2012). *El orden conservador. La política argentina entre 1880 y 1916*. Edhasa.

- Botticelli, S. (2018). “Dos concepciones liberales del Estado: Adam Smith y Friedrich Hayek”. *Praxis Filosófica* 46, 61-87. <https://doi.org/10.25100/pfilosofica.v0i46.6149>
- Brown, W. (2015). *El pueblo sin atributos. La secreta revolución del neoliberalismo*. Malpaso.
- Brown, W. (2020). *En las ruinas del neoliberalismo: el ascenso de las políticas antidemocráticas en Occidente*. Tinta Limón.
- Bruxelles, S. (2005). Destinatario: III. Alocutario en P. Charaudeau y D. Maingueneau (Eds.) *Diccionario de análisis del discurso* (pp. 164-166). Amorrortu editores.
- Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Paidós.
- Cabezas González, A. (2021). Los feminismos ante la nueva extrema derecha: prácticas de acuerpe y solidaridades estratégicas para la construcción de un horizonte de equidad e igualdad. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 21(2), 1-11.
- Caldeira, O. (2023). Ultraderecha y democracia en Estados Unidos: Trump, el trumpismo y más allá. En J. A. Sanahuja y P. Stefanoni (Eds.), *Extremas derechas y democracia: perspectivas iberoamericanas*, (pp. 81-98). Fundación Carolina.
- Camus, J. Y. (2017). Las derechas y su ideología. En N. Chomsky y P. Brieger (Eds.), *Neofascismo: de Trump a la extrema derecha europea*. Capital Intelectual-Le Monde diplomatique.
- Castorena, O. (2023). Victimización por sobornos. En N. Lupu, M. Rodríguez, C. J. Wilson y E. J. Zechmeister (Eds.) *El pulso de la democracia*. LAPOP.
- Castorena, O. y Zechmeister, E. J. (2023a). Apoyo a la democracia estable. En N. Lupu, M. Rodríguez, C. J. Wilson y E. J. Zechmeister (Eds.) *El pulso de la democracia*. LAPOP.
- Castorena, O. y Zechmeister, E. J. (2023b). Confianza en las instituciones democráticas. En N. Lupu, M. Rodríguez, C. J. Wilson y E. J. Zechmeister (Eds.) *El pulso de la democracia*. LAPOP.
- Casullo, M. E. (2019). *¿Por qué funciona el populismo? Siglo XXI*.
- Charaudeau, P. (2005). Pathos en P. Charaudeau y D. Maingueneau (Eds.) *Diccionario de análisis del discurso* (pp. 434-436). Amorrortu editores.
- Charaudeau, P. (2009). Reflexiones para el análisis del discurso populista. *Discurso & Sociedad*, 3(2), 253-279.
- Cicowicz, M. (2021). Mauricio Macri: historia mediatizante de un presidente argentino. *Comunicación*, 44, 36-56. <https://doi.org/10.18566/comunica.n44.a03>
- Costantino, A. y Cantamutto, F. (2018). Neoliberalismo al desnudo. Trump, América Latina y la derecha sin contradicciones. *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*, 18(1), 17-45. <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.4067/S0719-09482018000100017>

- Dagatti, M. (2017a). Presentación: el discurso político en Argentina. *Revista latinoamericana de estudios del discurso*, 17(2), 4-9.
- Dagatti, M. (2017b). Las emociones políticas: un modelo discursivo de estudio. *Rétor*, 7(1), 40-72.
- De Ípola, E. (1997). *Las cosas del creer: creencia, lazo social y comunidad política*. Ariel.
- Della Vella, F. (2022). *El populismo de derecha en América Latina: el caso de Jair Bolsonaro en Brasil (2018-2019)*. [Tesis de grado, Universidad Nacional de Mar del Plata]. Repositorio Humadoc - UNMdP.
- Dotti, J. (1994). Pensamiento político moderno. En De Olazo E. (ed.), *Del Renacimiento a la Ilustración I*. Trotta.
- Exposito, J. y Saidel, M. (2021). ¿Anticomunismo sin comunismo? La construcción del feminismo como enemigo estratégico de las nuevas derechas y el dilema de la reproducción social. *Razón Crítica*, (11), 255-288. <https://doi.org/10.21789/25007807.1746>
- Fair, H. (2024). De la revolución de la alegría al acuerdo con el FMI. Neoliberalismo, endeudamiento externo y dependencia durante el gobierno de Macri. *Revista Stultifera*, 7(1), 187-200 <https://doi.org/10.4206/rev.stultifera.2024.v7n1-08>
- Fasolín, G. (2023). Priorizando el crecimiento económico sobre el medio ambiente. En N. Lupu, M. Rodríguez, C. J. Wilson y E. J. Zechmeister (Eds.) *El pulso de la democracia*. LAPOP.
- Fernández Bugna, M.C. (2021). *La república en disputa: debates, acuerdos y contradicciones en el contexto de las elecciones presidenciales argentinas de 2015*. [Tesis de grado, Universidad Nacional de Mar del Plata]. Repositorio Humadoc - UNMdP.
- Fernández-Vilas, E. (2023). El «Populist Zeitgeist»: Un Acercamiento a Cas Mudde y la Derecha Radical Populista. *Revista de Estudios Globales. Análisis Histórico y Cambio Social*, 2(3), 107-120. <https://doi.org/10.6018/reg.545331>
- Figueroa Ibarra, C. y Moreno Velador, O. (2020). Derecha posneoliberal y neofascismo en América Latina. *Bajo el Volcán*, 2(3), 77-107. <https://doi.org/10.32399/ICSYH.bvbuap.2954-4300.2020.2.3.688>
- Formento, W. y Merino, G. (2011). *Crisis financiera global. La lucha por la reconfiguración del Orden Mundial*. Ediciones Continente.
- Forti, S. (2021). *Extrema derecha 2.0. Qué es y cómo combatirla*. Siglo XXI.
- Forti, S. (2023). Afinidades y diferencias. Una cartografía de fuerzas y discursos de ultraderecha en Europa. En J. A. Sanahuja y P. Stefanoni (Eds.), *Extremas derechas y democracia: perspectivas iberoamericanas*, (pp. 37-60). Fundación Carolina.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica: curso en el Collège de France (1978-1979)*. Fondo de Cultura Económica.

- Franco, Marina (2012). *Un enemigo para la nación: orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*. Fondo de Cultura Económica
- Gago, V. y Giorgi, G. (2022). Notas sobre las formas expresivas de las nuevas derechas: las subjetividades de las mayorías en disputa. *Anuario de la Escuela de Historia Virtual*, 13(21), 61-74. <https://doi.org/10.31049/1853.7049.v.n21.34754>
- García Negroni, M.M. (2016). Discurso político, contradestinyación indirecta y puntos de vista evidenciales. La multidestinyación en el discurso político revisitada. *Revista latinoamericana de estudios del discurso*, 16(1), 37-59.
- García Negroni, M.M. y Zoppi Fontana, M. (1992). *Análisis lingüístico y discurso político: El poder de enunciar*. Centro Editor de América Latina.
- Germani, G. (1962). *Política y sociedad en una época de transición*. Paidós.
- Goldentul, A. y Saferstein, E. (2020). Los jóvenes lectores de la derecha argentina. Un acercamiento etnográfico a los seguidores de Agustín Laje y Nicolás Márquez. *Cuaderno*, (112), 113-131. <https://doi.org/10.18682/cdc.vi112>
- Goldentul, A. y Saferstein, E. (2022, mayo, 22). La batalla cultural de las “nuevas derechas”. *Revista Anfibia*. Recuperado de <https://www.revistaanfibia.com/javier-milei-la-batalla-cultural-de-las-nuevas-derechas/>
- Goldstein, A. (2019). *Bolsonaro. La democracia de Brasil en peligro*. Marea.
- Goldstein, A. (2022). *La reconquista autoritaria*. Marea.
- Gramsci, A. (2014). *Antología*. Akal.
- Güemes, C. (2023). Nuevas derechas y feminismo: de su combate a su resignificación. En J. A. Sanahuja y P. Stefanoni (Eds.), *Extremas derechas y democracia: perspectivas iberoamericanas*, (pp. 99-124). Fundación Carolina.
- Habermas, J. (2005). Tres modelos de democracia. Sobre el concepto de una política deliberativa, *POLIS, Revista Latinoamericana*, 4(10).
- Hayek, F. A. (1958). *Individualism and economic order*. The University of Chicago Press.
- Hayek, F. A. (1979). *Derecho, legislación y libertad: una nueva formulación de los principios liberales de la justicia y la economía política. Volumen II: el espejismo de la justicia social*. Unión Editorial.
- Hayek, F. A. (2011). *The Constitution of Liberty: the definitive edition*. The University of Chicago Press.
- Heredia, M. (2015). *Cuando los economistas alcanzaron el poder (o cómo se gestó la confianza en los expertos)*. Siglo XXI Editores.
- Hobbes, T. (1992). *Leviatán: o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil*. Fondo de Cultura Económica.

- Honneth, A. (2014). *Freedom's Right. The Social Foundations of Democratic Life*. Polity.
- Inglehart, R. y Norris, P. (2017). Trump and the Populist Authoritarian Parties: The Silent Revolution in Reverse. *Perspectives on Politics*, 15(2), 443–454. <https://doi.org/10.1017/S1537592717000111>
- Kant, I. (1998). *Sobre la paz perpetua*. Tecnos.
- Kerbrat-Orecchioni, C. (2005). Acto de lenguaje en P. Charaudeau y D. Maingueneau (Eds.) *Diccionario de análisis del discurso* (pp. 12-15). Amorrortu editores.
- Kováts, E., Poim, M. y Petö, A. (2015). *Gender as a symbolic glue: The position and role of conservative and far-right parties in the anti-gender mobilizations in Europe*. Foundation for European Progressive Studies.
- Laclau, E. (1978). *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*. Siglo XXI.
- Laclau, E. (1996). ¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política? En *Emancipación y diferencia* (pp. 69-86). Ariel.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Fondo de cultura económica.
- Laclau, E. (2009). Populismo: ¿qué nos dice el nombre? En F. Panizza (comp.). *El populismo como espejo de la democracia*. Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E. y Mouffe, C. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista: Hacia una radicalización de la democracia*. Siglo XXI.
- Laje Arrigoni, A. (2022). *La batalla cultural*. HarperCollins.
- Levitsky, S. y Ziblatt, D. (2018). *¿Cómo mueren las democracias?* Ariel.
- Linz, J. J. (1994). Presidential or parliamentary democracy: Does it make a difference? En J. J. Linz y A. Valenzuela (eds.) *The failure of presidential democracy*. Johns Hopkins University Press.
- Locke, J. (1969). *Ensayo sobre el gobierno civil*. Aguilar.
- Maingueneau, D. (2005) Análisis del discurso en P. Charaudeau y D. Maingueneau (Eds.) *Diccionario de análisis del discurso* (pp. 32-36). Amorrortu editores.
- Maquiavelo, N. (2008). *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Alianza.
- Márquez, N. y Laje Arrigoni, A. (2023). *El libro negro de la nueva izquierda: Ideología de género o subversión cultural*. Unión.
- Mauro, S. (2011). La fragmentación de las solidaridades políticas en las democracias contemporáneas: procesos de identificación y diferenciación. *Foro interno*, 11, 127-150. https://doi.org/10.5209/rev_FOIN.2011.v11.37011

- McMaken, R. (9 de diciembre de 2019). «Libertario» es sólo otra palabra para liberal (clásico). Mises Institute <https://mises.org/es/mises-wire/libertario-es-solo-otra-palabra-para-liberal-clasico>
- Méndez, P. (2023). La formación histórica del neoliberalismo argentino a través de Federico Pinedo, Álvaro Alsogaray y Alberto Benegas Lynch (1955-1973): Redes trasnacionales, batalla de ideas y refundación de la Nación. *Studia Politicae*, 59, 123-156. <https://doi.org/10.22529/sp.2023.59.05>
- Míguez, E (2008). *Historia económica de la Argentina. De la conquista a la crisis de 1930*. Sudamericana
- Mill, J. S. (1962). *Sobre la libertad*. Aguilar.
- Millas, J. (1999). La concepción de la libertad-poder de Friedrich von Hayek. *Araucaria*, 1(2). <https://revistascientificas.us.es/index.php/araucaria/article/view/881>
- Mises, L. v. (1986). *La acción humana. Tratado de economía*. Unión.
- Molina Johannes, J. (2022). La batalla cultural: Usos de Gramsci por las derechas latinoamericanas contemporáneas. *El ejercicio del pensar*, (35), 35-4.
- Montero, A.S. (2009). Puesta en escena, destinación y contradestinación en el discurso kirchnerista (Argentina, 2003-2007). *Discurso & Sociedad*, 3(2), 316-347.
- Moreno, S. y Rojo Martínez, J.M. (2021). La construcción del enemigo en los discursos de la derecha radical europea: un análisis comparativo. *Encrucijadas*, 21(2), 1-30. <https://recyt.fecyt.es/index.php/encrucijadas/issue/view/4213>
- Morresi, S. (2008). *La nueva derecha argentina. Democracia sin política*. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Morresi, S. y Vommaro, G. (2016). Capítulo I: “La Ciudad nos une”. La construcción del PRO en el espacio político argentino. En G. Vommaro y S. Morresi (Coords.) “*Hagamos equipo*” *PRO y la construcción de la nueva derecha en Argentina*, (pp. 29-70). Ediciones Universidad de General Sarmiento.
- Mouffe, C. (2017). Herederos de la globalización neoliberal. En N. Chomsky y P. Brieger (Eds.), *Neofascismo: de Trump a la extrema derecha europea*. Capital Intelectual-Le Monde diplomatique.
- Mudde, C (2004). The Populist Zeitgeist. *Government and Opposition*, 39(4), 541-563. [doi:10.1111/j.1477-7053.2004.00135.x](https://doi.org/10.1111/j.1477-7053.2004.00135.x)
- Mudde, C. (2007). *Populist radical right parties in Europe*. Cambridge University Press.
- Mudde, C. (2010). The Populist Radical Right: A Pathological Normalcy. *West European Politics*, 33(6), 1167–1186. <https://doi.org/10.1080/01402382.2010.508901>
- Mudde, C. (2021). *La ultraderecha hoy*. Paidós.

- Mudde, C. y Rovira Kaltwasser, C. (2019). *Populismo: una breve introducción*. Alianza.
- Panizza, F. (2008). Fisuras entre Populismo y Democracia en América Latina. *Stockholm review of Latin American Studies*, 3, 81-93.
- Pereyra Doval, G. (2023). Las derechas radicales: entre “atlantismo” y “eurasianismo”. En J. A. Sanahuja y P. Stefanoni (Eds.), *Extremas derechas y democracia: perspectivas iberoamericanas*, (pp. 125-136). Fundación Carolina.
- Pérez, G. (2023). El síndrome peluca. *Revista Mestiza*. <https://revistamestiza.unaj.edu.ar/el-sindrome-peluca/>
- Pettit, P. (1999). *Republicanism. Una teoría sobre la libertad y el gobierno*. Paidós.
- Piqué, P. (2017). La enseñanza del proyecto filosófico de Adam Smith en la historiografía del pensamiento económico. *Praxis filosófica Nueva serie*, (46), 89-110. DOI: [10.25100/pfilosofica.v0i46.6150](https://doi.org/10.25100/pfilosofica.v0i46.6150)
- Pliscoff, C. y Monje, P. (2003). *Método comparado: un aporte a la investigación en gestión pública*. VIII Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y de la Administración Pública, Panamá.
- Plutowski, L. (2023a). Evaluaciones del desempeño de la economía nacional. En N. Lupu, M. Rodríguez, C.J. Wilson y E. J. Zechmeister (Eds.) *El pulso de la democracia*. LAPOP.
- Plutowski, L. (2023b). Victimización por delincuencia. En N. Lupu, M. Rodríguez, C.J. Wilson y E.J. Zechmeister (Eds.) *El pulso de la democracia*. LAPOP.
- Poznansky, S. (2021). Neo-republicanismo, desobediencia civil y dominación horizontal. *Revista Jurídica De La Universidad De San Andrés*, (12), 80–92. Recuperado a partir de <https://revistasdigitales.udesa.edu.ar/index.php/revistajuridica/article/view/131>
- Quiroga, M.V., Forlani, N. y Schachtel, E. (2024). La pospolítica antagonizante durante el gobierno de Mauricio Macri en Argentina (2015-2019). *Identidades*, 26(14), 143-158
- Raico, R. (2012). Classical Liberalism and the Austrian School en *Classical Liberalism and the Austrian School*. Ludwig von Mises Institute
- Retamozo, M. (2025). El populismo antipopulista de Javier Milei: Demandas, discurso y política de la derecha radical en Argentina. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 70(256), 51-74. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2025.253.87496>
- Rinesi, E. (2023) *Democracia: las ideas de una época*. Editorial de la Imprenta del Congreso de la Nación.
- Rothbard, M.N. (1978). Society without a State. *Nomos*, 19, 191–207. <http://www.jstor.org/stable/24219047>
- Rothbard, M. N. (1982). Law, Property Rights, and Air Pollution. *Cato Journal*2(1), 55-99.
- Rothbard, M.N. (1992). Right-Wing Populism: A Strategy for the Paleo Movement. *Rothbard-Rockwell Report*.

- Rothbard, M.N. (2009). *La Ética de la Libertad* (2° ed.). Unión.
- Rothbard, M.N. (2013). *Hacia una nueva libertad. El manifiesto libertario*. Unión.
- Rousseau, J.J. (2005). *Del contrato social. Discursos*. Alianza.
- Rovira Kaltwasser, C. (2023). El ascenso de la ultraderecha en América Latina: inesperado, rápido y duradero. *Lassa Forum*, 54(4), 9-15.
- Ruocco, J. (2023). *¿La democracia en peligro?: Cómo los memes y otros discursos marginales de internet se apropian del debate público*. Paidós.
- Saferstein, E. (2024a). De los márgenes del *mainstream*. Agustín Laje y la “batalla cultural” de las derechas radicalizadas. *Letras (Lima)*, 95(141), 114-135. <https://doi.org/10.30920/letras.95.141.8>
- Saferstein, E. (2024b). Las presentaciones de *best sellers* políticos de derechas como escenarios para la “batalla cultural” y la disputa política. *Revista Letral*, (32), 208-243. <http://doi.org/10.30827/RL.v0i32.29224>
- Saferstein, E. y Stefanoni, P. (2023). Edición y reacción. Cómo la batalla cultural antiprogresista argentina se despliega (también) en los libros. *Estudios Ibero-Americanos*, 49(1), 1-18. <http://dx.doi.org/10.15448/1980-864X.2023.1.44045>
- Saidel, M. (2021). Hacia una genealogía del populismo de derechas actual. Una aproximación a la corriente nacional-(neo)liberal en Europa y Estados Unidos. *El banquete de los dioses*, 9, 339-373.
- Saidel, M.L. (2024). La batalla cultural contra la “ideología de género” en Sudamérica. Una aproximación desde Axel Kaiser y Agustín Laje. *Millcayac*, XI(20), 1-23.
- Sanahuja, J.A. (2019). El ascenso global de la ultraderecha y el nacionalismo: Crisis de la globalización, el regionalismo y el orden liberal. En J. Altmann Borbón (Ed.), *América Latina frente a la reconfiguración global*, (pp. 31-64). FLACSO Secretaría General.
- Sanahuja, J.A. y Stefanoni, P. (2023). Introducción. En J. A. Sanahuja y P. Stefanoni (Eds.), *Extremas derechas y democracia: perspectivas iberoamericanas*, (pp. 7-12). Fundación Carolina.
- Schmitt, C. (2009). *El concepto de lo político*. Alianza.
- Schweizer-Robinson, V. (2023a). Aprobación del matrimonio entre personas del mismo sexo. En N. Lupu, M. Rodríguez, C.J. Wilson y E.J. Zechmeister (Eds.) *El pulso de la democracia*. LAPOP.
- Schweizer-Robinson, V. (2023b). Aprobación de la igualdad de derechos para las minorías de género. En N. Lupu, M. Rodríguez, C.J. Wilson y E.J. Zechmeister (Eds.) *El pulso de la democracia*. LAPOP.
- Seleme, H.O. (2014). Un nuevo adversario de la libertad como no-dominación. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 33, 59-82.

- Serrano Gómez, E. (2014). ¿Libertad negativa vs libertad positiva? *Andamios*, 11(25), 217-241.
- Smith, A. (1994). *La riqueza de las naciones*. Alianza.
- Stefanoni, P. (2021). ¿La rebeldía se volvió de derecha? cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio). Siglo XXI.
- Stefanoni, P. (2022). Prólogo: Disfraces para la redacción. En C. Muñoz y L. Ravinovich (Eds.), *Neofascismo: ¿cómo surgió la extrema derecha global (y cuáles pueden ser sus consecuencias)?*, (pp. 9-18). Capital Intelectual-Le Monde diplomatique.
- Strauss, L. (2011). Las tres olas de la modernidad. En C. Hilb (comp.), *Leo Strauss. El filósofo en la ciudad*. Prometeo.
- Strauss, L. (2014). ¿Qué es la filosofía política? *Y otros ensayos*. Alianza, (pp. 77-153).
- Tocqueville, A. (2015). *La democracia en América*. Fondo de Cultura Económica.
- Torre de la, C. y Mazzoleni, O. (2022). Cas Mudde y los límites de una definición mínima de populismo. En I. Ríos-Rivera y S. Umpierrez de Reguero (coord.). *Populismo y comportamiento político en Ecuador: incorporando la agenda ideacional*, (pp. 35-60). Universidad Casa Grande.
- Traverso, E. (2017). *Las nuevas caras de la derecha*. Titivillus.
- Valadier, P. (2017). La posverdad, peligro para la democracia. *Revista De Fomento Social*, (286), 297-304. <https://doi.org/10.32418/rfs.2017.286.1426>
- Vázquez, M. y Vecchioli, V. (2024). “Nunca Más”: Disputas y resignificaciones de la memoria del terrorismo de Estado en las juventudes militantes de las “nuevas derechas”. *Argumentos. Revista de crítica social*, (30), 527-569. <https://doi.org/10.62174/arg.2024.9955>
- Verón, E. (1987). La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política. En E. Verón, L. Arfuch, M.M. Chirico, E. de Ípola, N. Goldman, M.I. González Bombal y O. Landi, *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, (pp. 11-26). Hachette.
- Verón, E. (1998). Mediatización de lo político. Estrategias, actores y construcción de los colectivos. En G. Gauthier, A. Gosselin y J. Mouchon (Comps.), *Comunicación y política*, (pp. 220-236). Gedisa.
- Verón, E. (2004). Diccionario de lugares no comunes. En E. Verón *Fragments de un tejido*, (pp. 39-59). Gedisa.
- Vicente, M. (2022). El espejo que tiembla. Usos heterogéneos del totalitarismo en el liberal-conservadurismo durante el primer posperonismo. En M. Vicente y M. López Cantera (Coords.) *La Argentina y el siglo del totalitarismo. Usos locales de un debate internacional*, (pp. 105-125). Prometeo.

- Vidal Robson, J. A. (2021). Conservadurismo y liberalismo económico. La crítica de Scruton a Hayek. *Tópicos, Revista De Filosofía*, (61), 321–349. <https://doi.org/10.21555/top.v0i61.1200>
- Weber, M. (2007). *El político y el científico*. Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Weinbaum, S. (2023). Terrorismo(s), violencia(s) política(s) y Memorias Libertarias. El caso de La Libertad Avanza (2018-2023). [Tesis de grado, Universidad Nacional de Mar del Plata]. Repositorio Humadoc - UNMdP.
- Weyland, K. (2004). Clarificando un concepto cuestionado: “El populismo” En el estudio de la política latinoamericana. En K. Weyland, C. de la Torre, G. Aboy Carlés y H. Ibarra (Eds.), *Releer los populismos*, (pp. 9-50). Centro Andino de Acción Popular.

Fuentes consultadas

- A24com. (18 de agosto de 2023). *JAVIER MILEI tras las PASO 2023: “El rival sigue siendo la casta”*|Entrevista completa 14/08/23 [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=-zBP9Ko8dK0>
- A24com. (26 de octubre de 2023). *JAVIER MILEI MANO A MANO CON ESTEBAN TREBUCQ | ENTREVISTA COMPLETA (26/10/23)* [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=Wtq-xSR1kmc>
- A24com. (13 de noviembre de 2023). *Tercer Debate Presidencial: BALLOTAGE SERGIO MASSA-JAVIER MILEI | Emisión completa (12/11/2023)* [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=rbzcK19r_EE
- Cámara Nacional Electoral. (30 de octubre de 2023). *A 40 años de la elección que marcó el retorno de la democracia* [Comunicado]. <https://www.electoral.gob.ar/nuevo/paginas/pdf/JNE%20-%20Comunicado%2040%20años%20democracia.pdf>
- Ciudad Magazine. (7 de noviembre de 2023). *JAVIER MILEI HABLÓ DE TODO CON YUYITO GONZÁLEZ EN “EMPEZAR EL DÍA”*/Entrevista completa [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=0gThzdrpRrw>
- La Nación. (3 de mayo de 2023). *Javier Milei y Agustín Laje en +Viviana* [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=B3L26A8aCGU>
- La Nación. (4 de agosto de 2023). *Javier Milei y su propuesta para mejorar el sistema de salud* [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=aoHde_so06U
- La Nación. (7 de agosto de 2023). *Cierre de campaña de Javier Milei, en vivo | PASO 2023* [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=PQ4g77t8oqQ>
- La Nación. (1 de octubre de 2023). *Ver el debate presidencial 2023: en vivo por LA NACIÓN* [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=2S4QZSRoYJA&ab_channel=LANACION
- La Nación. (24 de octubre de 2023). *Javier Milei sobre la posibilidad de bajarse del ballottage: “Bajo ningún punto de vista”* [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=x8yrW3f01cM>
- La Nación. (16 de noviembre de 2023). *EN VIVO| Cierre de campaña de Javier Milei en Córdoba* [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=FGvNphreSks>
- Milei Presidente. (18 de octubre de 2023). *Spot Final de Javier Milei: el comienzo de una nueva Argentina- 18/10/23* [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=7kriDpXi9fY>
- Milei Presidente. (9 de noviembre de 2023). *Ahora o Nunca: Spot Final de Javier Milei- 09/11/23* [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=Cpk6fm8romw>

- TN. (2 de mayo de 2023). *Javier Milei en SOMOS BUENOS (Programa Completo del 02/05/23)* [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=ZTf2xNi-dw&ab_channel=TodoNoticias
- TN (15 de agosto de 2023). *Javier Milei en "SOMOS BUENOS" (Programa Completo del 15/08/23)* [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=ZE-NJLG0woM>
- TN (13 de septiembre de 2023). *A DOS VOCES (Programa completo del 13/09/23)* [Video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=GNEWZBo9RLo&ab_channel=TodoNoticias
- Urgente Milei. (18 de octubre de 2023). *MILEI EN EL MOVISTAR ARENA - CIERRE DE CAMPAÑA EN VIVO* [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=PM8g5KX744E>
- Viva La Libertad. (9 de agosto de 2023). *Javier Milei - La Libertad Avanza - Spot final PASO* [Video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=KFcBhwQOpXo>